Historia Universal

16 Primera y Segunda Guerra Mundial

HISTORIA UNIVERSAL
Es un coleccionable de Clarín-proyectos especiales.
Buenos Aires, Argentina.

DIRECTORA
Ernestina Herrera de Noble

EDITOR GENERAL
Ricardo Kirschbaum

EDITOR GENERAL DE REVISTAS Y PROYECTOS ESPECIALES
Jorge Ezequiel Sánchez

SECRETARIO DE REDACCIÓN
Norberto Angeletti

EDICIÓN
Lic. Héctor García Blanco

DISEÑO DE TAPAS
Guillermo Peloche

HISTORIA UNIVERSAL: Europa Medieval.
1º ed. Buenos Aires: Arte Gráfico - AGEA, 2005. v.2, 128 p. ; 28x22 cm.
ISBN 950-782-591-6
1. Historia Universal 7. Europa Medieval.
CDD 909
Tomo 7: ISBN 950-782-591-6
Obra Completa: ISBN 950-782-584-3

Impreso en Artes Gráficas Rioplatense S.A., 2005.

HISTORIA
UNIVERSAL



Marines en Okinawa, en 1945. Los nipones opusieron una tenaz resistencia y perdieron más de 100.000 soldados.

Primera y Segunda Guerra Mundial

HISTORIA
UNIVERSAL

Sumario

CAPÍTULO **1**

El siglo XX

La Gran Guerra y la Revolución Rusa



El período de entreguerras

La Segunda Guerra Mundial

1. La Gran Guerra y la Revolución Rusa



Soldados franceses recogen a los heridos después de la batalla de Verdún, que causó 530.000 muertos.



El liderazgo de las potencias europeas en el mundo se basaba en una creciente industralización y en fructíferos intercambios comerciales con las colonias. Fue precisamente en el marco colonial donde se produjeron las primeras tensiones entre las potencias, entre las que Alemania reclamaba la posición que creía merecer por su creciente poder económico. Pero sería en los Balcanes, en los territorios olvidados por el Imperio otomano, donde prendió la pólvora. Años de recelos mutuos, de alianzas públicas y secretas, de ejércitos fortalecidos con innovador armamento ante la previsión del conflicto, se desbocaron en la larga tragedia de la Primera Guerra Mundial, con casi Europa entera implicada.

Durante la guerra, las tensiones internas por las pérdidas humanas y por el desgaste económico tuvieron una especial relevancia histórica en Rusia. Las fuerzas revolucionarias, conducidas por hombres como Lenin, encauzaron el descontento popular primero al derrocamiento del zar y luego al establecimiento de un gobierno comunista, una de cuyas primeras decisiones fue abandonar la guerra antes de su finalización.

Nadie previó una contienda tan larga y tan costosa en todos los sentidos. Se habían movilizado casi 20 millones de hombres de 16 naciones, con un balance de 10 millones de muertos. La victoria fue para los aliados de la Entente, con la ayuda final y decisiva de Estados Unidos. Alemania y Austria-Hungría, derrotadas, tuvieron que aceptar unas duras condiciones económicas y territoriales. Pero perdió toda Europa, que, arrasada, cedió el liderazgo mundial a Estados Unidos.

La crisis del sistema de alianzas

Los conflictos que las grandes potencias europeas dirimían en los lejanos escenarios coloniales, al comenzar el siglo XX, se agudizaron en su propio continente. Bastó un atentado en las calles de Sarajevo para que el frágil equilibrio se rompiese.

De 1871 a 1914, los estados europeos vivieron en paz, si bien se enfrentaron en una creciente rivalidad económica, múltiples fricciones coloniales y una vertiginosa carrera armamentística. El fortalecimiento económico y militar de Alemania, acompañado por un creciente nacionalismo, alteró el esquema europeo sustentado por las cuatro potencias tradicionales: Gran Bretaña, Francia, Austria y Rusia. La derrota de Francia ante Prusia en 1871 alimentó el revanchismo francés, que a su vez sirvió de estímulo para la extensión del pangermanismo en Alemania.

Por su parte, Rusia fomentó el paneslavismo, que alentaba el nacionalismo de las minorías eslavas de los Balcanes –croatas, servios y rumanos–, crecidas ante la progresiva desintegración del Imperio otomano, a las cuales Austria-Hungría intentaba asimilar culturalmente a la lengua y la cultura magiar. En función de estas tensiones, a partir de 1871, los estados se polarizaron en grandes bloques políticos, sustentados en acuerdos secretos, que pronto cristalizaron en alianzas formales: por un lado, se aliaron las antiguas potencias; por el otro, Alemania consiguió arrastrar a Italia, aún resentida por la antigua ocupación austríaca de su territorio y la dualidad de Francia durante su lucha nacional.



El detonante de la guerra
Frente a los partidarios de una guerra preventiva contra Servia, empeñada en convertirse en la nación de los pueblos eslavos meridionales, el archiduque Francisco Fernando, sucesor al trono austro-húngaro, pretendía negociar con Serbia para que el doble estado se convirtiera en triple. Paradójicamente, él y su esposa fueron asesinados por un radical servio. *El archiduque y su esposa en Sarajevo el día del atentado.*

Dos bloques geopolíticos

Entre 1870 y 1891, Europa giró alrededor de Otto von Bismarck, forjador del II Reich alemán. En 1872, logró coligar a Guillermo I, Alejandro II y Francisco José, monarcas respectivos de Alemania, Rusia y Austria. Pero el vínculo sólo duró hasta 1875, cuando las fricciones entre Austria y Rusia en los Balcanes llegaron al borde del enfrentamiento directo. Mientras Bismarck se abstenía de intervenir, Rusia, respaldada por Francia, logró éxitos militares sobre Turquía, apoyada por Gran Bretaña.

Los antagonismos coloniales entre Francia y Gran Bretaña por el control de Egipto fortalecieron a Bismarck, quien el 20 de mayo de 1882 logró la firma de la Triple Alianza, que unía a Alemania y Austria-Hungría e incluía un nuevo país, Italia, que se acababa de integrar en la carrera colonial africana. Así, los italianos se acercaron a Bismarck cuando vieron debilitada su presencia en el Mediterráneo, después de que Francia ocupara Túnez y de que Gran Bretaña hiciera lo propio con Egipto.

Una serie de pactos bilaterales, en su mayoría secretos, fueron modificando la situación geopolítica europea. En 1890, Bismarck, que no había dejado de fortalecer sus fuerzas armadas, fue apartado de la vida política.

Entre 1890 y 1907, la situación continental volvió a cambiar. Frente a la Triple Alianza (de hecho, cuádruple, por la incorporación de Rumania), se formó la Triple Entente, integrada por Rusia, Francia y Gran Bretaña. El elemento nuevo de esta polarización europea no fue tanto la confirmación oficial de dos alineamientos que ya existían de hecho, como que, por primera vez desde las guerras napoleónicas, Gran Bretaña había salido de su aparente neutralidad para entrar de lleno en la política continental. Las pujas coloniales en el norte de África y en Indochina no le dejaron margen para ampararse en su insularidad. Entre otros motivos, porque su tradicional hegemonía marítima mundial comenzó a ser disputada peligrosamente por la flota germana. Pese a que era evidente que

"No es necesario que me lleven a otra prisión. Mi vida ya se acaba. Sugiero que me claven en una cruz y me quemen vivo. Mi cuerpo en llamas será una antorcha que guíe mi pueblo por el camino de la libertad".

Gavrilo Princip (1895-1918). Activista servio. Palabras pronunciadas en prisión tras asesinar al archiduque Francisco Fernando y su esposa. *Imagen: pistola Webley & Scott, de 1918.*





La Mano Negra
Era una organización clandestina nacida en 1911, también llamada Unión o Muerte, que luchaba por la creación de una Gran Servia. En 1914, contaba con unos 2.500 miembros, entre ellos Gavrilo Princip, quien mató al archiduque austríaco.

Europa se precipitaba hacia un enfrentamiento generalizado, ninguna cancillería hablaba oficialmente de guerra. Irónicamente, en 1907, las grandes potencias celebraron la conferencia de paz de La Haya. Pero el inestable equilibrio europeo comenzó a desmoronarse en los Balcanes, tal como profetizó Bismarck. En octubre de 1912 estalló la primera guerra balcánica. Servia, Bulgaria, Grecia y Montenegro, integradas en la liga Balcánica, atacaron al Imperio otomano, que debió retirarse, derrotado, de toda la península.

Insatisfecha con el posterior reparto territorial, Bulgaria atacó a Servia en junio de 1913. Fue el inicio de la segunda guerra balcánica. La intervención de Rumania, Grecia, Montenegro y los turcos en favor de Servia decidieron la derrota búlgara. Dividida Europa en dos bloques antagónicos, estaba claro que las guerras balcánicas habían sido el ensayo de un inminente conflicto entre las grandes potencias. Sólo faltaba un pretexto para que la guerra estallara. Todos estaban preparados.

El 28 de junio de 1914, en Sarajevo, la capital de Bosnia-Herzegovina, el estudiante servio Gavrilo Princip dio muerte al archiduque Francisco Fernando. Hasta ese momento, otros conflictos habían sido mitigados por la influencia moderadora que Gran Bretaña y Alemania ejercían sobre sus respectivos aliados, lo que no ocurrió en esta ocasión.



Clima bélico
Durante las guerras balcánicas de 1912-1913, la Triple Entente (Rusia, Francia y Gran Bretaña) se mostró favorable a las aspiraciones de pequeñas naciones como Servia y Bulgaria ante los intereses austríacos y otomanos, apoyados por Alemania. La tensión era tal que en 1913 Rusia, Francia y Alemania coincidían en aprobar leyes para fortalecer el ejército. *Soldados búlgaros en la primera guerra balcánica; ilustración de 1912.*



La crisis marroquí

En 1907, Francia avanzó en Marruecos y ocupó Casablanca y la llanura de Chauía. Alemania reconoció los derechos políticos de Francia en ese territorio, pero pidió garantías para su comercio y sus empresas en la región. La rivalidad entre las compañías mineras de ambos países crisparon la situación. La represión de una revuelta nacionalista en Fez difirió el inminente enfrentamiento entre las dos potencias. En 1911, Alemania reconoció el protectorado de Francia en Marruecos a cambio de compensaciones territoriales en el Congo, que fueron concedidas por Bélgica, dominante en esa región africana y aliada de Francia. Las negociaciones frenaron el conflicto abierto.

La Primera Guerra Mundial

Tanto las potencias centrales como los países de la Entente creyeron que la guerra iba a ser rápida y contundente. Pero, iniciadas las operaciones, se hizo evidente que la contienda iba a parecerse más a una cruenta agonía que a un paseo triunfal.



"Decir que el campo estaba 'roturado' con proyectiles es hablar como un niño. Estaba excavado, destruido y contaminado con la sífilis de la guerra y a cada paso topabas con las ruinas. En la parte más alta no había campo, solo hoyos llenos de cadáveres, manos, pies, uniformes quemados y jirones de piel".

John Masefield (1878-1967). Poeta y novelista. *Imagen: casco francés usado en la Primera Guerra Mundial.*

El asesinato del heredero austro-húngaro, cometido el 28 de junio de 1914 en Sarajevo, precipitó los acontecimientos. Asegurado el apoyo de Alemania, el 23 de julio, Austria-Hungría envió a Servia un ultimátum que, de hecho, era una declaración de guerra. El 26 de julio, Rusia, secundada por Francia, movilizó sus tropas en respaldo de los servios y, dos días después, Austria oficializó su declaración de guerra contra Servia. El 30 de julio, Rusia se movilizó contra Austria-Hungría y contra Alemania. El 1 de agosto, Alemania declaró la guerra a Rusia; el día 3, a Francia, y el día 4, sus ejércitos invadieron Bélgica. La opinión pública de los respectivos países se insufló del patriotismo necesario como para pensar que la guerra, además de justa, sería un cómodo paseo.

Los movimientos iniciales

En agosto de 1914, el Estado Mayor alemán completó su estrategia: una rápida ofensiva contra Francia y una cautelosa espera ante Rusia. El rey Alberto I de Bélgica se negó a dejar pasar las tropas germanas rumbo a París, y su país fue arrollado. El Estado Mayor francés subestimó el peligro proveniente desde Bélgica y se aprestó a resistir en Alsacia-Lorena y Luxemburgo. Pero fue derrotado en Charleroi. La orden de repliegue generalizado no impidió que, el 2 de septiembre, las tropas alemanas, al mando de Alexander von Kluck, ocupasen Senlis, a 25 kilómetros de París. El gobierno francés abandonó la capital y se trasladó a Burdeos.

Alemania se volcó entonces contra Rusia, a la que derrotó bajo las órdenes del general Hindenburg en Tannenberg. Esta operación, sin embargo, se ganó en detrimento del frente occidental, donde el contraataque de Francia frustaba los planes germanos de librar una guerra fulminante. En poco tiempo, Hindenburg volvió a derrotar a los rusos en los lagos Mansurianos, pero las tropas zaristas obtuvieron rotundas victorias contra Austria-Hungría, que debió evacuar Galitzia y replegarse a los Cárpatos. Tras



Militares obsoletos

Los uniformes franceses, con pantalones rojos, constituían excelentes blancos para la nueva artillería y fueron pronto sustituidos por otros azules. La caballería, por su lado, demostró una inferioridad humillante.

la derrota sufrida por los austro-húngaros en Lemberg, el peso de la guerra recayó sobre Alemania. Las tropas de Hindenburg derrotaron a los rusos en Poznan, Breslau y Cracovia.

La guerra se estabilizó en su indefinición. Los nuevos recursos bélicos, como la ametralladora y la artillería, hacían muy precaria cualquier maniobra de movimiento. Para resguardarse del fuego, los ejércitos se hundieron en las trincheras. Una red de fortificaciones subterráneas –bunkers– jalonó la línea del frente, lo que hizo muy difícil su ruptura. La guerra de posiciones hizo que la contienda fuera más lenta de lo que se había previsto. Se incrementaron los gastos de guerra y la población civil se vio directamente afectada.

Gran Bretaña, cuya participación se había limitado a la diplomacia, se abocó a lo que más le importaba: hostigar el comercio y la navegación de Alemania en todos los mares. El 3 de noviembre de 1914 declaró el bloqueo al Reich en el mar del Norte, medida que también implicó a una serie de países que, hasta entonces, habían logrado mantenerse al margen. En la batalla de las islas Malvinas, Gran Bretaña aniquiló la flota alemana y aprovechó su superioridad para apoderarse de las colonias alemanas en África y Oceanía.

En represalia, Alemania declaró objetivo militar cualquier navío de la Entente e inició la guerra submarina. La propaganda se intensificó por ambas partes: mientras

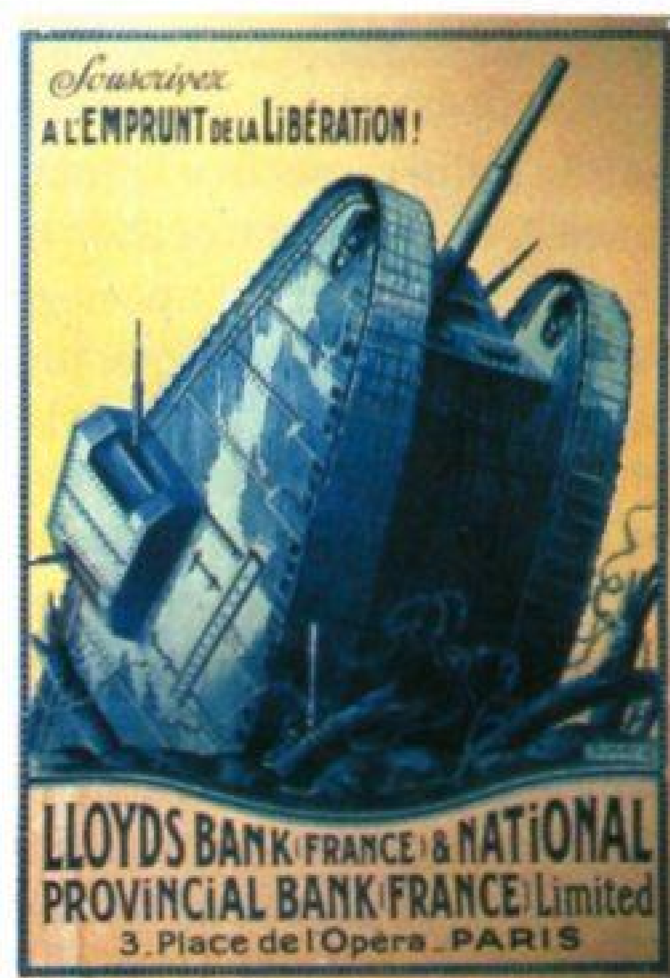


El frente occidental

En el verano de 1914, los alemanes llegaron a 25 kilómetros de París. Confiados, desplazaron tropas hacia Rusia, que había invadido Prusia oriental. El 13 de septiembre, Francia contenía el avance alemán en el Marne. Dos meses decidieron las posiciones que con pocas variantes durarían hasta el fin de la guerra, cuatro años después. *Soldados franceses en el frente del Somme, 1916.*

Alemania se proclamaba adalid de una nueva Europa, la Entente se presentaba como paladín de la civilización y la democracia.

En 1915, Alemania se animó a cambiar de táctica: pasar a la ofensiva en el frente oriental y mantenerse a la defensiva en el frente occidental. El 2 de mayo, las tropas al mando de Hindenburg rompieron el frente ruso en Gorlice y ocuparon Galitzia, Varsovia, Brest-Litovsk, Vilna y Pinsk. Rusia había perdido Polonia y Lituania, y grandes contingentes de tropas y material bélico.





Penuria en la retaguardia

Las dificultades de la población civil se agravaron a partir de 1916. Los países más afectados fueron Austria-Hungría y Alemania, asfixiados por el bloqueo aliado. Se extendieron la tuberculosis y el cólera, y la natalidad cayó en picada. En los territorios ocupados la vida era aún más dura. Con todo, los gobiernos pedían financiación para la guerra. *Cartel solicitando dinero a los franceses.*

Las alianzas en la Gran Guerra

Julio-agosto de 1914 » Declaraciones de guerra entre las potencias centrales (Austria-Hungría y Alemania) y los aliados de la Entente (Rusia, Francia y Gran Bretaña).

Octubre de 1914 » Turquía se alía con las potencias centrales.

Marzo de 1915 » Portugal se suma a las fuerzas aliadas.

Abril de 1915 » Italia entra en la guerra junto a los aliados.

Agosto de 1915 » Japón declara la guerra a Alemania para apoderarse de sus colonias en China.

Septiembre de 1915 » Bulgaria se suma a las potencias centrales.

Agosto de 1916 » Rumania se integra en las fuerzas aliadas.

Abril de 1917 » EE.UU. declara la guerra a las potencias centrales.

Junio de 1917 » Grecia se suma a las fuerzas aliadas.

Marzo de 1918 » Tratado de Brest-Litovsk: Rusia se retira.

Noviembre de 1918 » Una Alemania derrotada firma el armisticio con los países aliados.

Batallas principales

Las batallas de la Primera Guerra Mundial mostraron una capacidad de destrucción nunca vista en la historia, fruto del nuevo armamento industrial. Muchos de sus nombres son recordados todavía por la crudeza de los combates.



1. Marne. Participaron dos millones de hombres durante septiembre de 1914. El general francés Joffre consiguió frenar y romper las líneas alemanas, que retrocedieron 80 kilómetros.



2. Gallipoli. Británicos y franceses intentaron en 1915 controlar los Dardanelos y asegurar la ruta por mar hacia Rusia. Fueron vencidos por los turcos, que les causaron 145.000 muertos.



3. Tannenberg. Se decidió en agosto de 1914 a favor de los alemanes frente al ejército zarista. Fue la primera de una serie de victorias que comportaron el retroceso ruso en el frente oriental.



Hundimiento del Lusitania
En represalia a la derrota sufrida en las Malvinas, Alemania declaró objetivo militar cualquier navío aliado, incluidos los civiles. El 4 de febrero de 1915, un submarino alemán hundió el *Lusitania*, un transatlántico inglés. Entre los 1.200 pasajeros, había 139 estadounidenses. La opinión pública de EE.UU. empezaba a inclinarse contra Alemania. *El naufragio del Lusitania; dibujo de la época.*



Implicación bélica o económica
La mayor parte de Europa estuvo implicada directamente en la guerra, nutriendo con tropas y recursos los distintos frentes. Los países europeos neutrales experimentaron un progreso económico como proveedores de material bélico y alimentos. También se benefició América Latina, que exportaba cereales, cuero, carne congelada y azúcar a los países contendientes.



Las discrepancias entre los estados mayores de Alemania y Austria-Hungría les impidieron sacar mejor partido de los éxitos obtenidos en los Balcanes. También debieron asistir al ejército turco, que había fracasado en Armenia y en su intento de ocupar el canal de Suez, al tiempo que los árabes se sublevaban contra el dominio otomano, instigados por agentes británicos. A fines de 1915, Alemania y Austria-Hungría ocuparon Servia.

En Francia, contingentes británicos se sumaron a las tropas de la Entente, que se decidió a lanzar una ofensiva. Los ataques aliados fracasaron en Artois y en la Champaña. Crecido, el general germano Erich von Falkenhayn lanzó una contraofensiva en la primavera de 1916. La batalla decisiva se inició el 21 de febrero, cerca de Verdún, sector defendido por el general francés Pétain, que se mantuvo firme.

El debilitamiento de Alemania en el frente occidental dio ánimo a los ejércitos rusos. Un ejército al mando del general Brusilov rompió la línea austro-húngara en Volinia y puso cerco a las fuerzas imperiales y alemanas en los Cárpatos. Cuando la situación se volvió más comprometida para las potencias centrales, a fines de junio los anglo-franceses atacaron en el frente del Somme, ofensiva que duró hasta noviembre y fue de resultado incierto, con enormes bajas por ambos bandos.

La intervención italiana

Italia se mantuvo neutral amparándose en los términos del tratado de la Triple Alianza, que sólo preveía que en caso de guerra las potencias aliadas debían informarse de sus objetivos, pero no obligaba a acciones bélicas. De la diversidad de opiniones en el interior de Italia respecto a la intervención en la guerra, acabó por imponerse la de buscar una negociación con la Entente que permitiese a Italia apropiarse de las zonas irredentas (Trento y Trieste) bajo dominio austríaco, además de expandir sus dominios en otras zonas. Así, por el pacto de Londres del 26 de abril de 1915, Italia se comprometió a entrar en la guerra junto a la Entente a cambio de compensaciones territoriales a costa de Austria-Hungría, a la que declaró la guerra el 24 de mayo de ese mismo año tras abandonar la Triple Alianza. Italia abrió un frente en el río Isonzo contra las fuerzas austro-húngaras, en el que se libraron once batallas (de junio de 1915 hasta noviembre de 1916). Durante la ofensiva de la Entente del verano de 1916, Italia reforzó la posición aliada al atacar a los austríacos y ocupar Gorizia.

En líneas generales, la ofensiva de la Entente en el verano de 1916 no arrojó resultados espectaculares, pero agudizó las diferencias entre Alemania y Austria-Hungría. Aunque se mantenía firme, Alemania advirtió que sus fuerzas empezaban a desgastarse.



Victorias aliadas · Victorias potencias centrales · Avances aliados · Avances potencias centrales



Mata Hari

Fue bailarina y espía, con una larga lista de amantes influyentes. Los oficiales franceses sospechaban de sus actividades, pero no tuvieron pruebas hasta interceptar un telegrama. Fue fusilada en 1917, acusada de más de 50.000 muertes.

Los aliados, en cambio, se consolidaron en Verdún y recibieron el respaldo de fuerzas de Rumania, sumada a la Entente en agosto.

El general Falkenhayn fue desplazado de la jefatura del Estado Mayor germano y sustituido por el general Erich von Ludendorff, al mismo tiempo que Hindenburg era nombrado comandante supremo del ejército. A fines de septiembre, Alemania consiguió expulsar de Transilvania al ejército rumano, con lo que el Reich logró hacerse con los pozos de petróleo, que le permitieron reanudar la guerra submarina. Al mismo tiempo, a través de la diplomacia secreta, le hizo un guiño a Rusia, donde algunos sectores comenzaban a plantear un acuerdo con los alemanes, pero la independencia de Polonia, proclamada por el Reich en noviembre de 1916, frustró toda posibilidad. En diciembre, Alemania propuso a la Entente iniciar negociaciones de paz a través del papa. Pero los aliados no aceptaron otra solución posible que no fuera la victoria total sobre las potencias centrales.

Después de este intento fallido, Alemania declaró que a partir del 1 de febrero de 1917 iniciaría la guerra submarina ilimitada, lo cual quería decir que atacaría cualquier barco, aunque fuese neutral, que prestase ayuda a los aliados. Esto provocó la entrada en la guerra de Estados Unidos el 6 de abril de 1917, que envió a Europa dos millones de efectivos.



4. Jutlandia. Aunque la flota británica sufrió más pérdidas que la alemana, salió ganadora en el mar del Norte en 1916 y confirmó su supremacia marítima.



5. Verdún. Librada entre febrero y diciembre de 1916, es recordada por la defensa francesa, que resistió hasta recibir refuerzos. Murieron 530.000 soldados.



6. Somme. De junio a noviembre de 1916, hubo más de un millon de bajas y ningún avance. Por primera vez combatieron tanques, bajo bandera británica.



7. Passchendaele. La tercera batalla librada en la zona de Ypres, en julio de 1917. A pesar de perder unos 400.000 hombres, los británicos derruyeron las defensas alemanas.

La guerra en las trincheras

La Primera Guerra Mundial se conoce también como la guerra de las trincheras. Estas zanjas fortificadas, ya presentes en la guerra de Secesión estadounidense, fueron decisivas en los encarnizados frentes europeos y supusieron el martirio de millones de soldados.

De guerra dinámica a guerra estática

En la guerra de movimientos, la infantería y la caballería fueron masacradas por las ametralladoras y granadas. La adopción del atrincheramiento equilibró las fuerzas en el frente occidental y recrudeció y eternizó la guerra.



Frente occidental: tropas de asalto del 18º Ejército alemán.

El desgaste, una táctica sangrienta

La guerra de desgaste fue una carnicería: la ofensiva alemana sobre Verdún causó unos 530.000 muertos, sumando las bajas francesas y germanas, y el ataque franco-británico en el Somme superó el millón. Con las tropas bien atrincheradas, ambos avances resultaron nulos.



Soldados franceses en Verdún.

* En la línea de fuego

Las trincheras abarcaron 650 km en el frente occidental, desde Suiza hasta el canal de la Mancha. Fortificaciones de contención, fueron muchas veces la tumba de quienes las excavaron. *Soldados alemanes ametrallados.*

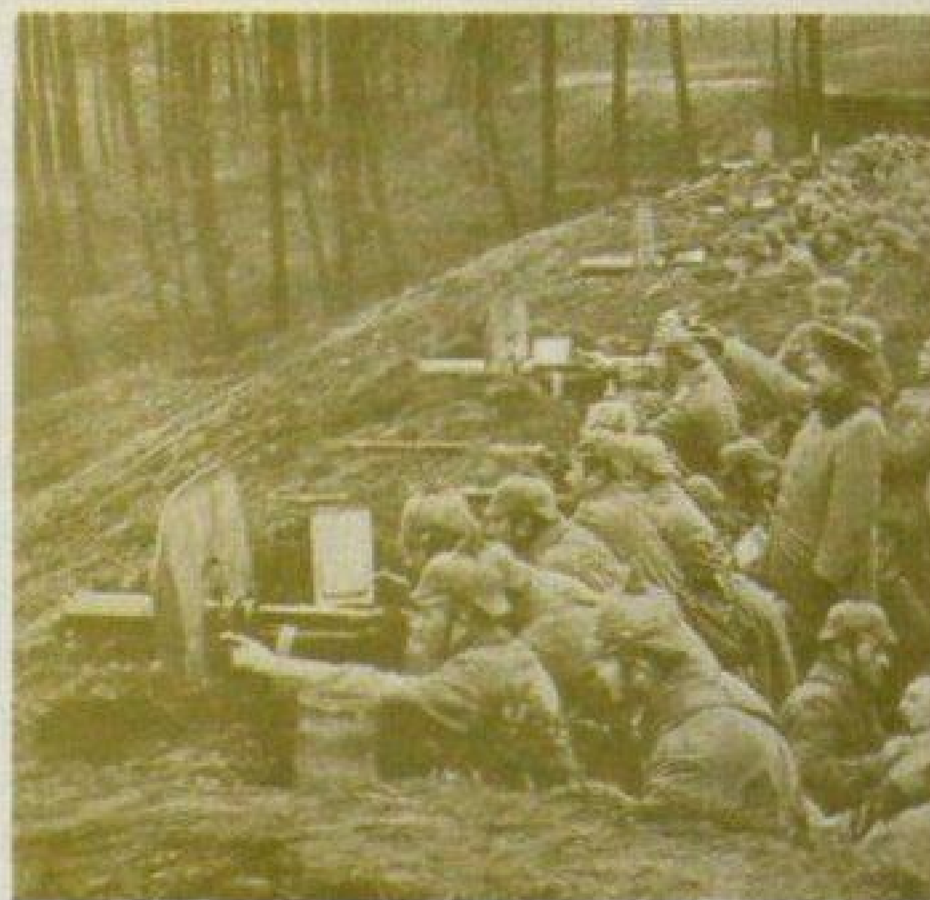
Lluvia y barro
Europa fue una ciénaga en guerra: trincheras desmoronadas y anegadas, tropas, caballos, armas y vehículos hundidos en el barro...

Enfermedades y ratas
Las condiciones de vida en las trincheras eran durísimas. La falta de higiene propició enfermedades de toda clase y plagas de roedores.

Auxilio humanitario
La crudeza bélica impulsó la presencia de ambulancias y hospitales de campaña –cirugía, vacunas tifoideas, medicinas, alimentos, etc.–.

* Trincheras reforzadas

Las ametralladoras automáticas de cañón único fueron inventadas por el estadounidense Hiram S. Maxim en 1883. El avance de cientos de hombres a campo abierto podía ser frenado por un solo soldado atrincherado con una ametralladora.



Soldados alemanes atrincherados en un nido de ametralladoras.

Armas de asedio y defensa

Las trincheras eran defendidas y asaltadas con artillería (cañones, morteros, bombas de mano) y ametralladoras. Los avances se dificultaban con kilómetros de alambradas. En el cuerpo a cuerpo, predominaba el uso de fusiles y bayonetas entre los soldados y de pistolas por parte de los oficiales.



Bayonetas
El arma común entre los soldados de infantería fue la bayoneta, un fusil con una hoja de acero afilada, acoplada en el cañón. *Carga de soldados británicos.*



Alambradas
Las trincheras solían estar protegidas por largas hileras de alambre, con púas entrelazadas. *Cadáver de un soldado francés en Verdún (Francia).*

Tierra de nadie
Así se denominaban los campos de batalla entre las trincheras enemigas, cubiertos de lodazales, cadáveres y cráteres de bombas.

La locura
Las bombas, los gases tóxicos, los tanques, los lanzallamas, etc., desencadenaron entre las tropas un alud de trastornos psicológicos.

Alta traición
Las deserciones y motines fueron tan habituales que abundaron los consejos de guerra y los fusilamientos por fugas o desobediencia.

La muerte
Diez millones de personas fallecieron en el conflicto. La mortandad más elevada se dio entre los combatientes de las trincheras.

Un horror añadido: la guerra química

La estabilización de los frentes indujo a Alemania a iniciar la guerra química. La producción de gases venenosos (fosgeno, ácido cianhídrico, arsénico, etc.), bombas de artillería con gas y máscaras antigás –para evitar la asfixia propia por los cambios de viento– fue masiva entre los ejércitos beligerantes. *Soldados franceses con equipos antigás.*

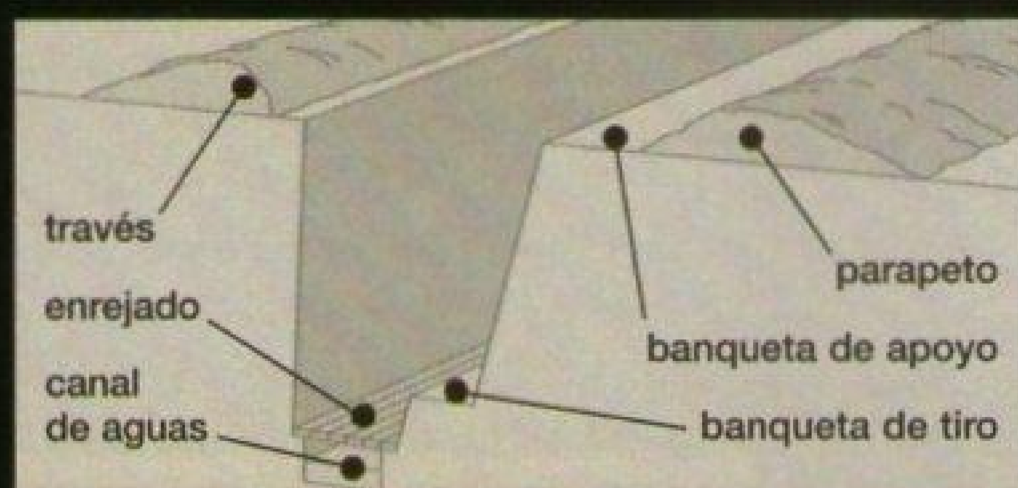




*** El 22 de abril de 1915, el ejército alemán, con el viento a favor, soltó cloro sobre las tropas francesas en Ypres (Bélgica) y dio inicio a la guerra química, prohibida desde 1899.**

La construcción de una trinchera

Una trinchera es una excavación en el suelo protegida por un parapeto –situado frente al enemigo, con una amplia banqueta de apoyo para disparar– y un través –en la retaguardia–, formados por el amontonamiento de las tierras extraídas o por sacos. Daban cobijo a soldados tendidos, arrodillados o de pie, y solían contar con un canal de evacuación de aguas, cubierto por un enrejado de madera para facilitar el tránsito de las tropas.



*** En la Primera Guerra Mundial, las trincheras se escalonaron en líneas, se intercomunicaron con ramales, contaron con abrigos y se trazaron en cremallera o zig-zag, todo ello para reforzar su protección y evitar el fuego enfilado en caso de ser tomadas por el enemigo. Las ametralladoras y las alambradas potenciaron su carácter defensivo.**

Períodos de calma relativa

En períodos de inactividad y con todo a punto, los atrincherados escribían cartas –en ocasiones, clavadas con cuchillo en la trinchera junto a los objetos personales–, jugaban a los naipes, fumaban, etc. Al oír el silbato de los oficiales, se aprestaban al combate. *Soldado británico con ametralladora Vickers.*





Camaradería Las largas esperas daban tiempo hasta para las bromas. *Tres franceses disfrazados de alemanes "se rinden".*



En la nieve Las trincheras también estuvieron presentes en el choque germano-ruso del frente oriental. *Soldados en Vologda.*

La Revolución bolchevique

En plena guerra mundial, se produjo en Rusia un quiebre inesperado: una revolución entregó las tierras a los campesinos y las fábricas a los obreros. El "fantasma del comunismo" que, según Marx, rondaba Europa amenazó con hacerse realidad.

En 1917, el tercer año de la Primera Guerra Mundial, la resistencia de los pueblos involucrados había comenzado a desgastarse. Los socialistas y, en especial, los comunistas empezaban a manifestarse en contra. En el imperio de los zares, que era el último bastión del antiguo absolutismo en Europa, la agitación antibélica se cruzó con antiguas reivindicaciones sociales y adquirió connotaciones revolucionarias. Para los bolcheviques, que anteponían un criterio de "clase" al de "nación", el proletariado ruso, en alianza con todos los sectores populares, debía salir de la guerra interburguesa e imperialista y emprender la lucha por sus intereses a través de la revolución.

Cuando el fracaso de la ofensiva del general Brusilov se hizo evidente, numerosos soldados se amotinaron y se negaron a seguir combatiendo. La influencia de los bolcheviques se hizo notar, ya que, desde la revolución de 1905, se habían dedicado a organizar a los soldados, obreros y campesinos en sóviets (consejos), donde los delegados de los tres sectores debatían el curso de los acontecimientos. En oleadas, los soldados empezaron a abandonar el frente de guerra y, fusil al hombro, se dirigían a las ciudades para sumarse a la actividad revolucionaria.



La Revolución de Febrero

El 14 de febrero de 1917, según el calendario juliano, los obreros de San Petersburgo, con una amplia participación de mujeres y estudiantes, ganaron la calle reclamando paz y alimentos. Pese a que las manifestaciones no cesaban, el zar Nicolás II confió en que la situación no era peligrosa y, el día 21, partió al frente para animar al ejército. En los días siguientes, las manifestaciones fueron reprimidas de manera sangrienta por la policía, pero grupos de soldados provenientes de los campos de batalla organizaron la resistencia.

La Duma (parlamento), donde estaban representadas diversas fuerzas políticas, se convirtió en la caja de resonancia de la efervescencia social. La destitución del zar comenzó a ser reivindicada hasta por los representantes de la burguesía, que veían en la dinastía de los Romanov el principal freno para la modernización del país.

El sóviet de San Petersburgo –llamada Petrogrado desde agosto de 1914– comenzó a actuar como un gobierno paralelo a la Duma. El día 27, la guarnición de la ciudad se negó a reprimir y se sumó al movimiento. El 1 de marzo, el gran duque Cirilo se presentó ante la Duma y afirmó que la corona acataba la "autoridad

"Nuestro trabajo es combatir la espontaneidad, cambiar el sentido del movimiento de la clase obrera para alejarla de esa lucha espontánea y sindical que le lleva a caer en manos de la burguesía, y conducirla a la tutela revolucionaria".

Vladimir Ilich Uliánov, Lenin (1870-1924). Político y revolucionario. *Imagen: huevo de Pascua del tesoro de los zares, obra del joyero Carl Faberge, 1913.*





Asalto al zarismo

La imagen muestra la quema de símbolos zaristas en la Revolución de Febrero. Meses después, en la Revolución de Octubre, se produciría el asalto al Palacio de Invierno, símbolo de la corona y sede del gobierno.

democrática". Al día siguiente, el zar Nicolás II, en su nombre y en el del príncipe Alejo, abdicó en favor del gran duque Miguel, pero éste se negó a aceptar el trono hasta tanto no contase con el firme acuerdo de la Duma. Por su lado, el sóviet de Petrogrado se negó a aceptar la continuación del régimen e impuso a la Duma la convocatoria de una asamblea constituyente que determinaría el tipo de gobierno en Rusia.

Entre tanto, la Duma y el sóviet de Petrogrado acordaron formar un gobierno de carácter provi-



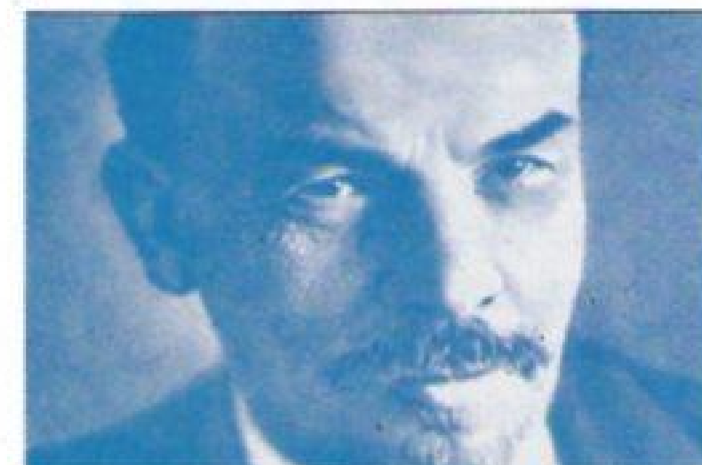
Clamor contra la guerra
En Rusia, donde las condiciones de vida hacían más insoportable el esfuerzo bélico, el eco de la prédica pacifista fue mayor. Además, para diversos sectores, entre ellos los bolcheviques, la guerra no era una causa de los pueblos, sino el "gran negocio" de las burguesías que dirigían las grandes potencias de ambos bandos. *Disturbios en julio de 1917, en la calle principal de Petrogrado.*



Paz, tierra y pan
Durante 1917, los bolcheviques se adaptaron a lo que parecían querer los elementos más levantiscos del pueblo revolucionario –soldados, campesinos y obreros–, que pedían en la calle "paz, tierra y pan". Lenin supo canalizar esas reivindicaciones hacia cuatro metas concretas: paz inmediata, redistribución de la tierra, entrega de las fábricas y todo el poder a los sóviets. *Pintura de Vladimir Lebedev,* Manifestación; *1920.*



Lenin
[1870 - 1924]



Hijo de un funcionario, vio en 1887 cómo su hermano era ejecutado por participar en una conspiración para asesinar al zar. En 1895 fue arrestado junto a quien sería su mujer por sus actividades revolucionarias, y deportado a Siberia hasta 1900. Exiliado en Suiza, volvió a Rusia para la revuelta de 1905, de cuyo fracaso se acusaron mutuamente los mencheviques, por un lado, y Lenin y los bolcheviques, por otro. Dos años después abandonó de nuevo el país hasta 1917. Tras de la Revolución de Octubre, gobernó hasta un ataque de apoplejía en mayo de 1922.

El Ejército Rojo
Contra los "ejércitos blancos" zaristas, que gozaban del apoyo de la Entente, Trotsky formó un sólido Ejército Rojo con organización y disciplina, designando comisarios políticos que lo vigilaban y asegurándose de que los puestos de mando estaban ocupados por oficiales de confianza. *Educación política en el seno del Ejército Rojo, en 1920.*



La forja del estado soviético
La guerra civil ganada por el Ejército Rojo frente a las fuerzas zaristas sirvió para asentar las fronteras, pero también para depurar el interior del país de cualquier desviación "burguesa", incluidas las de tendencia socialista, con políticas represivas. *Trotsky matando al dragón reaccionario en una propaganda de la guerra civil de 1918.*



sional, que fue presidido por el príncipe Georgi Yevgénevich Lvov, un aristócrata de ideas liberales. Estaba integrado por miembros de la burguesía y de la intelectualidad centrista, incluido el socialista Alexander Fiodórovich Kerensky, que como diputado en la Duma y miembro de la corriente menchevique (minoritaria) del Partido Socialdemócrata Ruso, se arrogó la representación del sóviet de Petrogrado.

Kerensky, nombrado ministro del Interior y luego primer ministro, era partidario de continuar la guerra contra Alemania, lo que le valió la oposición de los bolcheviques y otras formaciones socialistas del sóviet. Dirigentes revolucionarios como Lenin (Vladimir Illich Ulianov), Trotsky (Lev Davidovich Bronstein), Kamenev (seudónimo de Lev Borisóvich Rosenfeld) y Zinoviev (Grígori Yevséievich Radomilsky) no se conformaron con las libertades democráticas instauradas por Kerensky y exigieron el fin de la guerra. El I Congreso Panruso de los Sóviet, que reunió a unos 700 delegados de los sóviets de toda Rusia, se pronunció en el mismo sentido. Sin embargo, en junio de 1917, Kerensky ordenó una nueva ofensiva militar contra Alemania, que terminó en un total fracaso.

El 27 de agosto, encabezadas por el general Lavr Georguiévich Kornílov, tropas de la antigua Guardia Imperial intentaron dar un golpe de Estado y restablecer al zar. El 12 de septiembre, los bolcheviques desbarataron la intentona y, con amplio respaldo de los sóviets, proclamaron la república. El día 25, Trotsky fue elegido presidente del Comité Ejecutivo de todos los sóviets, que convocó, para el 25 del mes siguiente, la celebración del II Congreso Panruso. Entre el 20 y el 24 de octubre, diversos edificios de Petrogrado fueron tomados por tropas revolucionarias, a fin de prevenir una nueva intentona golpista, Kerensky huyó a Francia, y el día 25 se reunió el II Congreso. Al día siguiente, se formó el Consejo de los Comisarios del Pueblo, que se constituyó, de hecho, en el único gobierno de Rusia. Había nacido el segundo gobierno comunista de la historia, tras el de la Comuna de París.

En medio de las jornadas de octubre, el nuevo gobierno, que fue confiado a Lenin y se instaló en el Kremlin de Moscú, entregó las tierras a los campesinos, puso las fábricas bajo el control de los obreros, proclamó el carácter imperialista de la guerra y llamó a la paz mundial. En marzo de 1918, Trotsky firmó con Alemania el tratado de paz de Brest-Litovsk.

Las secuelas de la Primera Guerra Mundial, la ofensiva "blanca" contrarrevolucionaria que provocó una guerra civil de cuatro años, y el hundimiento de la economía no impidieron que el



La hambruna de 1920
Después de seis años de guerras devastadoras y con el bloqueo receloso de Europa occidental, Rusia vivió una terrible escasez. Las ciudades se vaciaban, aumentaba la mortalidad y se imponía el racionamiento de los alimentos.

poder revolucionario se consolidase. Para moderar el efecto de las primeras medidas de gobierno y ganar la adhesión de otros sectores sociales, en marzo de 1921 Lenin lanzó la consigna de "un paso atrás, dos adelante" e instauró la NEP –siglas en ruso de Nueva Política Económica–. La nueva orientación consistió en la aplicación provisional de medidas de corte capitalista, que dieron cierto margen a la actividad productiva y comercial en manos privadas. La reactivación económica alivió las tensiones sociales y aseguró la permanencia del movimiento revolucionario.

En 1922, el nuevo régimen se convirtió en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Ese mismo año, Lenin dejó de gobernar al sufrir un primer ataque de apoplejía y se iniciaron las disputas ideológicas, polarizadas entre Trotsky y Stalin, que escondían una confrontación por los cargos importantes. Antes de morir Lenin, en 1924, Trotsky fue desplazado y Stalin fue nombrado secretario general del partido.



Dictadura del proletariado
Lenin volvió a Rusia en abril de 1917, en un viaje preparado por Alemania, que deseaba la retirada rusa de la Gran Guerra. Después de un levantamiento fallido en julio, volvió a exiliarse y formuló en *El estado y la revolución* la necesidad de la "dictadura del proletariado" para superar la dominación de clase. *Lenin arengando a los trabajadores de los sóviets en 1917.*

El Komintern

En 1919, delegados de partidos comunistas y socialistas de todo el mundo fundaron en Moscú la III Internacional o Komintern, con objeto de extender la revolución bolchevique por todo el mundo. Tras los fracasos en Alemania y Hungría, el Komintern estableció su ideario, definido por la ayuda a los movimientos de emancipación colonial, el leninismo, la defensa a ultranza de la URSS y el carácter vinculante de los dictados de la III Internacional. Después de combatir a la socialdemocracia, el Komintern propugnó a partir de 1935 la creación de frentes populares –alianza con la burguesía progresista– para frenar el ascenso de los fascismos. La III Internacional fue disuelta en 1943.

Cronología

1917 » Revolución de Febrero: abdicación del zar y creación de un gobierno provisional.

1917 » Revolución de Octubre: los bolcheviques toman el poder.

1918 » Rusia firma en marzo el tratado de Brest-Litovsk y abandona la Primera Guerra Mundial.

1918 - 1921 » Guerra civil entre el Ejército Rojo y los blancos, partidarios de la contrarrevolución.

1920 » Los estados caucásicos y Estonia se desvinculan de Rusia.

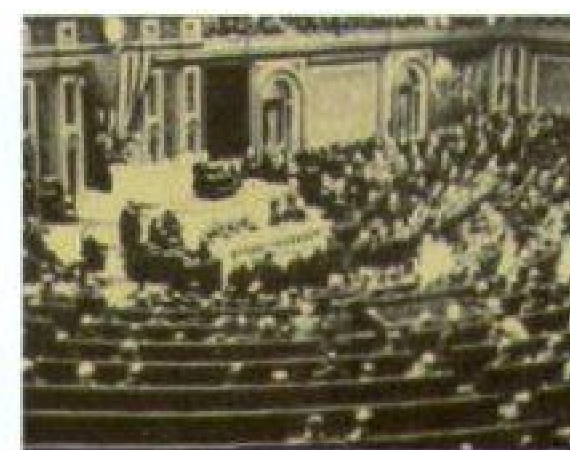
1921 » El Ejército Rojo vence en la guerra civil, después de ocupar Polonia, Ucrania, los estados caucásicos y Turquestán.

1922 » El 30 de diciembre se constituye la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

El final de la guerra y la paz de Versalles

Un balance de diez millones de muertos, y regiones y ciudades arrasadas por armas nunca vistas, como ametralladoras, blindados y gases, llevó a pensar que tal horror nunca sería superado. Por eso –hoy parece una ironía– fue llamada la "Gran Guerra".

A fines de 1917, el equilibrio militar existente comenzó a decantar en favor de los aliados. El tratado de Brest-Litovsk (1918) liberó a los alemanes del frente oriental. El Reich decidió concentrar sus esfuerzos contra las fuerzas franco-británicas. La campaña, emprendida a mediados de 1918, empezó con una serie de éxitos, pero tras lograr meter una cuña entre los ejércitos de Francia y Gran Bretaña, se detuvo ante Amiens. Las tropas alemanas quedaron frenadas por su debilidad logística: carecían de alimentos y armas. Por el contrario, el aprovisionamiento por parte de Estados Unidos liberó de este problema a los aliados.



El plan de 14 puntos

Thomas W. Wilson propuso al congreso la paz en un plan de 14 puntos, que defendía la democracia, la autodeterminación de los pueblos y la creación de la Sociedad de Naciones.

La derrota alemana

El 26 de marzo, en la conferencia de Goullens, los aliados establecieron un mando único, que confiaron a Ferdinand Foch. Los alemanes avanzaron hacia el Marne, escenario donde ambos bandos ya se habían medido. La nueva batalla del Marne se prolongó del 15 de julio al 2 de agosto, y fue saldada a favor de las tropas aliadas.

El 8 de agosto se desencadenó la ofensiva aliada, y el frente alemán empezó a resquebrajarse. A principios de octubre, los aliados recuperaron San Quintín, Cambrai y Laon. El último enclave del II Reich en territorio francés había cedido. El 15 de septiembre, el ejército aliado apostado en Salónica desbarató definitivamente la resistencia búlgara, ocupó Servia y penetró en territorio austrohúngaro. Una semana después, el general Ludendorff pidió al gobierno que solicitara un armisticio sobre la base de los 14 puntos formulados por Thomas W. Wilson, presidente de EE.UU. Tras el desmoronamiento del frente austríaco en el río Piave, a manos de las tropas italianas en la batalla de Vittorio Veneto (noviembre de 1918), la conmoción de la derrota provocó alzamientos revolucionarios en los territorios de Austria-Hungría. Se sucedieron la proclamación de la independencia de los checoslovacos y del territorio que más tarde sería Yugoslavia, aparte de la capitulación de Turquía. El 26 de octubre, Alemania declaró que aceptaba el plan Wilson. La moral del pueblo alemán se derrumbó. El 4 de noviembre, la marina se amotinó en las bases del mar del Norte y, el día 9, una huelga general paralizó Berlín. El príncipe Max anunció la renuncia del emperador Guillermo II, pero el socialdemócrata Philipp Scheidemann, secretario de Estado, se apresuró a proclamar la república. El 11 de noviembre de 1918, en el bosque de Compiègne, los delegados alemanes firmaron la rendición del II Reich.

En enero de 1919, en París, comenzó la conferencia de paz. Se formaron más de cincuenta comisiones. Al poco tiempo, se constituyó una instancia superior, el Consejo de los Cuatro, que integraban Thomas W. Wilson (presidente de EE.UU.), Georges Clemenceau (primer ministro de Francia), David Lloyd George (primer ministro de Gran Bretaña) y Vittorio Emanuele Orlando (presidente del parlamento de Italia).

Dentro del marco de Versalles, se firmaron distintos tratados con cada una de las naciones derrotadas: el de Versalles, con Alemania (28 de junio de 1919); el de Saint-Germaine-en-Laye, con Austria (10 de septiembre); el de Neuilly-sur-Seine, con Bulgaria (27 de noviembre); el del Trianon, con Hungría –que se había separado de Austria– (4 de junio de 1920), y, por último, el de Sèvres, con Turquía (10 de agosto de 1920).

"Desde el momento en que Alemania acepte nuestras condiciones, (...) haremos todo lo que esté en nuestra mano para que el pueblo alemán sea capaz de ponerse de nuevo en pie. Lo que no podemos hacer es destruirlo y esperar encima que nos pague".

David Lloyd George (1863-1945). Primer ministro inglés al finalizar la guerra. *Imagen: Monumento de los fantasmas, obra de Landowski, en memoria de la segunda victoria del Marne.*





Balance de sangre

Se calcula que la Primera Guerra Mundial provocó unos 10 millones de muertos y unos 20 millones de heridos, sin contar los civiles. Alemania, que había movilizado 13 millones de hombres, registró dos millones de muertes, aunque la fuerte natalidad previa a la guerra la salvó de la caída demográfica. Francia, que había movilizado más de 8 millones de hombres, perdió 1.400.000, el 11% de la población masculina activa, y la natalidad, ya baja antes de 1914, cayó en picada. Quedaron huérfanos 760.000 niños franceses. Por su parte, Rusia, que había movilizado 15 millones de hombres, perdió 1.700.000. Austria-Hungría perdió un millón, Gran Bretaña 800.000, Italia 700.000, Servia 400.000, Turquía 400.000, Rumania 160.000, Estados Unidos 115.000, Bulgaria 100.000...

Francia recuperó Alsacia, Lorena y la cuenca carbonífera del Sarre; Dinamarca, el Schleswig septentrional, y Polonia, Posnania y la Alta Silesia. Además, Alemania perdió sus colonias y protectorados en beneficio de Francia, Gran Bretaña, Japón y Bélgica. En el tratado se incluyó la prohibición de la unificación de Austria y Alemania. Sus fuerzas armadas fueron desmanteladas: el ejército se redujo a 100.000 hombres, la marina a 16.000 y desapareció la fuerza aérea. Un posterior congreso, celebrado en París en 1921, impuso a Alemania indemnizaciones económicas: 132.000 marcos oro para pagar en 30 años.

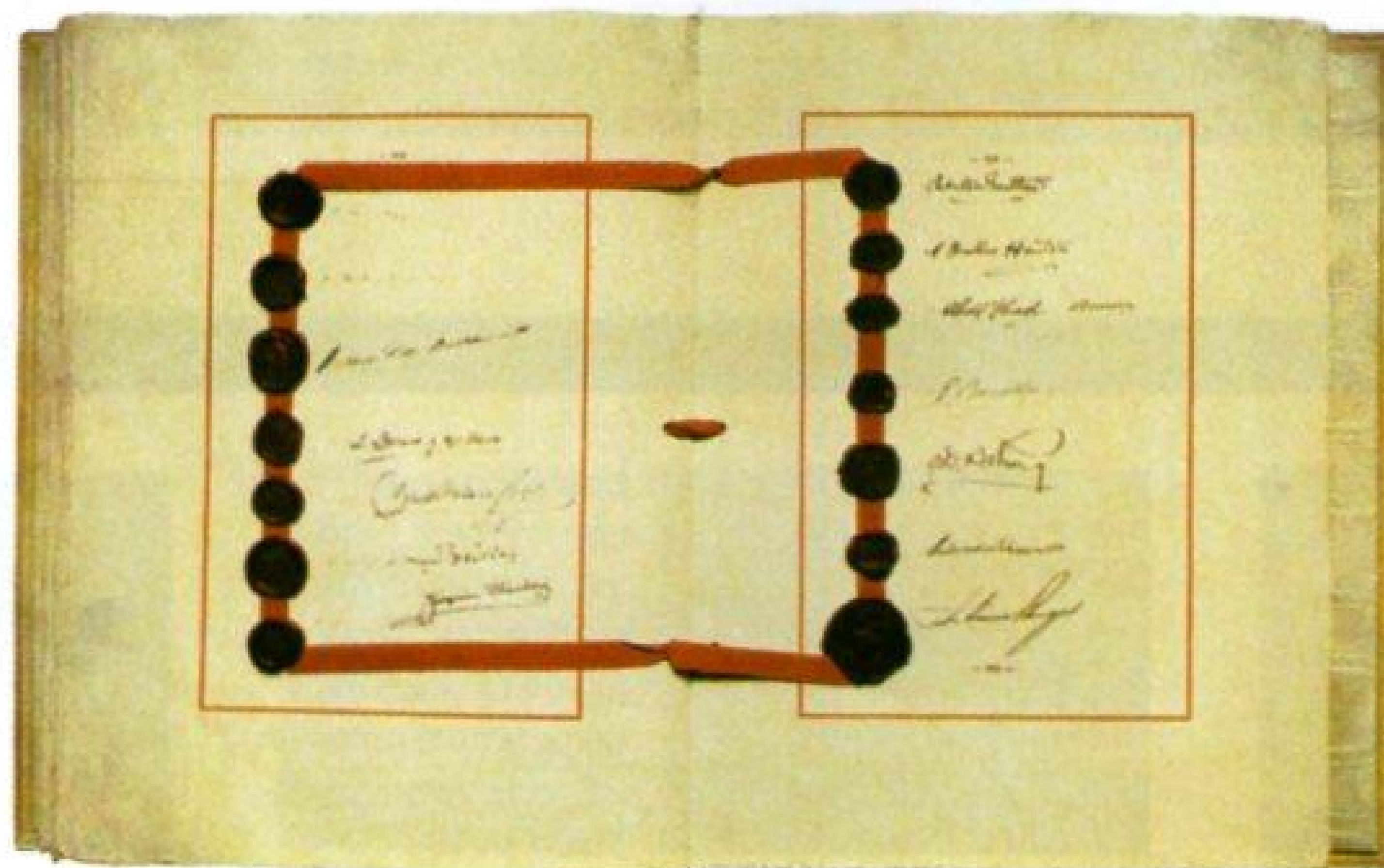
Por su parte, Italia pasó a controlar Trieste, Istria, el Tirol sur y el Trentino-Alto Adigio. Pero hubo de renunciar a Dalmacia, Fiume, Albania y aceptar el tratado de Rapallo con el reino de los servios, croatas y eslovenos (Yugoslavia), nacido oficialmente en 1918.



La intervención americana
La ayuda estadounidense fue clave para la derrota de Alemania. Cuando los europeos llevaban combatiendo durante meses, inclinó ya en sus primeros días la balanza. Al acabar la guerra, había dos millones de soldados en Francia y otro millón en camino, pero sólo lucharon durante cuatro meses. *Americanos con un militar francés, en 1918, el día del armisticio.*



Duro castigo a Alemania
Los debates de Versalles giraron en torno al precio que se debía exigir a la derrotada Alemania, a la cual se hacía responsable de la contienda. Mientras Wilson sostenía una posición moderada, los criterios de Francia, que prevalecieron, exigieron fuertes compensaciones económicas y territoriales. *El tratado de Versalles con las firmas de algunos representantes, junio de 1919.*



La Sociedad de Naciones

Impulsada por Wilson, presidente de Estados Unidos, esta organización supranacional se constituyó en 1919, a fin de asegurar la paz mundial y mediar en los conflictos entre las naciones. Tuvo su sede en Ginebra (Suiza) y recibió la adhesión de 58 estados. Con una Asamblea, un Consejo y una Secretaría, se encargó de administrar algunos de los territorios sustraídos a los países derrotados en la Primera Guerra Mundial. Entre los organismos que creó destaca la Oficina Internacional del Trabajo. Sus fines de estabilización internacional fracasaron en varias oportunidades. En 1946 fue disuelta y su función fue asumida por las Naciones Unidas.

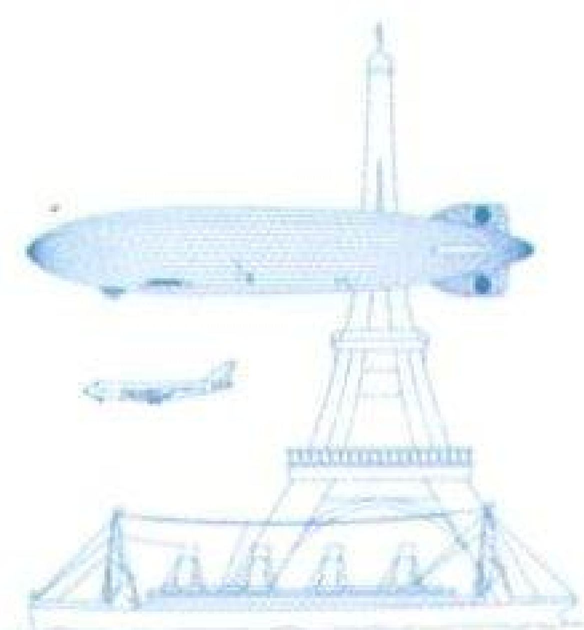
Un nuevo frente: la guerra aérea

La Gran Guerra también se trasladó al cielo. Antes de la irrupción de los cazas, que intensificaron los combates, las ciudades fueron atacadas desde el aire por enormes dirigibles con estructura de aluminio, llenos de gas y demasiado vulnerables: los zeppelines.


Dirigible *Schütte-Lanz 11*
Construido en 1911 con madera y alambre, ante la escasez de aluminio en Alemania, el 3 de septiembre de 1916 arrojó bombas incendiarias y explosivas sobre Inglaterra y fue derribado por la aviación británica.

Celdas Se rellenaban de hidrógeno, un gas tan inflamable que dejaría paso al helio. El consumo de combustible iba aligerando al zeppelín. Este ascenso se compensaba dejando escapar gas.

Estructura Los anillos o cuadernas maestras (circulares) se unían con las cuadernas intermedias (horizontales) y entre sí con las riostras (en forma de aspa). Luego se cubrían con planchas finas.



Gigantes del cielo El gráfico compara el tamaño del dirigible *Hindenburg* (248 m de longitud y 41 m de diámetro) con los de la Torre Eiffel, un *Boeing 747* y el *Titanic*.

Características del *Schütte-Lanz 11*



Volumen → **31.900 m³** Velocidad → **95 km/h**

Barquilla motriz Ésta era la principal. Tenía cuatro motores de émbolo Maybach HSLu con una potencia unitaria de 240 hp y un telégrafo de órdenes. Las restantes contaban también con hélice.

Barquilla de mando También llamada góndola, desde aquí se manejaban los motores y la radio y se fijaba el rumbo –timones de altura y dirección, y aletas superior e inferior, todo ello en la popa–.

Principios y evolución

Los dirigibles, de estructura rígida, no rígida o semirrígida, eran propulsados por motores y hélices y gobernados por timones y aletas. Su cobertura de tela sujetaba una góndola de pasajeros que albergaba el puente de mando. Se llenaban de un gas más ligero que el aire –principio de Arquímedes–.



Los pioneros
Los primeros proyectos datan de finales del siglo XIX. Algunos fueron tan insólitos como éste del alemán David Schwarz, construido en 1897.



Santos Dumont
La construcción de dirigibles no rígidos fue impulsada por el ingeniero brasileño Santos Dumont, aquí a bordo de un modelo que data de 1898.

La progresión armamentística



Ametralladora
El holandés Anthony Fokker, ingeniero al servicio de Alemania, aplicó a sus aviones en 1915 el tiro de ametralladora sincronizado a través de la hélice.



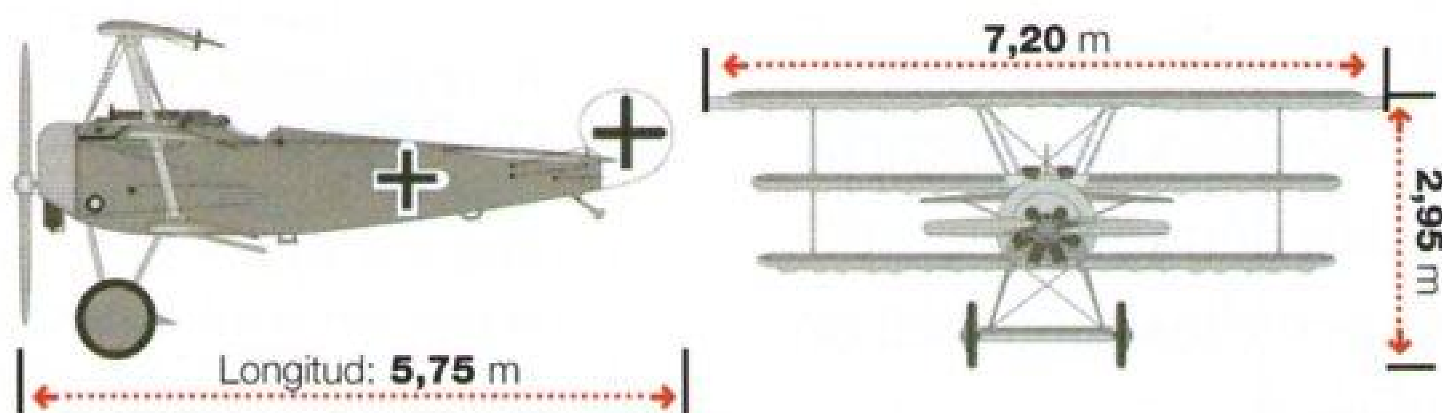
Primeras bombas
En los inicios de la guerra aérea, los bombardeos eran efectuados manualmente por los pilotos. *Aviador aliado arrojando una bomba desde su biplano.*



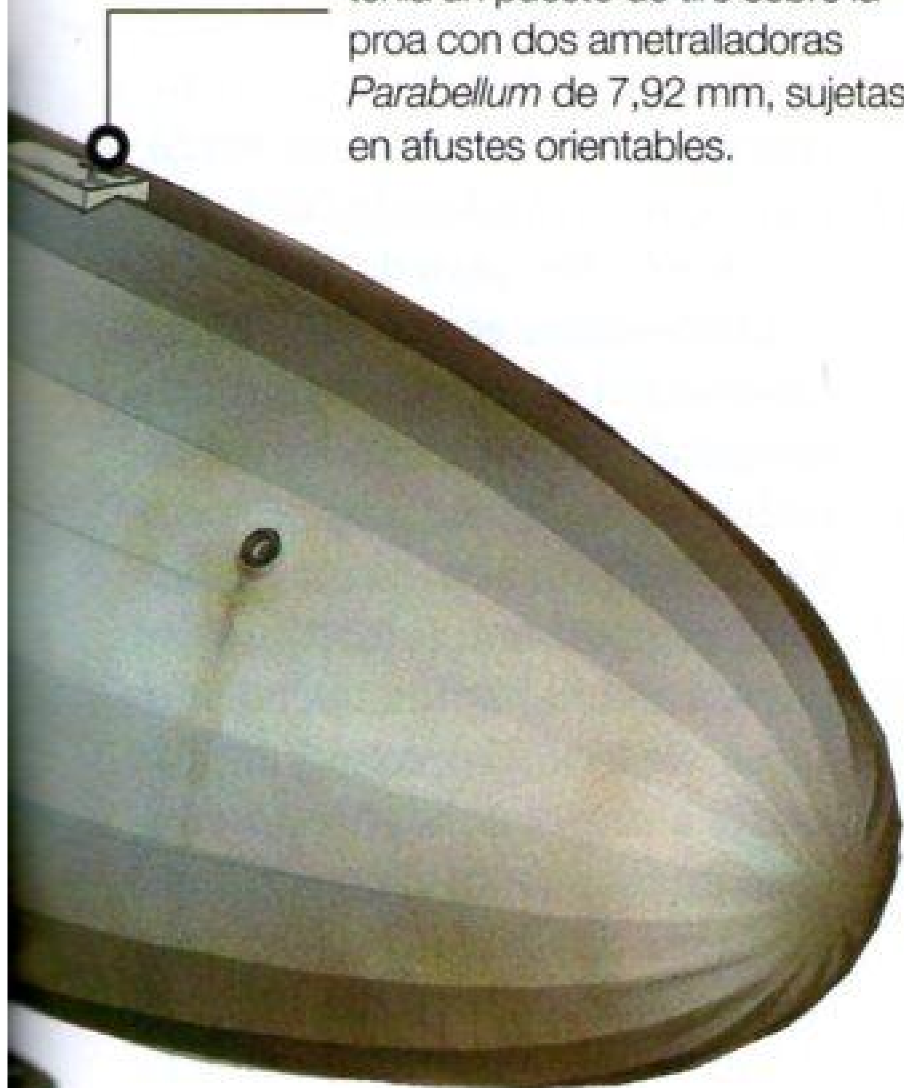
Cañones antiaéreos
El carácter mortífero que fue adquiriendo la aviación llevó a los ejércitos a desarrollar toda clase de cañones y baterías antiaéreas. *Artilleros ingleses en 1918.*

Un objetivo diferente al de la Segunda Guerra Mundial

Los bombardeos aéreos, ya practicados antes de 1914 por la aviación española sobre Marruecos y por la aviación búlgara sobre Rumania, fueron anecdóticos en el transcurso de la Gran Guerra. Los aviones se consagraron principalmente a combatir entre ellos. *Alzado y perfil de un Fokker DR.I.*



*** Los aviones triplanos *Fokker* volaban a 4.000 m de altura a 165 km/h, con una autonomía de vuelo de hora y media o 300 km. Sus dos ametralladoras tenían una capacidad de 500 disparos cada una.**



Armamento Además de las bombas, el *Schütte-Lanz 11* tenía un puesto de tiro sobre la proa con dos ametralladoras *Parabellum* de 7,92 mm, sujetas en afustes orientables.

El Barón Rojo, una leyenda de la aviación

El piloto alemán Manfred von Richthofen (1892-1918), llamado el Barón Rojo por el color de su avión, fue el combatiente más célebre de la Primera Guerra Mundial: abatió ochenta cazas rivales en su carrera, una plusmarca absoluta, antes de sucumbir al fuego cruzado de artilleros australianos y pilotos canadienses. Su trayectoria militar insufló moral de victoria al ejército alemán.







Caballeros del aire Los hermanos Richthofen fueron fieles al código de honor de los primeros aviadores: nunca atacaban sin aviso y saludaban respetuosamente a su rival antes de batirse. *A la izquierda, el Barón Rojo; en el centro, cruzado de manos junto su hermano Lothar, que derribó 39 aviones; a la derecha, su mítico avión Fokker.*

*** Al estallar la Gran Guerra, los aviones sólo cumplían tareas de observación, pero pronto surgieron los cazas, dotados de armamento. Su eficacia y el concepto de dominio del aire llevaron a los países beligerantes a construir 200.000 aviones entre 1914 y 1918. La aviación militar emprendió un desarrollo extraordinario.**



Zeppelin LZ 1
El primer dirigible rígido de la historia fue creado por el oficial alemán Ferdinand von Zeppelin (1900). Tenía estructura de aluminio y dos góndolas.



Parseval (PL)
Modelo semirrígido por la presión interna del gas, obra del oficial alemán Parseval (1906), convivió con los Zeppelin hasta el fin de la Gran Guerra.



Hindenburg
En 1937, el accidente del *Hindenburg* puso fin al transporte de pasajeros, usual en el período de entreguerras. Fallecieron 36 personas.

El reparto del Imperio otomano

La Primera Guerra Mundial significó el golpe de gracia para el Imperio otomano. Las potencias vencedoras se repartieron sus dominios, aunque los numerosos pueblos que en ellos habitaban no se avinieron a cambiar de amo.

"Nuestra finalidad era crear un gobierno árabe, de base bastante profunda y carácter bastante nacional para encauzar el entusiasmo de la rebelión por vías de pacífica normalidad. Debíamos salvar algo de la antigua, profética personalidad islámica, para arrastrar, por medio de ella, al noventa por ciento de la población".

Lawrence de Arabia (1888-1935). *De Rebelión en el desierto. Imagen: equipo fotográfico de Lawrence de Arabia.*



Desde mediados de 1908, el movimiento revolucionario de los Jóvenes Turcos había intentado salvar al antiguo Imperio otomano mediante la modernización –en términos occidentales– de la vida política y cultural. Pero su alineamiento con las potencias centrales durante la Primera Guerra Mundial les hizo sentir el precio de la derrota.

En plena guerra, el convenio de Sykes-Picot, firmado el 16 de mayo de 1916, trazaba el reparto del Imperio otomano: diversas provincias armenias y parte del territorio kurdo pasarían a manos de Rusia; la dominación británica se extendería sobre un vasto territorio, desde Bagdad hasta los puertos palestinos de Haifa y Acre; Francia se haría cargo del Líbano y Siria, y se crearían diversos estados árabes independientes que, sin embargo, no se liberarían de la hegemonía británica y francesa.

El fin del Imperio otomano

Tras la capitulación de Mudros, en octubre de 1918, los aliados iniciaron la ocupación de los territorios sometidos según el acuerdo citado. Después de la victoria aliada, el 10 de agosto de 1920, se firmó el tratado de Sèvres que imponía a Turquía la cesión de Tracia y la región de Izmir a Grecia; el control aliado en una vasta zona de los estrechos, incluida Estambul; la concesión de una autonomía al Kurdistán; el reconocimiento de la independencia de Armenia y la no ingerencia en las aspiraciones sobre Kuwait por parte de Irak, que se consideraba auténtico heredero del antiguo Imperio otomano.

Mustafá Kemal Attaturk, figura emblemática de la modernización turca, forzó una revisión del tratado de Sèvres, que cristalizó en un nuevo tratado, firmado el 14 de julio de 1923, en Lausana, por Turquía, Gran Bretaña, Francia, Italia, Japón, Grecia, Rumania y el reino servo-croata-esloveno. Por este acuerdo, Turquía conservaba Izmir, Estambul y Edirne, pero perdía la región petrolífera de Mosul, que fue anexada a Irak bajo mandato británico. El 29 de octubre de 1923, la asamblea proclamó la República de Turquía.



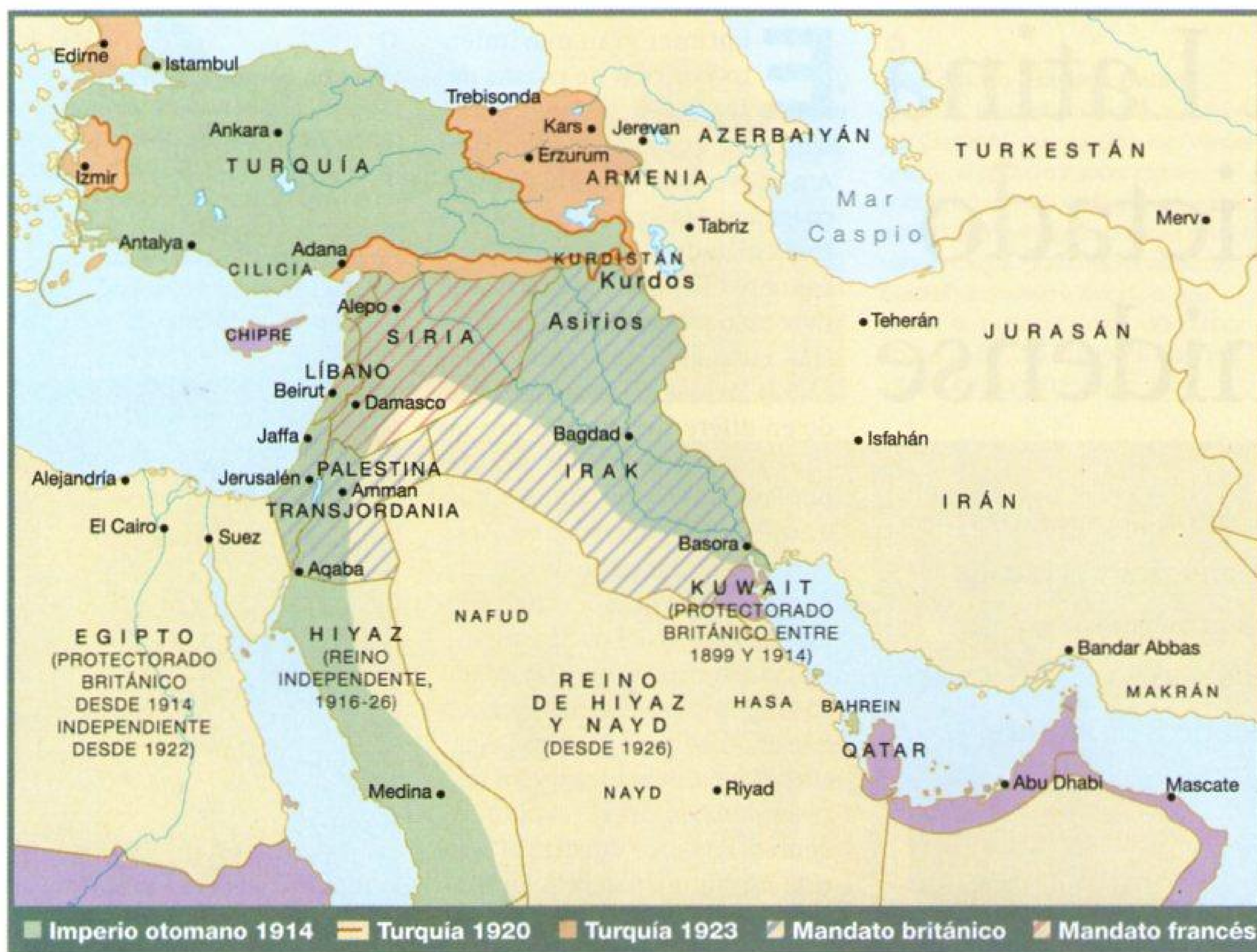
Nueva escritura

Dentro de su política prooccidental, Attaturk decretó en 1932 sustituir el alfabeto árabe por el alfabeto latino para escribir la lengua turca, como él mismo ilustra ante una pizarra.

En el marco de la Primera Guerra Mundial, Gran Bretaña había impuesto su protectorado sobre Egipto. Al finalizar la contienda, ganó terreno un movimiento nacionalista que se expresó en el partido Wafd. Ante el riesgo de estallidos graves, el 28 de febrero de 1922, Gran Bretaña declaró unilateralmente la independencia de Egipto, reservándose la "codeterminación" del canal de Suez.

Desde entonces, la soberanía sobre el canal se convirtió en motivo de constante fricción entre británicos y nacionalistas egipcios. El Sudán fue proclamado un condominio egipcio-británico, aunque por el tratado bilateral del 26 de agosto de 1936, Egipto se comprometía a poner a disposición de Gran Bretaña todos sus territorios. La presencia militar británica se concentró en la zona del canal, y el Banco Nacional quedó en sus manos. En 1937, bajo el reinado de Faruk, hijo de Fu'ad, el partido Wafd se escindió. Su sector más nacionalista, para contrarrestar el control británico, se acercó a la Alemania nazi. Pero, por el tratado de 1936, Egipto se vio obligado a alinearse junto a los aliados al estallar la Segunda Guerra Mundial.

El resto de los países árabes siguió un destino similar. En junio de 1919, el emir Feisal convocó en Siria una asamblea para reclamar la independencia de los territorios de la llamada "Media Luna fértil", que comprendía la actual Siria,



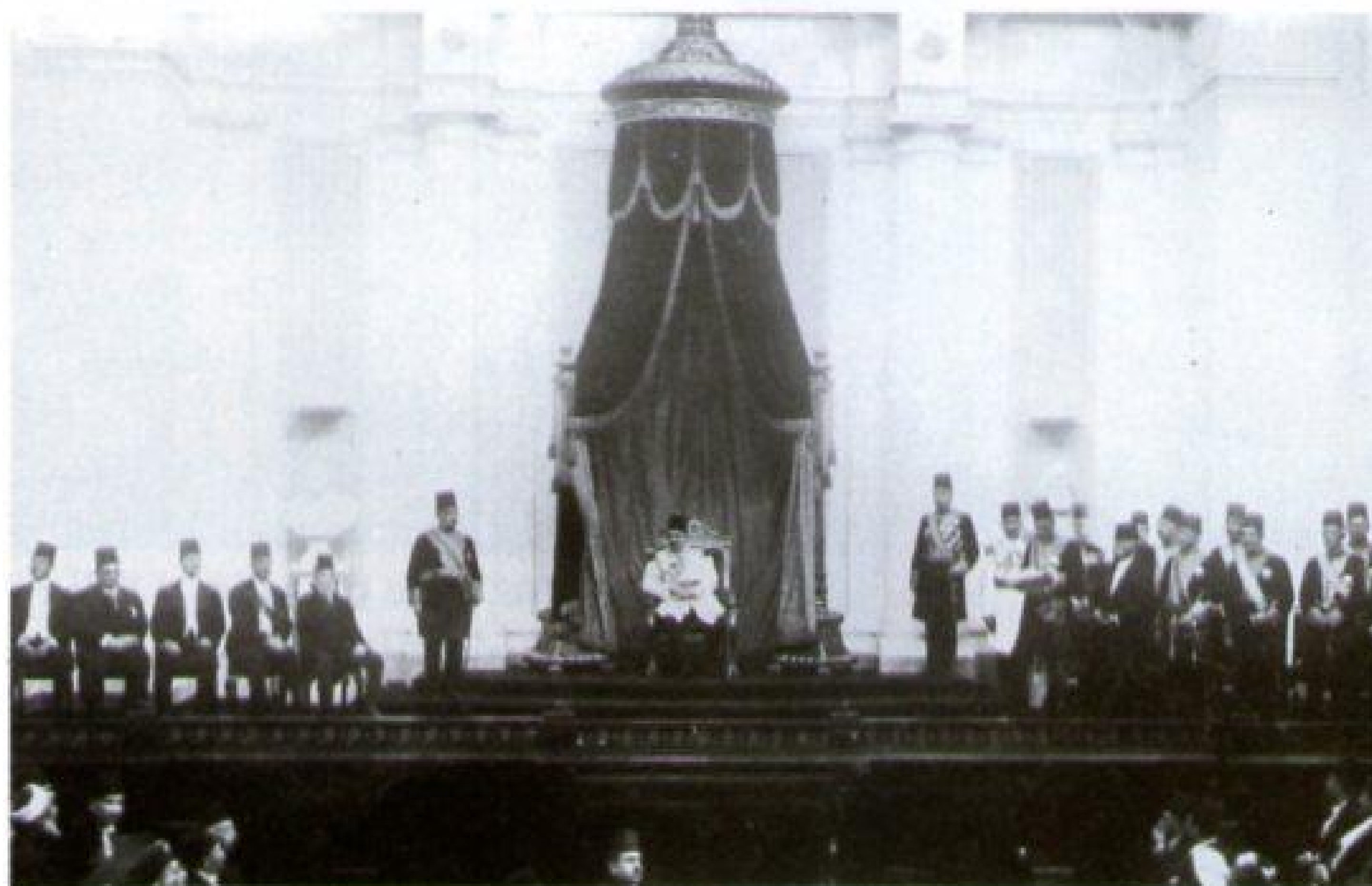
el Líbano y Palestina. El 20 de marzo de 1920, Feisal se proclamó rey de Siria, pero a los cuatro meses fue expulsado por tropas francesas que ocuparon Damasco. El Líbano y Palestina fueron segregados, y Siria quedó bajo mandato de Francia, que entre 1925 y 1927 reprimió con dureza una sublevación independentista drusa. Por la conferencia de San Remo, reunida en 1920, Líbano también quedó bajo mandato francés. En 1926, el país se convirtió en república.

En 1920, estalló en Irak una fuerte rebelión nacionalista contra el mandato británico. Gran Bretaña la reprimió y luego impuso una monarquía constitucional, cuyo trono fue confiado a Feisal, de la dinastía hachemita.

En Arabia, en 1916, Husain I, emir de La Meca y aliado de Gran Bretaña, convocó a la rebelión contra el dominio turco, con la promesa de un gran estado panárabe. Al terminar la contienda, dicha promesa no sólo fue incumplida, sino que Gran Bretaña, regida por el principio de dividir para gobernar, movilizó contra él a Ibn Saud, sultán wahabí de Nayd, quien le declaró la guerra santa. Husain I, que se había nombrado califa de todo el Islam, se vio obligado a abdicar. El 8 de enero de 1926, Ibn Saud se hizo nombrar rey de Hiyaz y de Nayd, territorios que, con el agregado del emirato de Asir en 1932, se convirtieron en el reino de Arabia Saudita.

La promesa incumplida
A los árabes, que habían luchado junto a los aliados contra los turcos, se les había prometido una gran nación árabe desde el mar Rojo al Mediterráneo. Sin embargo, tras la victoria, Gran Bretaña y Francia se repartieron las zonas de influencia, incluida Palestina, donde la inmigración de judíos europeos no cesaba de aumentar.

Fu'ad I, rey de Egipto
Gran Bretaña concedió la independencia a Egipto en 1922, pero manteniendo la protección de sus intereses en la zona. Su aliado Fu'ad fue proclamado rey (1923-1936), con una constitución parlamentaria que sin embargo pasó a dictadura en 1929, sin llegar nunca a modernizar e industrializar el país. *Fu'ad inaugura la tercera legislatura; 1925.*



Attaturk
[1881 - 1938]



Mustafá Kemal, más conocido como Attaturk, que significa "padre de los turcos", fue el fundador de la Turquía moderna. Organizador de grupos antiabsolutistas y laicos en el seno del ejército desde muy joven, se unió al movimiento de los Jóvenes Turcos, lo que le valió la cárcel y el destierro. Presidente de Turquía hasta su muerte, impuso la aconfesionalidad del estado y, con mano dura, reprimió la oposición islamista.

El Irán moderno

Desde junio de 1906, Irán estaba regido por una monarquía constitucional. Sus riquezas petrolíferas situaron el país en la mira de diversas potencias. A partir de 1919, Gran Bretaña estableció sobre él un protectorado de hecho, ejercido a través de numerosos "consejeros" militares y técnicos. El 21 de febrero de 1921, el general Reza Khan, nacionalista, dio un golpe de Estado y expulsó a los funcionarios británicos. En 1925, la asamblea lo proclamó *sha* (rey), cargo que ostentaría hasta 1941. En homenaje a los soberanos persas del s. III a. C., adoptó el nombre de Reza Pahlewi y fundó una nueva dinastía. Entre otras medidas reformistas, estableció la educación pública y los derechos de la mujer. Extendió la red ferroviaria e impulsó la industralización del país.

América Latina bajo el dictado estadounidense

El siglo XX empezó para México con la esperanza de una revolución; para Centroamérica y el Caribe con la certidumbre del agresivo imperialismo yanqui. Mientras, los países del Cono Sur reflejaron cambios sociales y políticos de alcance.

El primer gran movimiento político de masas del siglo XX, la Revolución Mexicana, encabezó la historia de América Latina. En 1910, Francisco Ignacio Madero se sublevó contra la dictadura de Porfirio Díaz, bajo cuyo gobierno el tejido social mexicano se había modificado gracias a una incipiente industrialización. Su levantamiento fue seguido en diferentes estados por las masas campesinas –comandadas por Pascual Orozco, Pancho Villa y Emiliano Zapata–, que reclamaban un nuevo reparto de la tierra, dominada por grandes latifundistas partidarios del porfirismo.

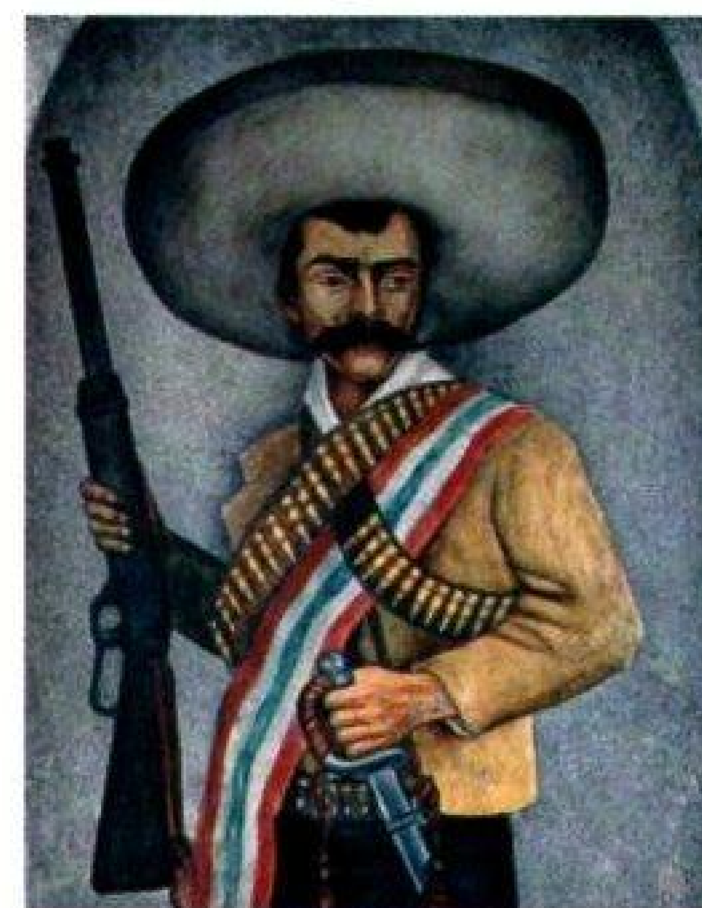
Tras su triunfo en 1911, Madero emprendió reformas sociales, que chocaron con la intransigencia de los conservadores y los intereses de la empresas estadounidenses. Tampoco satisfizo al agrarista Zapata, que se rebeló. En 1913, la traición del general Victoriano Huerta, que asesinó a Madero, causó el alborozo conservador.

Estalló la guerra civil contra el nuevo dictador. La llegada a la presidencia del demócrata e idealista Woodrow Wilson modificó la actitud de Estados Unidos respecto a Huerta, a quien condenó al embargo de armas, mientras prestaba apoyo a Venustiano Carranza y sus aliados –Álvaro Obregón, Villa y Zapata–. Abandonado por los norteamericanos, el dictador mexicano se volvió hacia Alemania, que le prometió ayuda. Esto provocó la intervención directa de EE.UU., que desembarcó 23.000 marines en Veracruz en 1914. Sin aprovisionamiento de armas, Huerta abandonó el país.

La cuestión agraria reavivó de nuevo la guerra civil en 1915 entre Carranza, de un lado, y Villa y Zapata, del otro. Ya en el poder, Carranza organizó en 1916 un congreso constituyente en Querétaro sin villistas ni zapatistas. A pesar de ello, la Constitución de 1917, que consagraba la intervención del estado en amplios sectores de la vida económica, recogía la cuestión agraria, amén de los derechos laborales y las libertades sindicales. No obstante, durante su mandato Carranza (1917-1920) reprimió las huelgas, protegió las grandes haciendas y urdió el asesinato de Emiliano Zapata.



La lucha contra el latifundio
Emiliano Zapata (1883-1919) fue el principal jefe agrarista mexicano. Al igual que Pancho Villa (1878-1923), procuró, sin éxito, radicalizar el proceso revolucionario contra la resistencia de los latifundistas al reparto de tierras. Los dos líderes fueron asesinados por sus adversarios. *Emiliano Zapata; detalle de un mural de Diego Rivera.*



Las pretensiones de Carranza de perpetuarse en el poder a través de hombres de su personal confianza provocó la revuelta armada de sus propios partidarios –De la Huerta, Obregón y Calles– en 1920. En su huida a Veracruz, Carranza fue asesinado. Con su muerte y la rendición de Pancho Villa, concluyó la etapa violenta de la revolución y empezó la institucional.

Los gobiernos de Álvaro Obregón (1920-1924) y Plutarco Elías Calles (1924-1928) pusieron en marcha una progresiva centralización del poder. Se inició lentamente la reforma agraria y se sentaron las bases de la reconciliación nacional. Mientras Obregón inició una extensa reforma educativa y cultural, el anticlericalismo de Calles desató la llamada "revolución cristera" (1926-1929), sólo resuelta mediante convenios con la Iglesia. Tras el asesinato de Obregón, Calles, nombrado jefe máximo de la revolución, creó el Partido Nacional Revolucionario (PNR), lo que significó la muerte funcional del multipartidismo.

"Desde que pude andar lo hice bajo los cafetales, ayudando a mi madre a llenar la cesta para ganar unos centavos. Mal vestido y peor alimentado fui creciendo, o quizás fue por eso que no crecí. Cuando no era el café era el trigo (...), y con sueldos tan mínimos y tareas tan duras que la existencia era un dolor".

Augusto Sandino (1893-1934). Político nicaragüense. *Imagen: caricatura de Theodore Roosevelt con el "gran garrote; 1908.*







Villa contra Estados Unidos

En 1916, la abierta simpatía de Wilson por Carranza, que venció a los "villistas" gracias al apoyo estadounidense, encolerizó a Pancho Villa, que juzgó la actitud de Washington como una intervención ilegal. Como represalia, atacó Colombus (Nuevo México), lo que motivó su persecución en México por tropas de EE.UU. *El general Pershing, Villa y Obregón en El Paso; 1914.*



La reforma agraria mexicana

El mantenimiento de la propiedad privada y la exclusión de peones y grandes masas indígenas del reparto de tierras fueron algunas de las contradicciones de la reforma agraria mexicana, impulsada por los presidentes Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y, sobre todo, Lázaro Cárdenas. *Detalle del fresco* Asalto de los campesinos al cuartel, *de Juan O'Gorman; 1973.*

Después de convertir a Cuba y Puerto Rico en protectorados, el presidente Theodore Roosevelt (1901-1909) formuló una nueva versión de la doctrina Monroe conocida como la del "gran garrote". Ésta propugnaba la intervención militar de Estados Unidos en su área de influencia directa: el Caribe y Centroamérica. La base naval de Guantánamo en Cuba y la construcción de un canal transoceánico, donde la intervención estadounidense provocó incluso la creación de Panamá, corroboraron este interés estratégico.

De hecho, el "gran garrote" se aplicó tanto a los gobiernos europeos –Roosevelt obligó a la flota alemana a retirar su bloqueo de Venezuela en 1902, y a aceptar la gestión estadounidense de las deudas de la República Dominicana en 1905– como a los gobiernos legítimos de la pequeñas repúblicas, sometidos a los intereses de Washington. Sin embargo, de las necesidades estratégicas, la doctrina del "gran garrote" pasó a defender, mediante la intervención de los *marines*, simples intereses privados como los de la compañía *United Fruit* en Honduras (1903), o los de los inversores estadounidenses en Guatemala (1906), Nicaragua (1909 y 1912), Cuba (1912) y Haití (1915).

La situación en Suramérica

A principios del XX, la actividad gubernamental de Venezuela estaba marcada por los golpes de Estado y la deuda externa. El general Juan Vicente Gómez (1910-1935)

El Uruguay del batllismo

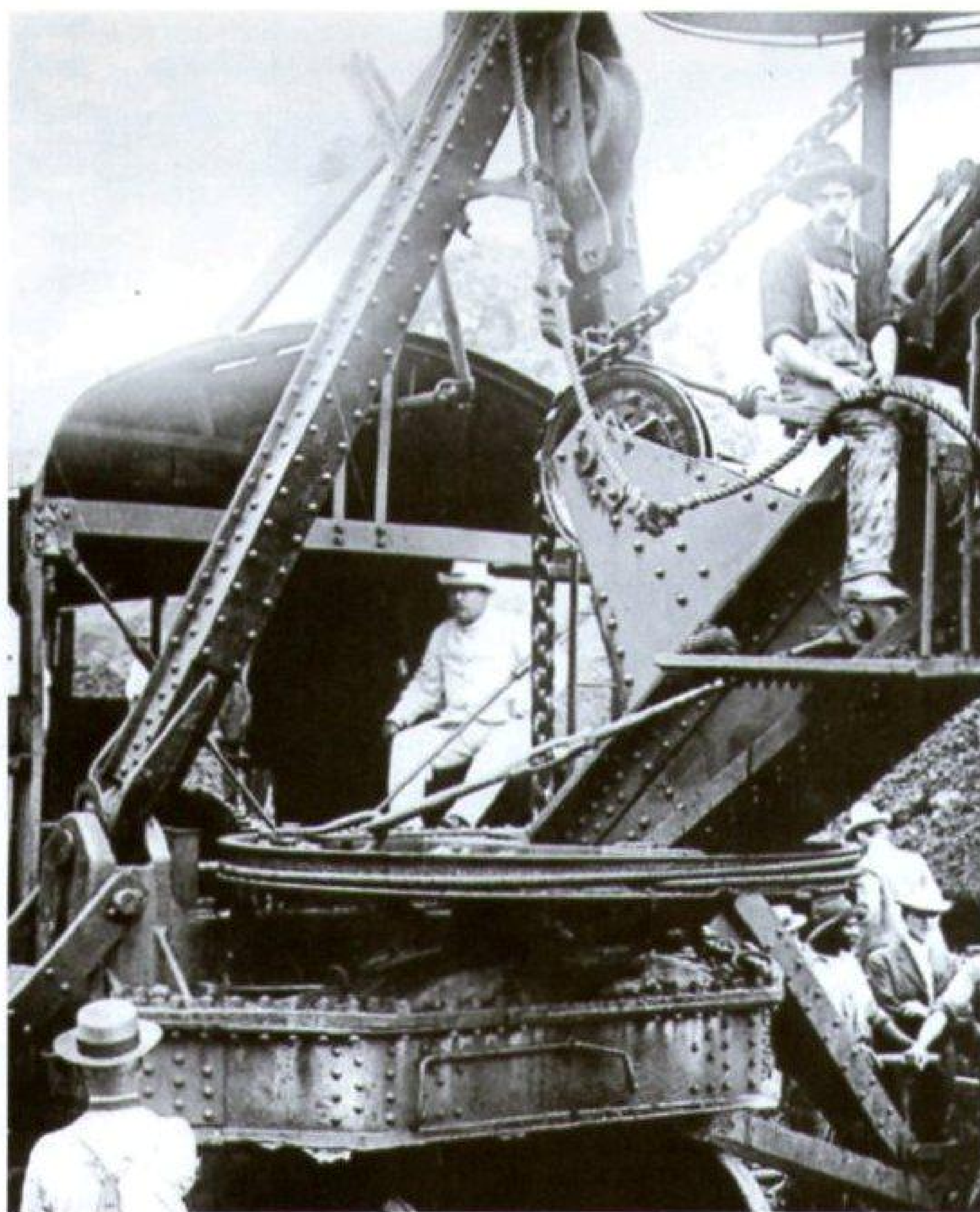
Gracias a la política innovadora y progresista de José Batlle, Uruguay se transformó en treinta años en un país que llamaba verdaderamente la atención en el concierto americano. Era un estado libre de dictaduras, ajeno a las revoluciones, con un ejército profesional obediente al poder civil, con una práctica electoral irreprochable, con una legislación más avanzada que muchos países europeos –abolición de la pena de muerte, divorcio, jornada laboral de ocho horas, generalización de la enseñanza, nacionalización de la banca y proteccionismo aduanero para las industrias–, y con un presupuesto en educación inusitadamente elevado.

Revolución en la universidad

Coincidente en el tiempo con la revolución en México, destacó el papel agitador del movimiento de la Reforma universitaria, surgido en 1918 en la universidad argentina de Córdoba. Se trató de una verdadera revolución estudiantil contra las anquilosadas formas académicas, que se extendió a toda América Latina. Los estudiantes exigieron una universidad autónoma, libertad de cátedra, neutralidad en la enseñanza religiosa, política y filosófica, eliminación de las cátedras vitalicias y su adjudicación por concurso y tiempo limitado, y participación de alumnos y egresados en el gobierno universitario. La universidad fue, luego, cantera de revolucionarios y reformistas que influyeron en sus respectivos países.



Roosevelt y el Canal de Panamá
Después de la guerra con España, que permitió a EE.UU. extender sus dominios por el Caribe y el Pacífico, el trazado de un canal interoceánico en Centroamérica fue para Washington una prioridad estratégica. Por ello forzó acuerdos con Panamá y Nicaragua, en los que imponía su soberanía sobre canales presentes y futuros. *Roosevelt en una visita a las obras del canal de Panamá en 1906.*



inauguró la dictadura más larga de la historia del país, que se prolongó hasta su muerte. Gómez sustentó su poder sobre el ejército, los latifundistas y el apoyo de Estados Unidos, interesado por el petróleo venezolano tras los trastornos de suministro ocasionados por la Revolución Mexicana y las necesidades de la Primera Guerra Mundial. En 1920, Venezuela ya era el segundo país productor de oro negro del mundo y el petróleo empezó a modificar profundamente el modo de vida agrario, basado en la exportación de cacao.

Colombia vivió un feroz enfrentamiento civil entre liberales y conservadores, conocido como la guerra de los Mil Días (1899-1903), que se saldó con 100.000 muertos, la ruina económica y la secesión de Panamá. Endeudada y en la miseria, sólo el auge de la exportación de café a partir de 1910 procuró a Colombia la estabilidad política. En 1914, el restablecimiento de relaciones con Estados Unidos abrió las puertas a los capitales de este país, que se orientaron hacia las explotaciones petroleras *(Standard Oil)* y la producción de bananas *(United Fruit Co.)*.

En 1895, Ecuador vivió una revolución liberal que situó al frente del país al general Eloy Alfaro (1897-1901 y 1906-1912), que modernizó políticamente el estado ecuatoriano. Murió asesinado en una revuelta organizada por su rival político, el también liberal Leónidas Plaza (1912-1916). Durante el gobierno de estos caudillos liberales se forjó en Guayaquil una poderosa oligarquía bancaria, que habría de tutelar la marcha política del país.



El ferrocarril de Alfaro
Entre los grandes logros del presidente ecuatoriano Eloy Alfaro –imagen– figuró el tendido del ferrocarril que enlazó Guayaquil, en la costa, con Quito, en la sierra. Construido entre 1897 y 1908, sirvió para vertebrar el territorio ecuatoriano.

Durante los veinte años de estable civilismo que siguieron al emprendedor gobierno de Nicolás Piérola (1895-1899), las inversiones estadounidenses en la minería y la industria peruanas se incrementaron progresivamente. La crisis económica derivada del fin de la Primera Guerra Mundial y las reivindicaciones obreras condujeron al golpe de Estado de Augusto B. Leguía en 1919, quien inauguró una dictadura de once años con el respaldo de Estados Unidos.

En 1899, una revolución liberal significó el regreso al escenario político boliviano de la comunidad indígena, que pretendía recuperar las tierras arrebatadas a sus comunidades durante el caudillismo. Gran parte de las inversiones estadounidenses de principios del siglo XX se destinó a equipar un ejército profesional –Bolivia no olvidaba su derrota en la guerra del Pacífico–.

En 1891, la oligarquía parlamentaria chilena encabezó una revolución que, además de 10.000 vidas, dejó sin autoridad a la figura presidencial y paralizó la administración pública hasta 1915. Durante este período se produjo una notable penetración de capital estadounidense orientado hacia la extracción de cobre y salitre. Paralelamente, surgió una poderosa y antiimperialista opo-





La guerra de los Mil Días
En 1900, estalló en Colombia la enésima guerra civil entre conservadores y liberales. No sólo tuvo un alto costo en vidas, sino que dejó inerme al país ante las maniobras de Estados Unidos para provocar la separación de Panamá e impulsar la construcción del canal interoceánico. *Niños colombianos movilizados como soldados por el ejército del gobierno en 1902.*



El yrigoyenismo
Durante su primera presidencia, el radical Yrigoyen tuvo que enfrentarse a fuertes agitaciones sociales e inauguró un estilo –el yrigoyenismo– en el que combinó dureza en la represión con un paternalismo que encontró eco entre los trabajadores y que, más tarde, adoptaría el presidente Perón. *Yrigoyen luego de jurar el cargo de presidente por segunda vez el 12 de octubre de 1928.*





Pasión por el fútbol
El fútbol prendió con gran fuerza en América del Sur. En Buenos Aires nació la primera copa internacional, la Copa América, cuya primera edición, en 1916, ganó Uruguay. Los celestes también ganaron el primer Mundial, en Montevideo, en 1930.

sición obrera. Las huelgas de Iquique en 1916 motivaron la primera legislación laboral del país.

La llegada masiva de inmigrantes europeos acentuó la consolidación de las clases medias urbanas en Argentina. Fruto de las demandas de este sector social fue la constitución de la Unión Cívica Radical, el primer partido de masas y de alcance nacional en la historia argentina. Su fundador Hipólito Yrigoyen (1916-1922 y 1928-1930) alcanzó la presidencia e introdujo reformas que democratizaron la vida política.

La ascensión de las clases medias urbanas también se produjo en Uruguay, donde el fenómeno fue capitalizado por José Batlle y Ordóñez (1903-1907 y 1911-1915), quien logró el consenso nacional tras la última guerra civil. La innovadora reforma constitucional de Batlle –separación de Iglesia y estado, voto secreto, igualdad cívica de la mujer...– proporcionó un período de estabilidad de treinta años conocido como batllismo. Por el contrario, Paraguay continuó en la anarquía, estigmatizado por las luchas intestinas entre facciones políticas.

Estado laico y federalista, Brasil también recibió inmigrantes europeos en un clima de serenidad política, sustentado por las exportaciones de café. Éstas produjeron el desplazamiento del eje económico de Río de Janeiro a São Paulo, lo que dio a esta ciudad un peso decisivo. En 1914, Brasil era una de las primeras potencias de América y participó en la Gran Guerra junto a los aliados.

Cronología

1901 » EE.UU. introduce en la constitución cubana la enmienda Platt, que le permite intervenir militarmente en la isla y limita la soberanía del estado cubano.

1902 » Varias potencias europeas bloquean los puertos de Venezuela, a quien reclaman que salde sus deudas con el exterior.

1903 » Panamá se separa de Colombia con el respaldo de la flota estadounidense.

1909 » Tras la intervención solicitada por el presidente Estrada en 1906, las tropas estadounidenses abandonan Cuba.

1910 » Dictadura de Juan Vicente Gómez en Venezuela, que inicia la exportación de petróleo.

1911 » Cae el gobierno del dictador mexicano Porfirio Díaz, víctima de una revolución.

1912 » Se funda el Partido Socialista Obrero de Chile, antesala del futuro Partido Comunista. Los *marines* sofocan una insurrección de trabajadores negros en Cuba.

1913 » El general Huerta detiene y asesina al presidente Madero.

1916 » En la Argentina, gracias al ejercicio del voto universal y secreto, la Unión Cívica Radical accede al gobierno con Hipólito Yrigoyen como presidente. Dinamarca vende a EE.UU. las Islas Vírgenes.

1919 » Leguía toma el poder en Perú. Aprueba una constitución que separa a la Iglesia del estado y abre el país al capital estadounidense.

1922 » Ospina y Abadía promueven la industrialización en Colombia con inversiones de Estados Unidos. En la Argentina, Marcelo Torcuato de Alvear sucede en el gobierno a Hipólito Yrigoyen.

La ciencia ante el átomo y el universo

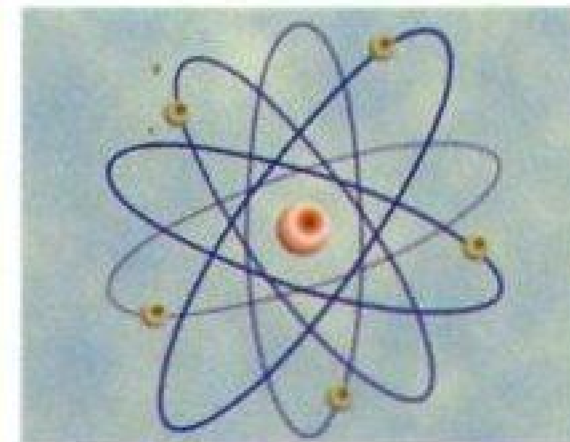
Al acercarse el siglo XX, el pensamiento científico se tambaleó: la lógica de Aristóteles, la geometría de Euclides y la física de Newton no eran tan ciertas como parecían. En el interior del átomo y en el cosmos se detectaron "comportamientos extraños".

"El inconsciente es una gran antecámara donde se acumulan todas las tendencias psíquicas. Esta antecámara da a otra habitación, una especie de salón, donde habita la conciencia. Pero ante la puerta hay un centinela que las inspecciona a todas e impide que entren al salón aquéllas que le resultan desagradables".



Sigmund Freud (1856-1939). Psicólogo. *Imagen: diván donde Freud psicoanalizaba a sus pacientes, en su casa de Viena.*

Desde la Grecia clásica, el pensamiento científico occidental se desarrolló sobre dos bases firmes: por un lado, la vigencia del *logos*, ya sea como estructura lógica o racional, y por otro, la creencia de que la realidad material estaba regida por leyes unívocas que el ser humano iba descubriendo con el correr del tiempo. Con estos presupuestos, el hombre se sentía seguro en su pequeño rincón del universo. Sin embargo, entre 1895 y 1905, en sólo diez años, el edificio de la ciencia se estremeció.



Dentro del átomo
El británico Ernest Rutherford (1871-1937) fue el primero en describir el átomo como un sistema planetario y en producir, en 1919, la primera reacción nuclear de forma artificial.

Un universo paradójico

En 1896, el francés Antoine Henri Becquerel definió el poder radioactivo del uranio, el más pesado de los átomos. En 1898, los esposos Marie y Pierre Curie aislaron el radio de la pechblenda bohemia: un mineral de extraño comportamiento. Un año después, Hilbert cuestionó el concepto del espacio en la geometría euclidiana y demostró cómo el matemático podía partir de distintos postulados, todos ellos arbitrarios. Y en 1900, el físico alemán Max Planck formuló su famosa hipótesis de los *quanta*: la energía no era continua, tal como se había creído, sino que era emitida por saltos bruscos, imprevisibles, por múltiples enteros de una "cantidad mínima" (*quantum*) proporcional a la frecuencia de la radiación.

Poco después, el físico inglés Fitzgerald desmintió la posibilidad de establecer medidas fijas, porque "todo cuerpo que se mueve a través del éter en reposo se acorta cuanto mayor es su velocidad".

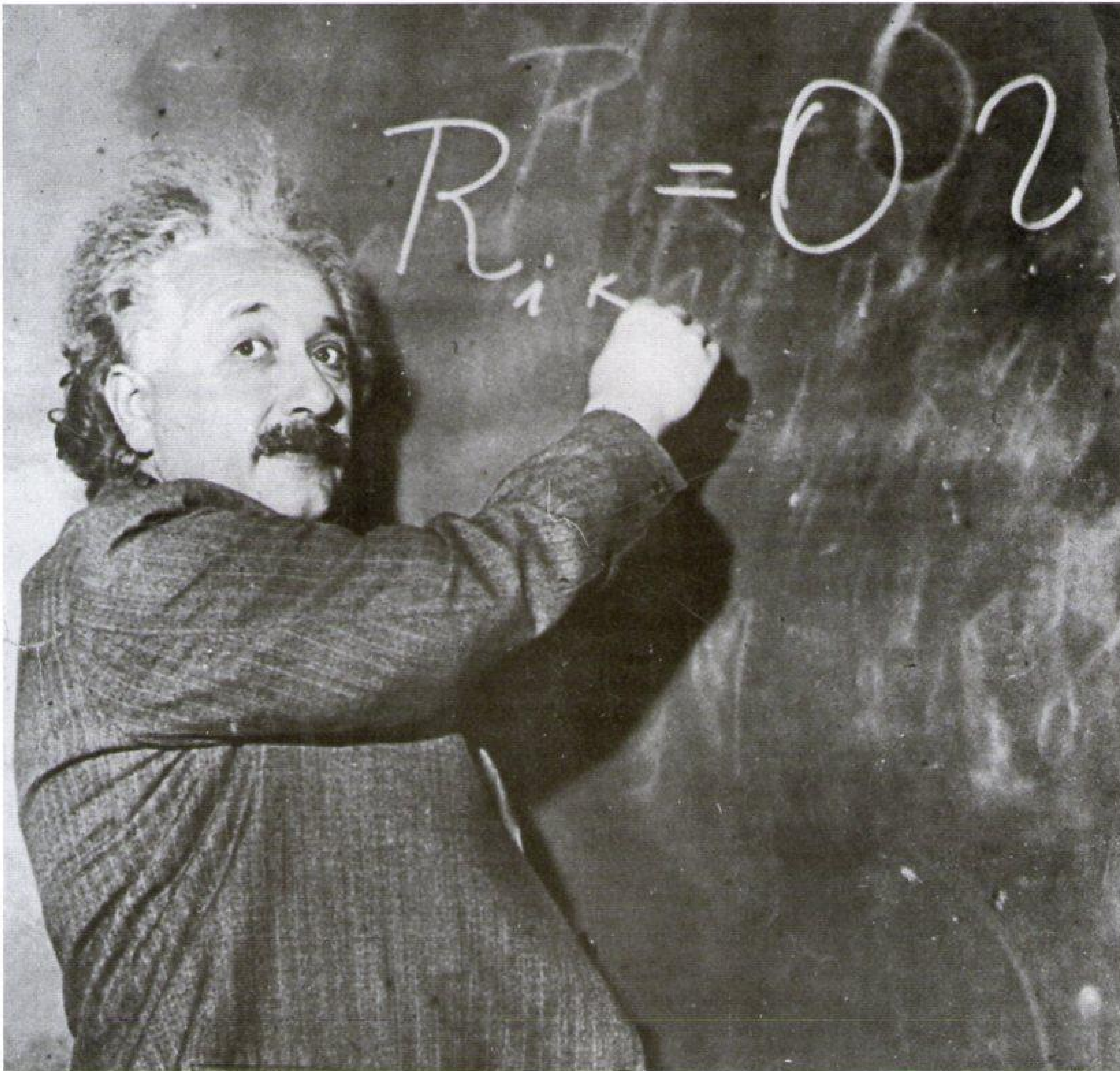
Pero la verdadera revolución la produjo el físico alemán, nacionalizado estadounidense, Albert Einstein en 1905, cuando afirmó que "en el mundo no hay punto fijo de referencia para medir las distancias". Esta primera ley de la relatividad (restringida) puso en cuestión nada menos que la física newtoniana. Según Einstein, el tiempo se reducía a una medida que disminuía con la velocidad y se anulaba si lo medido alcanzaba la velocidad de la luz.

En 1916, Einstein anunció el principio de la relatividad general, y con él, la ecuación cosmológica, es decir, la adecuación entre el contenido del espacio y la geometría del mismo. Entre 1919 y 1922, sucesivos descubrimientos astronómicos confirmaron la curvatura de los rayos luminosos de las estrellas. De este modo, el físico alemán definió la existencia de un mundo de cuatro dimensiones, producido por un nuevo ente, el espacio-tiempo, que se curvaba ante la presencia de la materia. En consecuencia, el universo no era infinito, como había sostenido la física mecánica newtoniana, sino finito y, además, lleno de materia y desprovisto de movimiento.

En 1917, basándose en las investigaciones de Einstein, el astrónomo holandés De Sitter estableció lo contrario: el mundo –un mundo finito en movimiento– estaba desprovisto de materia y afectado por una agitación constante. El astrónomo y físico estadounidense Jerome Friedmann tendió un puente entre ambas posiciones. Basándose en las desviaciones electroscópicas de la luz de las estrellas hacia el rojo, demostró que el universo se hallaba en constante expansión.

Por su lado, la lógica aristotélica se tambaleó. En 1920, el polaco Jan Lukasiewicz restó validez a los principios de contradicción y de tercero excluido.

El átomo era otro gran campo abierto a la investigación. En 1897, el británico J. Thompson descubrió que el átomo desprendía corpús-

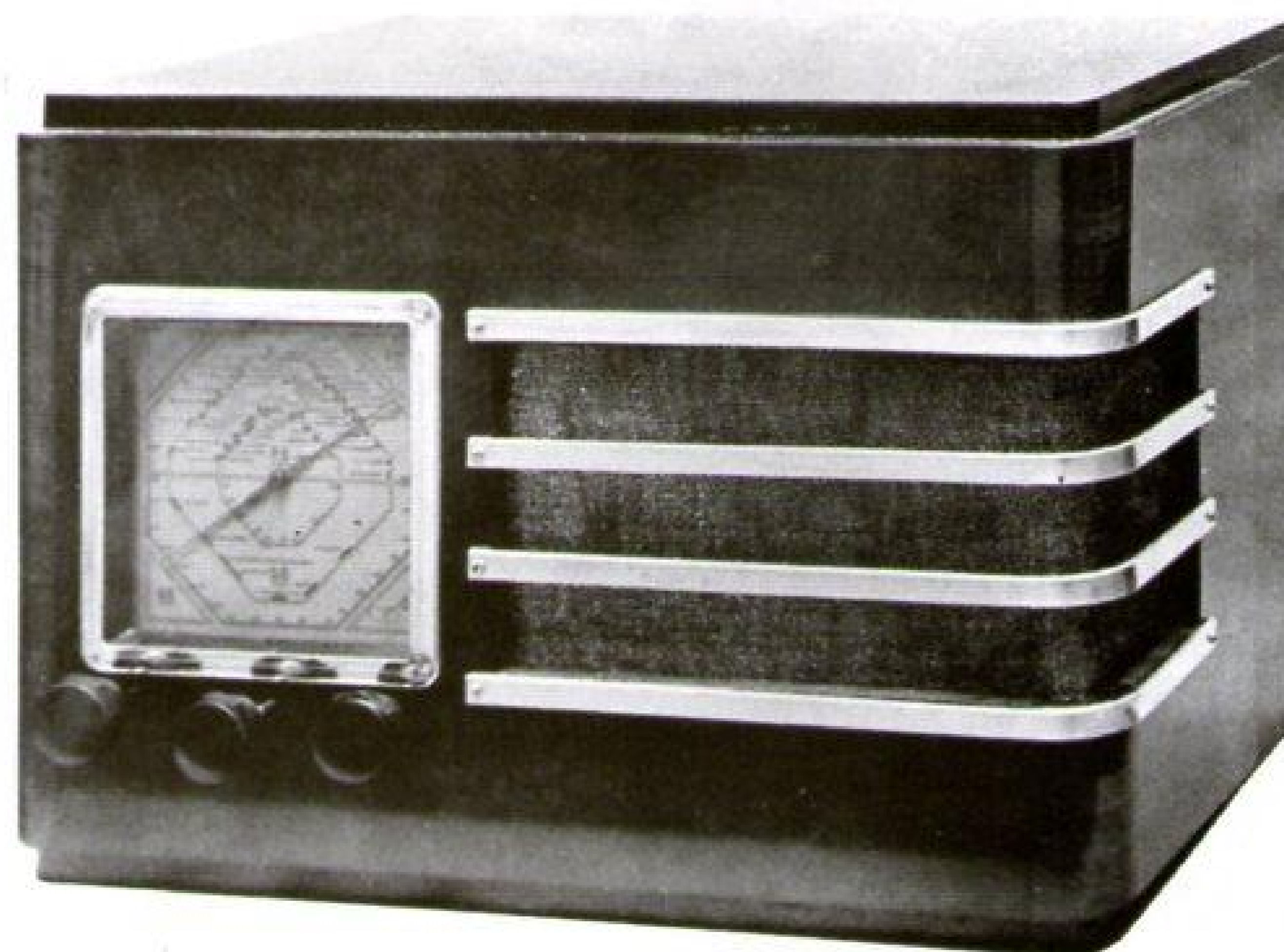


culos cargados de electricidad negativa, a los que denominó electrones. Poco después, Ernest Rutherford descubrió que los electrones giraban vertiginosamente alrededor de un núcleo –protón– cargado de electricidad positiva. Este hallazgo fue suficiente para cuestionar la solidez del átomo: los electrones y los protones se unían tan sólo por una carga eléctrica. En 1932, se conocieron otros elementos intraatómicos: James Chadwick descubrió el neutrón, y Charles D. Anderson, el positrón. En 1942, se lograría la desintegración del átomo de uranio por reacción en cadena.

Por otro lado, el francés Broglie puso fin a la polémica entre la teoría ondulatoria y la teoría corpuscular de la luz, afirmando que materia y onda eran dos fenómenos complementarios. Es decir, dos caras de la misma moneda.

La consagración de Einstein
En su teoría general de la relatividad (1916), Einstein sostenía que la gravedad estaba formada por ondas, que se desplazaban a la velocidad de la luz. Aventuraba que la luz de una estrella se curvaría al cruzar el campo gravitatorio del sol. Un eclipse en 1919 confirmó su tesis. *Albert Einstein, premio Nobel en 1921.*

De la radio a la radiodifusión
En 1920, el americano Frank Conrad, usó la radio –tan útil durante la guerra– para retransmitir música con un fonógrafo hacia los radioaficionados de la zona. En pocos años se desarrollaron las emisoras comerciales y la venta de receptores. *Uno de los primeros receptores de radio de venta al público.*



Test de Rorschach
Influido por el psicoanálisis, el suizo Hermann Rorschach (1884-1922) presentó en 1921 su test de proyección, que demuestra que la personalidad influye en la percepción visual. El test consiste en diez manchas de tinta obtenidas por plegamiento. Lo que cada observador ve en ellas, permite extraer conclusiones sobre su personalidad. *Una mancha del test de Rorschach.*



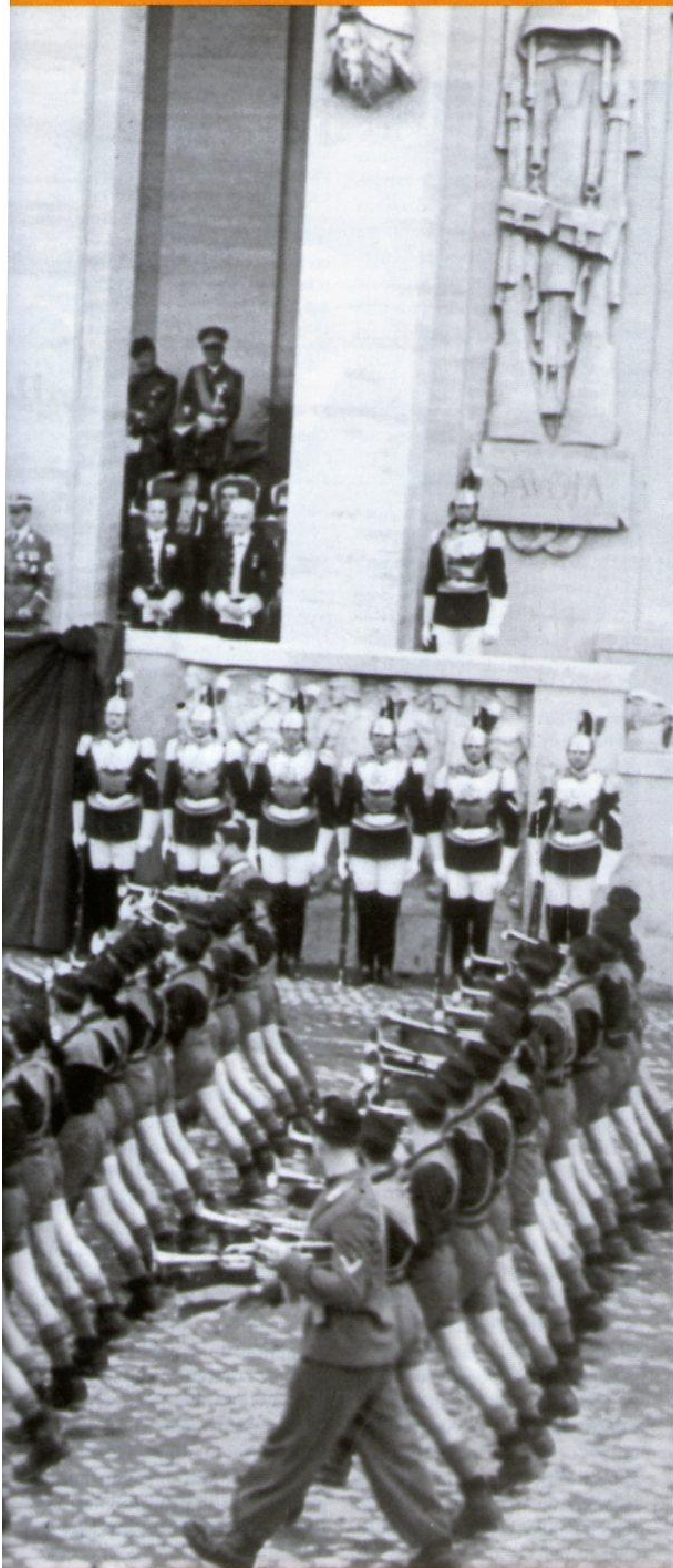
El psicoanálisis

Viena fue a principios de siglo un centro cultural de primer orden. Entre sus frutos más notables se encuentra el psicoanálisis que, sin entrar en la polémica sobre su discutida validez científica, tuvo una honda influencia en todo el siglo XX. Sigmund Freud (1856-1939), su fundador, publicaba en 1900 *La interpretación de los sueños*, donde esbozaba una teoría insólita: todas las patologías psicológicas provenían de la represión de una parte de la mente que denominó inconsciente. Para acceder ahí, el psicólogo contaba con los sueños, unas "máscaras simbólicas" de sus contenidos. La verbalización libre y espontánea por parte del paciente acerca de sus múltiples vivencias complementaba el material onírico. De este modo, Freud superó el mecanicismo de la psicología tradicional, restringida hasta entonces a la psiquiatría, y fundó la psicología analítica.

2. El período de entreguerras



○ Mussolini, Hitler y el rey Victor Manuel III presiden un desfile de *balillas* en 1938, en Roma.



Los veinte años que transcurrieron entre las dos guerras mundiales –la primera era "la guerra que habría de terminar con todas las guerras"– fueron un largo armisticio, en el que germinaron el fascismo y el nazismo, los sistemas políticos más belicosos del siglo XX.

La victoria de los aliados en la Primera Guerra Mundial fue saludada como el triunfo de la democracia sobre los imperios autocráticos. Sin embargo, en 1939, la situación había variado profundamente, y sólo las viejas democracias y Checoslovaquia mantenían el sistema parlamentario.

Hasta 1928, Europa contuvo en Rusia el triunfo del comunismo bolchevique, que aspiraba a exportar la revolución obrera; capeó el miope aislacionismo de Estados Unidos –convertida en la mayor potencia acreedora del momento–; condescendió con el antiliberal y anticomunista fascismo italiano –cuyo nuevo estilo político encontró numerosos admiradores en Latinoamerica– e incluso creyó reconducir el revanchismo alemán, alimentado por el tratado de Versalles y la ocupación francesa del Ruhr.

Pero la crisis de 1929 modificó por completo estas expectativas. Amenazada de nuevo por la ruina económica y el paro, Alemania experimentó la rápida ascensión del brutal nacionalsocialismo de Adolf Hitler que, ante la pasividad de Gran Bretaña y de la otrora intransigente Francia, puso fin a la República de Weimar, se alió con la Italia fascista y pactó incluso con la URSS de Stalin para comenzar a modificar el mapa de la Europa surgida de Versalles y desatar el más destructivo de los conflictos de la historia de la humanidad.

Europa entre las dos guerras mundiales

La paz mal resuelta de Versalles, junto a la crisis de 1929, sumieron a Europa en una etapa de paroxismo en la que el capitalismo y la democracia se vieron amenazados por dos nuevas fuerzas políticas emergentes: el comunismo y el fascismo.

"Los acuerdos territoriales de Versalles dejaron a Alemania prácticamente intacta. Seguía siendo aún el bloque racionalmente homogéneo mayor de Europa. Cuando Foch oyó que se había firmado el tratado de Versalles, dijo con singular justeza: 'Eso no es una paz; es un armisticio de veinte años'".

Winston Churchill (1874-1965). Político. *Imagen:* Policía de Horthy, *de György Goldmann.*



Durante el período de veinte años que transcurrió entre las dos guerras mundiales, el Viejo Continente atravesó una época de transición. Tras los primeros años de posguerra, llenos de dificultades, los europeos vivieron un corto período de esperanza que coincidió con una etapa de prosperidad superficial –los "felices años veinte"–. Sin embargo, el crack bursátil de 1929 truncó aquella bonanza económica y política, y las doctrinas totalitaristas comenzaron a generalizarse en suelo europeo.

La III República francesa

Al finalizar la Gran Guerra, una idea obsesionaba a Francia: resarcirse de las pérdidas sufridas y asegurarse el debilitamiento de Alemania, con el fin de conseguir una protección total frente a un posible resurgimiento teutón. La aplicación de esta política abusiva dividió la sociedad francesa entre los partidarios de mantener a ultranza los duros términos del tratado de Versalles y los que preferían un compromiso asumible por Alemania. Finalmente, se impuso la opinión mayoritaria de la sociedad francesa, partidaria de la firmeza, representada por Raymond Poincaré, primer ministro en 1922.

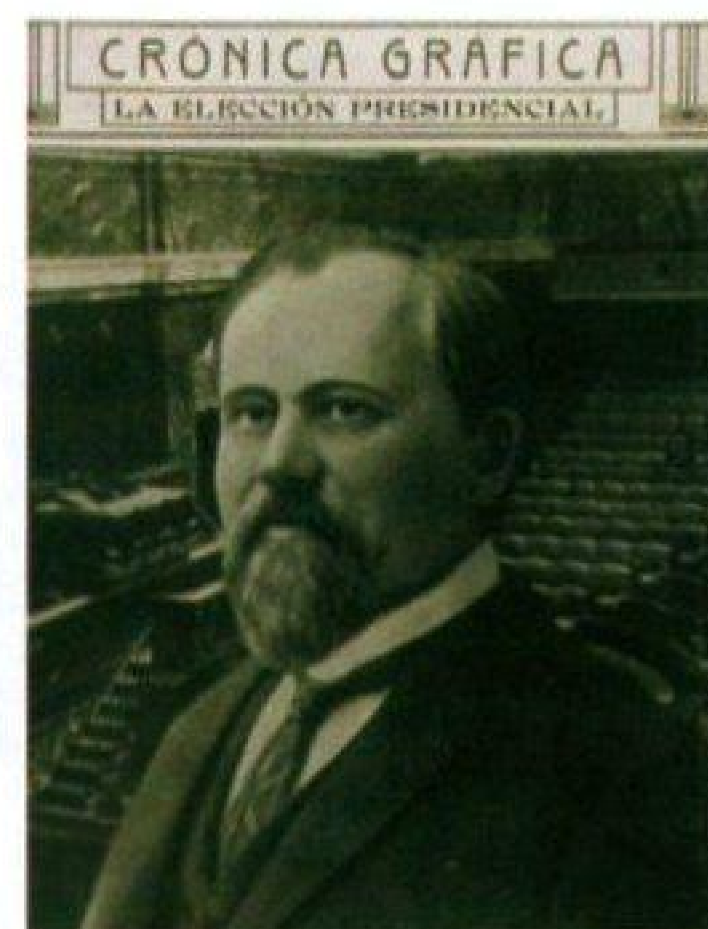
Los gastos de la guerra y la reconstrucción, y un anticuado sistema fiscal, dejaron a Francia al borde de la bancarrota. En 1926, se formó un gobierno de unidad nacional, presidido por Poincaré, que saneó la economía mediante un duro plan de ajustes.

En Francia, la crisis de 1929 llegó más tarde y fue de menor intensidad que en la mayoría de países europeos. Sin embargo, la caída de la producción industrial, el aumento del paro y la creciente tensión internacional provocaron un incremento de la inestabilidad política y de la tensión social. Aparecieron grupos de orientación fascista, que apoyados por monárquicos, antirrepublicanos y antiliberales pusieron en peligro la República. En las elecciones convocadas en la primavera de 1936, ganó el Frente Popular, coalición de las izquierdas formada con la intención de frenar el ascenso del fascismo. El gobierno presidido por el socialista Léon Blum emprendió una política de reformas que no lograron acabar con la crisis.

Al mismo tiempo, la oposición liderada por la derecha constitucional aumentó su presión con la misma intensidad con la que aumentaba el ritmo del rearme alemán. Los comunistas retiraron su apoyo al gobierno Blum por su adhesión a la política de no intervención en la guerra civil española. Blum perdió la confianza parlamentaria y dimitió. La coalición se disolvió. A pesar de ello, el Frente Popular había conseguido su principal objetivo, frenar el ascenso del fascismo. En 1938

El fracaso de Versalles
Los tratados de paz no resolvieron los problemas que pretendían solucionar: los diversos intereses de los vencedores lo impidieron. No se consolidó la paz, ni se acabó con el peligro alemán, no consiguieron aislar a la Rusia soviética, ni la nueva organización territorial aseguró el equilibrio en Europa oriental. *Lloyd George, Orlando, Clemenceau y Wilson; artífices del tratado, París, 1919.*

Desafortunadas medidas políticas
El líder de la derecha francesa Raymond Poincaré exigió el cumplimiento exacto del tratado de Versalles y anunció la ineficaz y contraproducente política de garantías "preventivas": las demoras en los pagos de las reparaciones de guerra se saldaron con la ocupación y explotanción temporal del Ruhr alemán. *Poincaré;* Crónica Gráfica, *1913.*





se formó un gobierno conservador, presidido por Édouard Daladier, que trató de hacer frente a la crisis internacional causada por el nazismo alemán.

Gran Bretaña

La etapa de la posguerra resultó crítica para Gran Bretaña. Su economía se encontró frente a dos graves problemas: la pérdida de mercados y el aumento del paro obrero. A pesar del triunfo de los conservadores en las elecciones de 1918, el liberal Lloyd George, vencedor en la guerra, siguió al frente del gobierno y llevó adelante políticas reformistas en la línea del liberalismo económico. En Irlanda, la crisis británica fue aprovechada por el partido radical irlandés (Sinn Fein), dirigido por Eamon De Valera, para exigir la independencia. Tras un sangriento conflicto, el gobierno británico optó por la división de Irlanda en dos zonas: el Ulster, de mayoría protestante, que se mantuvo integrado a Gran Bretaña, y el Estado Libre de Irlanda (Eire), considerado un "dominio". El acuerdo no satisfizo a los sectores más conservadores de la sociedad británica ni al Sinn Fein, que aspiraba a la plena independencia.

En 1922, el partido conservador derrotó al partido liberal. Su líder, Stanley Baldwin, fue nombrado primer ministro. El triunfo conservador se vio acompañado por el ascenso del partido laborista a consecuencia del

La Commonwealth británica

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, los dominios de Gran Bretaña alcanzaban a casi 500 millones de personas y ocupaban una cuarta parte de la superficie de la Tierra. La reorganización del Imperio británico fue consecuencia del progresivo desarrollo de la conciencia nacional en sus dominios y de su participación en la Gran Guerra. Durante el período de hostilidades, Gran Bretaña reconoció la independencia de Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica. En la Conferencia Imperial celebrada en 1926 se aprobó la definición jurídica que dio entidad propia a la Commonwealth, a la que también se sumaron el Estado Libre de Irlanda y el territorio de Terranova. Gran Bretaña y sus dominios se constituyeron en entidades autónomas dentro del imperio, en igualdad de derechos y de soberanía, unidas por la fidelidad a la corona y asociadas libremente. No se modificó, en cambio, la situación del resto del imperio, formado por las colonias de la corona y los protectorados.



MacDonald derrotó a la crisis
La crisis de 1929 impidió al *premier* laborista Ramsay MacDonald aplicar en Gran Bretaña sus reformas sociales. Sin embargo, con el apoyo de los conservadores, abandonó el patrón oro y el librecambio, reformó el sistema fiscal e inició una política de obras públicas y de rearme. Sus medidas lograron reflotar la economía del país. *MacDonald –derecha– y Charles Chaplin; 1931.*



Las fronteras de Polonia
El primer problema al que tuvo que hacer frente la joven república polaca fue la demarcación y consolidación de sus nuevas fronteras. Éstas fueron la causa de una serie de conflictos que finalizaron en 1923, en los que Polonia se enfrentó, dirigida por su primer presidente Pilsudski, con los soviéticos, Lituania y Checoslovaquia. *Retrato de Josef Pilsudski; por Wojciek Kossak , 1928.*



malestar social imperante. La inestabilidad caracterizó la vida política en Gran Bretaña durante los años veinte. El viejo sistema bipartidista, además, se tuvo que reajustar ante el declive del partido liberal y la consolidación de los laboristas como segunda fuerza. También el poder de los sindicatos continuó creciendo, y los gobiernos conservadores tuvieron que hacer frente a constantes luchas obreras, dirigidas por los sindicatos laboristas.

La crisis de 1929 acabó por desgastar al gobierno conservador. Ese mismo año, los laboristas accedieron de nuevo al gobierno –en 1924 permanecieron en él menos de un año–, pero las consecuencias de la crisis económica precipitaron su caída. Sin embargo, MacDonald, el *premier* laborista, continuó con la colaboración de los conservadores, quienes prosiguieron con la política reformista cuando asumieron el gobierno en 1935.

Ante el rearme alemán, el primer ministro Baldwin optó por la política denominada de "apaciguamiento", encaminada a evitar la guerra. Esta estrategia política la materializó su sucesor, el también conservador, Neville Chamberlain, con la firma del pacto de Munich con la Alemania nazi.

Nuevos estados europeos

Como consecuencia del tratado de Versalles, en noviembre de 1918 se produjo la proclamación de la república polaca. En un principio adoptó formas de gobierno democráticas, pero paulatinamente Pilsudski, su primer presidente, fue vaciando de contenido el parlamentarismo. En 1926, Pilsudski, por medio de un golpe de Estado, estableció una dictadura militar, que sobrevivió a su muerte (1935) y que se prolongó hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Polonia fue considerada por Francia como un estado tapón frente al expansionismo ruso y alemán, y por este motivo recibió su decidido apoyo.

Checoslovaquia fue el estado más democrático y económicamente estable de todos los surgidos tras la desaparición del Impe-



La expansión de la dictadura
Durante la década de los veinte, la mayoría de los estados europeos poseía, como mínimo, una apariencia institucional democrática. La tendencia se invirtió a partir de la crisis de 1929. En 1939, sólo once de veintisiete países europeos seguían siendo democráticos. La URSS se hallaba bajo la dictadura del proletariado y los demás países tenían regímenes más o menos fascistas.



El IRA
El Irish Republican Army (IRA), comandado por Eamon De Valera –a la derecha, sobre el estrado– y Michael Collins, fue el brazo armado de los irlandeses en su lucha clandestina por independizarse del Imperio británico.

rio austro-húngaro. El 28 de octubre de 1918 se proclamó la independencia en Praga. Desde entonces, el presidente Tomás Masaryk y el ministro de asuntos exteriores Edvard Benes –principales protagonistas políticos de este período– llevaron adelante una política eminentemente centralista con la intención de neutralizar las fuerzas centrífugas de un estado surgido de la unión de diferentes pueblos. Según su concepción política, Checoslovaquia era una avanzadilla de la democracia occidental, con la misión de hacer frente al peligro representado por el expansionismo de la Rusia soviética. En esta tarea contaron con el respaldo de Francia. Hasta su desaparición a manos del III Reich, Checoslovaquia tuvo que hacer frente a los continuos conflictos planteados por los eslovacos y los alemanes de los Sudetes, apoyados en sus reivindicaciones secesionistas por Hungría y Alemania, respectivamente.

Como consecuencia de los tratados de París, Rumania recibió la consideración de país vencedor –pese a ser derrotado por los alemanes–, porque en 1916 había declarado la guerra a las potencias centrales y también por su participación en la represión de la revolución húngara. La monarquía rumana duplicó su territorio y su población a costa de la Rusia soviética, Hungría y Bulgaria. Estos países reclamarían a lo largo del período de entreguerras la devolución de los territorios anexionados por los rumanos.

En el orden interno, la agitación campesina concluyó con el exilio del príncipe Carol (1927) y el nombramiento del líder campesino Iuliu Maniu como primer ministro. El fracaso de las políticas reformistas de Maniu facilitó la restauración al poco tiempo del régimen monárquico. Durante el reinado de Carol II (1930-1940), el régimen político rumano derivó hacia el autoritarismo, hasta que, en 1939, el país se integró en el área de influencia alemana.

Yugoslavia, el reino de los servios, croatas y eslovenos, fue fundada en 1918. Desde su creación, los graves conflictos internos –enfrentamientos entre servios y croatas– y externos –tensiones con los países vecinos por disputas territoriales– le impidieron adop-

El sufragio femenino

Todos los nuevos estados constituidos al finalizar la Primera Guerra Mundial adoptaron constituciones democráticas y el sufragio universal. Incluso en los países con una larga tradición democrática, como Gran Bretaña y los Estados Unidos, se introdujeron reformas tratando de dotar al sistema de mayor representatividad. Las innovaciones más notables se produjeron en torno al reconocimiento de los derechos civiles de la mujer. En Europa, el reconocimiento del voto femenino ya se había implantado en Finlandia (1906), Noruega (1913), Dinamarca e Islandia (1915), y Holanda y Rusia (1917), antes del fin de la Primera Guerra Mundial. En 1918, la República de Weimar también reconoció el sufragio femenino. Ese mismo año, se introdujo el sufragio universal masculino y femenino, con algunas restricciones, en Gran Bretaña. Diez años más tarde se levantaron las restricciones y se estableció el sufragio universal femenino. En 1919 se estableció en Suecia y al año siguiente en Estados Unidos. Irlanda lo aprobó en 1922, Austria, Checoslovaquia y Polonia en 1923, y España en 1931. En Francia e Italia, en 1945.

Cronología

1919 - 1922 » Oleada de huelgas en Gran Bretaña en demanda de mejoras sociales, inspiradas en la Revolución de Octubre.

1920 » Con la paz del Trianón, Hungría, tras el fracaso de la revolución socialista, pierde gran parte de su territorio y de su población.

1921 » Bajo el patrocinio de Francia, Checoslovaquia, Rumania y Yugoslavia constituyen la alianza de la Pequeña Entente.

1922 » Proclamación del Estado Libre de Irlanda. Los nacionalistas del Sinn Fein, dirigidos por De Valera, exigen la independencia total.

1923 » Francia ocupa la región minera del Ruhr; la resistencia pasiva de los obreros alemanes hace fracasar la invasión.

1926 » Huelga general sin precedentes en Gran Bretaña, apoyada por todos los sindicatos, en contra del recorte de derechos sindicales.

1933 » Golpe de Estado de Dollfuss en Austria, que instaura una dictadura fascista.

1934 » Los fascistas franceses se enfrentan a la policía. La izquierda inicia el proceso de formación del Frente Popular.

1936 » La formación del eje Roma-Berlín deja desamparado al régimen fascista de Austria.

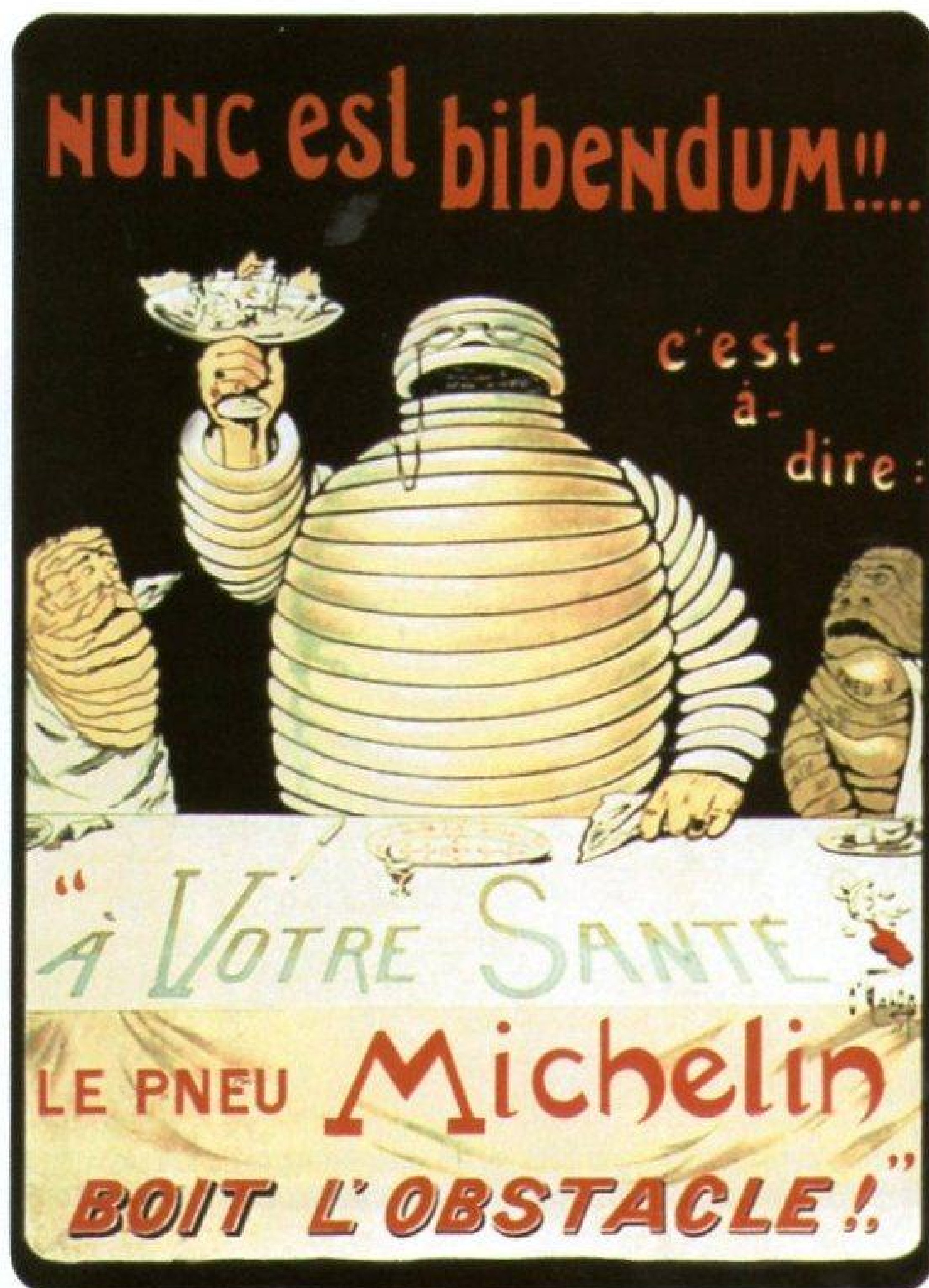
1938 » En Rumania, el gabinete de Miron Cristes instaura la dictadura monárquica.

1938 » Gran Bretaña culmina la política de "apaciguamiento" mediante la firma del pacto de Munich con Alemania e Italia.

1938 » Tras la conferencia de Munich, Alemania anexiona los Sudetes checoslovacos.



El símbolo de una época
El automóvil se convirtió después de la Gran Guerra en un artículo de consumo generalizado. Su difusión incrementó la demanda de petróleo, de acero, de caucho y cobre. Se construyeron miles de kilómetros de carreteras, surgieron nuevas profesiones, y su propagación inició la aparición del turismo de masas. *Uno de los primeros carteles de la industria auxiliar del automóvil.*



tar el sistema democrático. En 1921 subió al trono yugoslavo Alejandro I (1921-1934), miembro de la dinastía servia. Progresivamente, el monarca creó las bases para la implantación de un régimen autoritario con forma de dictadura monárquica. En 1929, suspendió la constitución, prohibió los partidos y disolvió el parlamento. Cinco años más tarde, tras el asesinato de Alejandro I, el príncipe regente Pablo (1934-1941) restableció el orden constitucional, interrumpido en abril de 1941 por la invasión nazi.

En Austria, el 30 de octubre del 1918, los diputados del parlamento imperial proclamaron la independencia, y poco después, al abandonar el poder el emperador Carlos I, proclamaron la república austríaca, como parte integrante de la recién constituida república alemana.

Sin embargo, el tratado de Saint-Germain reconoció la independencia austríaca pero prohibió expresamente su unión con Alemania. La nueva y pequeña república parecía abocada al fracaso, pero en breve plazo logró, gracias a la ayuda exterior y a una buena administración, estabilizar su economía, hasta que la crisis de 1929 acabó con el relativo período de bonanza. Las tensiones sociales se exacerbaron y la república dio un giro autoritario. En 1932 asumió el poder el canciller Engelbert Dollfuss, quien instauró un régimen fascista, apoyado por los socialcristianos y la Italia de Mussolini. Dollfuss derogó la constitución y las instituciones democráticas. En 1934, los nazis austríacos dieron un golpe de Estado y asesinaron al canciller, pero fracasaron. Ante la reacción italiana, favorable al gobierno austríaco, Hitler no secundó a sus seguidores y evitó así el enfrentamiento directo con la Italia fascista. Tras el fracasado golpe nazi, la cancillería fue ocupada por Kurt von Schuschnigg (1934-1938), quien no pudo recomponer el régimen austro-fascista, abandonado a su suerte tras la firma de la constitución del eje Roma-Berlín, entre Hitler y Mussolini.



Crisis monárquica
El deseo de Eduardo VIII de contraer matrimonio con Wallis Simpson, una divorciada estadounidense, originó una grave crisis de gobierno, que se saldó con la abdicación del propio monarca en favor de su hermano Jorge VI, en 1936.

En Hungría, la mayoría de la población creyó que sus intereses habían sido sacrificados a los de los germano-austríacos. Por ello, al finalizar la guerra, se incrementó el sentimiento nacionalista. En octubre de 1918, el emperador Carlos I nombró primer ministro al nacionalista Mihály Károlyi, quien semanas después proclamó la independencia de Hungría bajo un régimen republicano. Poco después, Károly presentó su dimisión en protesta por las pérdidas territoriales impuestas por el armisticio. En 1919, se produjeron graves disturbios

sociales que culminaron con el establecimiento de un gobierno revolucionario, presidido por Béla Kun, que con el apoyo de la Rusia soviética procedió a la socialización del sistema productivo. Pero la revolución se truncó cuando tropas francesas y rumanas invadieron el país e impusieron la restauración de una monarquía "con trono vacante". En 1920, el almirante Miklos Horthy fue nombrado regente, título que mantuvo hasta 1944. El ordenamiento agrario de tipo feudal, causa de la inestabilidad social, permaneció inalterado, y el régimen político de Horthy derivó en autoritarismo de extrema derecha. Posteriormente, Hungría se convertiría en un fiel aliado de la Alemania nazi.

En Bulgaria, el rey Boris III (1918-1943) fue un tenaz y esforzado defensor del régimen monárquico. Por ello, no dudó en mantener una estrecha colaboración con el partido comunista búlgaro. En 1923, un sangriento y frustrado golpe de Estado de los comunistas, organizado por Georgi Dimitrov, puso término a esta cooperación. A partir de 1935, el monarca búlgaro estableció una monarquía dictatorial.

Grecia entró en guerra con los imperios centrales en 1917 y, entre 1920 y 1922, se enfrentó con Turquía por la Tracia oriental y las regiones de mayoría griega en Anatolia. El enfrentamiento bélico provocó una aguda crisis económica y un largo período de inestabilidad social y política. Tras la abdicación del rey Jorge II en 1924, se estableció una república (1924-1935). El frustrado intento de golpe de Estado, organizado por el republicano Eleutherios Venizelos, permitió el regreso del rey Jorge II. En 1936, el general Metaxas, nombrado primer ministro, instauró un régimen autoritario.



Vacaciones pagadas
En el período de entreguerras, los gobiernos atendieron las reivindicaciones de la clase obrera. Así, en algunos países se generalizaron la jornada laboral de ocho horas, el derecho a vacaciones pagadas y los programas de seguridad social y seguro de desempleo. *Playa de Deauville; Francia; 1930.*



El bienestar indefinido
Los "felices veinte" se caracterizaron por la irrupción de la industria en el mundo del espectáculo y de la comunicación –*music-hall*, cine, discos y radio–. Los nuevos medios contribuyeron a extender la idea de que la prosperidad duraría indefinidamente. *Josephine Baker, símbolo de los "locos años veinte".*



Vanguardias y ruptura en el arte occidental

A comienzos del siglo XX, el arte se pobló de "ismos", cada uno de los cuales indicaba la búsqueda de un lenguaje expresivo particular. Fue la hora de las vanguardias plásticas, musicales y arquitectónicas. Nada volvió a ser como era antes.

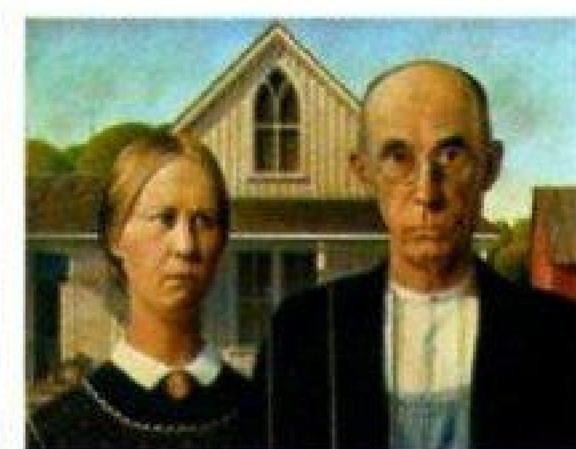
En París, a comienzos del siglo XX, el fracaso de los salones oficiales alentó el surgimiento de muestras alternativas, como el Salón de Otoño, creado en 1903, donde en 1905 se presentaron lienzos de diversos pintores que tenían en común una inusual violencia cromática. Un comentario condenatorio de la crítica, que comparó a los artistas con fieras (en francés, *fauves*), dio nombre a la nueva tendencia plástica: el fauvismo. Los precedentes de esta corriente fueron la pincelada, las distorsiones y el colorido de Van Gogh; el color no descriptivo y el acento decorativo de Gauguin; la técnica divisionista y el modelado por el color de Cézanne, y el interés por el arte primitivo negroafricano y oceánico.

Fauvistas y futuristas

El objetivo principal de los fauvistas fue conseguir la expresión, sin trabas, de la personalidad del artista. El arte ya no debía ser un simple reflejo de impresiones, sino la expresión de experiencias emocionales y valores visuales, para lo cual se debía dejar de lado la mayoría de los principios de la pintura tradicional, como la perspectiva, el claroscuro, el modelado por sombras y el detallismo. El cuadro pasó a ser entonces una realidad autónoma en sí misma.

Henri Matisse (1869-1954) fue el pintor más relevante del fauvismo. Tradujo las formas a ritmos lineales y simplificó al máximo los recursos pictóricos para crear un lenguaje más expresivo, tal como lo manifestó en *La alegría de vivir* o en las decoraciones murales de *Danza y música*. Su pintura también refleja la fascinación por el arte oriental. Más allá de que individualmente muchos artistas siguieron luego un derrotero particular, entre los fauvistas se incluye a Maurice de Vlaminck, André Derain, Albert Marquet, Émile-Othon Friesz, Raoul Dufy, Georges Bracque y Kees van Dongen.

A su vez, el 20 de febrero de 1909, el diario francés *Le Figaro* publicó el primer manifiesto futurista. Hasta la Primera Guerra Mundial aparecieron más de una docena de nuevas proclamas, no sólo referidas a aspectos estrictamente artísticos, sino también políticos. El escritor italiano Filippo Tommasso Marinetti (1876-1944) fue el ideólogo y difusor del futurismo, que glorificaba la mecánica y la nueva tecnología, y rendía culto a la velocidad y la guerra. Su exaltación de la violencia lo condujo más tarde a identificarse con el fascismo. Entre otras figuras destacadas del futurismo cabe citar a Umberto Boccioni, Gino Severini, Giacomo Balla, Carlo Carrá y Luigi Russolo.



Vuelta a lo propio
Grant Wood, en su obra de 1930 *Gótico americano*, inició la tendencia de retornar a las escenas estadounidenses como reacción a las influencias europeas entre los pintores de Estados Unidos.

Expresionistas y cubistas

El pintor noruego Edvard Munch (1863-1944) y el belga James Ensor (1860-1949) son considerados los iniciadores del expresionismo. El primero se valió de violentos contrastes cromáticos y destacó el contorno de los elementos por medio de una gruesa línea curva. La muerte, la enfermedad y la pasión fueron sus temas más frecuentes. Su obra *El grito*, una de las más famosas, constituyó una denuncia estremecedora de un mundo que se encaminaba hacia la guerra. En la producción de Ensor, poblada por personajes esperpénticos en circunstancias trágicas, sobresale *La entrada de Cristo en Bruselas*.

En esta corriente estética sobresalieron dos grupos. El denominado *Die Brücke* (en alemán, "El puente"), que tomó su nombre de un texto de Friedrich Nietzsche, nucleó artistas como Ernst Ludwig Kirchner, Fritz Bleyl, Erich Heckel,

"Creo en la futura armonización de estos dos estados, aparentemente tan contradictorios, que son el sueño y la realidad, en un especie de realidad absoluta, en una sobrerrealidad o surrealidad. Es lo que deseo, en la certeza de nunca lograrlo".

André Breton (1896-1966). Del *Primer manifiesto del surrealismo. Imagen: mesa surrealista de Giacometti.*





El cubismo rompe el arte europeo
La riqueza creativa del arte africano se dejó sentir en el cubismo, que rompió con los tabúes del arte occidental. Este movimiento destrozó las formas y renunció a las normas; abandonó la perspectiva tradicional, los colores reales y el punto de vista único. Fue una reacción a la violencia cromática del fauvismo. *Pablo Picasso*, Las señoritas de Aviñón; *1907*.

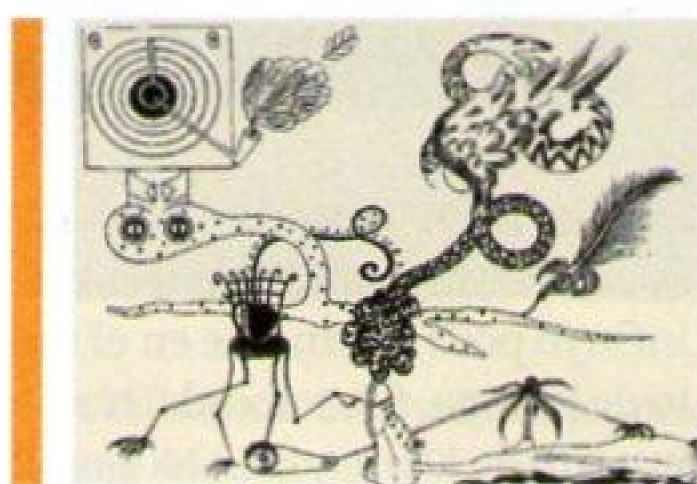


La provocación dadaísta
El dadaísmo se caracterizó por rechazar el arte burgués. Su impulsor, el poeta rumano Tristan Tzara, lo definió en 1916 como un "estado de ánimo" que recurría a la libre asociación y a la provocación social para expresar lo intuitivo. Hans Arp, Francis Picabia, Max Ernst, Marcel Duchamp o Man Ray fueron sus figuras más destacadas. *Marcel Duchamp*, Fuente; *1917*.



Karl Smidt-Rottluff, Emil Nolde, Max Pechtein, Otto Müller, Cuno Amiet y Axel Gallen Kallela.

Dentro del expresionismo destacó también el grupo *Der Blau Reiter* (en alemán, "El jinete azul"), integrado por Wassily Kandinsky (1866-1944), Paul Klee (1879-1940), Franz Marc y August Macke. En el llamado "grupo de Viena" participaron artistas de la talla de Oskar Kokoschka (1886-1980) y Egon Schiele (1890-1918), y en el denominado *Neue Sachlichkeit* (en alemán, "Nueva Objetividad"), George Grosz, Otto Dix y Max Beckman. La mayoría de estos pintores, próximos al marxismo, compartió la denuncia de la explotación capitalista, la deshumanización de la sociedad y, en especial, el rechazo a la guerra.



"Cadáveres exquisitos"
El método surrealista de escritura colectiva y de libre composición, llamado "cadáveres exquisitos", se extendió a la creación gráfica y también lo utilizaron los dadaístas. Este es un trabajo conjunto de T. Tzara, V. Hugo, G. Knutsen y A. Breton.

Hacia 1906, otro grupo de artistas, cuyas obras fueron menospreciadas por la crítica como "caprichos cúbicos", impulsaron la tendencia del cubismo. Sin renunciar a la figuración, opusieron a la percepción visual de la realidad la percepción mental de la misma, recreando las figuras u objetos de un modo global y desde todos los ángulos de visión posibles. En las obras se introdujeron palabras y letras con un gran valor compositivo, se usaron las técnicas del *collage* y del *assemblage*, se resaltaron texturas y se incorporaron objetos y materiales de la vida cotidiana.

Entre los pintores cubistas sobresale la figura de Pablo Picasso (1881-1973), sin duda el pintor de mayor influencia en el siglo XX. Su trayectoria, marcada por una constante innovación, cubre diversos tramos. Tras sus etapas "azul" y "rosa", en 1907 pintó *Las señoritas de Aviñón*, que es considerada la primera obra cubista. Picasso desplegó su creatividad en diversas áreas, como la cerámica, la escultura y el tapiz, y sostuvo un compromiso político con la izquierda sin concesiones a la demagogia o a la consigna partidaria, como lo demostró, por ejemplo, en *Guernica*, una denuncia de la barbarie nazifascista.

Entre los pintores cubistas sobresalen Georges Braque (1882-1963), Juan Gris (1887-1927) y Fernand Léger (1881-1955), además de Albert Gleizes, Jean Metzinger, Henri Le Fauconnier, Jacques Villon, André Lothe, Louis Marcoussis y Roger de la Fresnaye.

En 1924, el poeta André Breton publicó el *Primer manifiesto del surrealismo*, en el cual ya reivindicó



La nueva danza

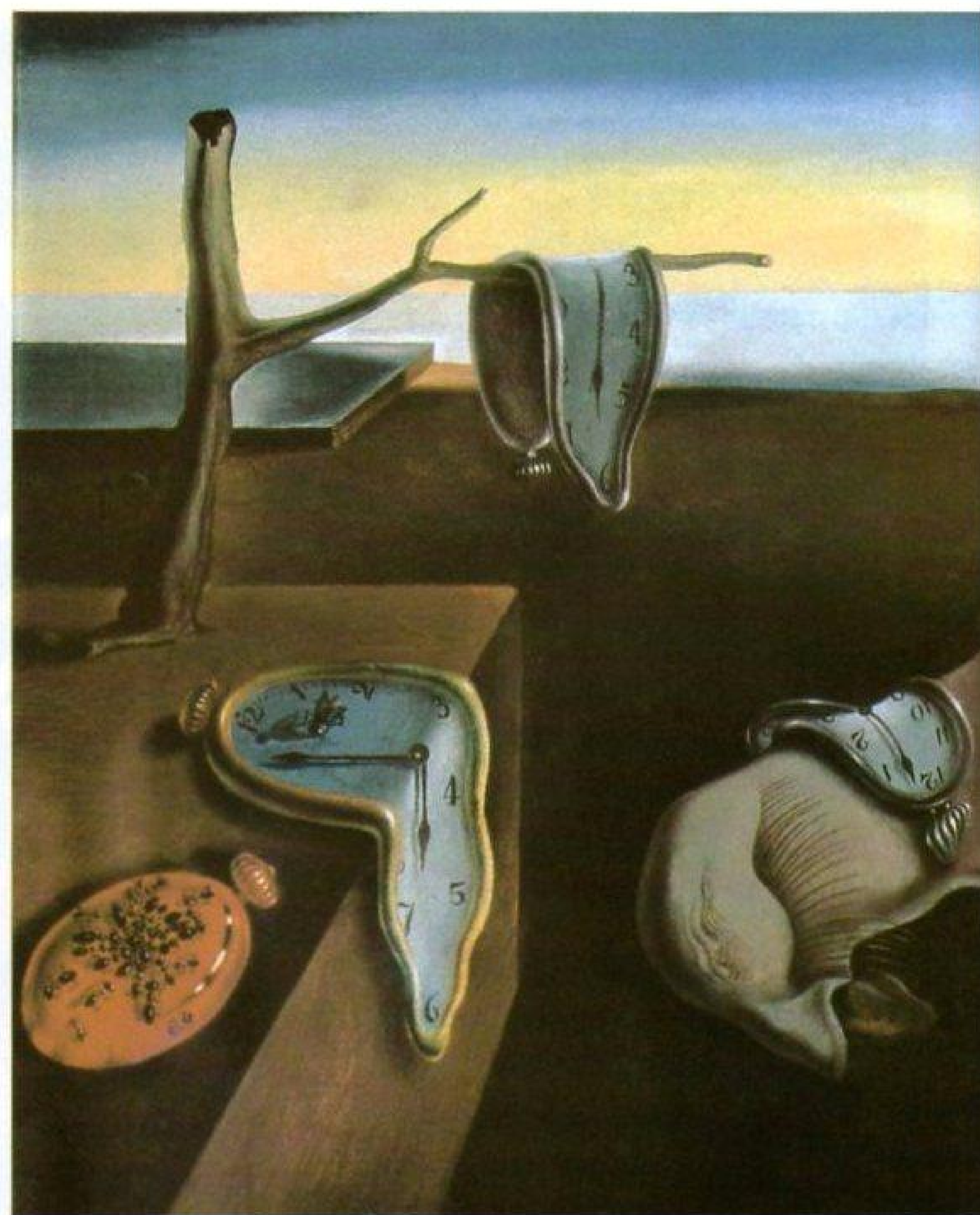
La ruptura con la tradición también alcanzó al ballet, cuando el estilo libre de Isadora Duncan (1878-1927) y las atrevidas coreografías de Vaslav Nijinski (1889-1950) sentaron las bases de la danza moderna. El ballet contribuyó intensamente, además, a difundir las nuevas tendencias plásticas y musicales desde los escenarios. El gran empresario ruso Serguei Diaghilev (1872-1929) fue el precusor. Desde que en 1917 sus Ballets Rusos estrenaran en París la producción *Parade*, con diseños de Picasso, música de Satie y libreto de Jean Cocteau, se hizo obligado contar con decorados de pintores vanguardistas y con la música de Stravinsky, Falla o Milhaud.

La arquitectura

En el siglo XX, el arquitecto priorizó la función de la habitabilidad y atendió más a los volúmenes, los espacios y los materiales. El rascacielos fue una de las respuestas, y el *Rockfeller Center* (1933) de Nueva York, uno de los máximos paradigmas del estilo de la arquitectura moderna. Walter Gropius (1883-1969) inició la corriente racionalista desde la Bauhaus. Su compatriota Mies van der Rohe (1886-1969) exploró las posibilidades del acero y el cristal, y el estadounidense Frank Lloyd Wright (1869-1956) humanizó las viviendas unifamiliares, atendiendo al clima y el entorno. Pero fue el suizo Charles-Édouard Jeanneret (1887-1965), llamado Le Corbusier, quien apostó por la edificación en altura y definió las cuatro funciones básicas de la ciudad moderna: habitar, trabajar, descansar y circular.

La vitalidad del futurismo
El futurismo fue un movimiento corto que se circunscribió a Italia, cuyas teorías se aplicaron también a la escultura, además de la pintura, la música y el teatro. En *Formas únicas de continuidad en el espacio* –imagen inferior–, Boccioni quiso representar la interacción entre movimiento y espacio. El autor, que había tenido influencias cubistas, renunció a la línea recta.





los rasgos esenciales del movimiento: el automatismo, la asociación libre, el fuerte simbolismo de los recursos utilizados, la conjunción de las teorías de Karl Marx y Sigmund Freud, y los ideales del socialismo. La corriente surrealista tuvo gran impacto y ejerció mucha influencia en la literatura mundial. En el ámbito de la plástica, cabe destacar los nombres de Max Ernst (1891-1976), Joan Miró (1893-1983), Salvador Dalí (1904-1989), André Masson (1896-1987), René Magritte (1898-1967), Yves Tanguy (1900-1955), así como Paul Delvaux, Óscar Domínguez, Wilfredo Lamm y Esteban Francés.

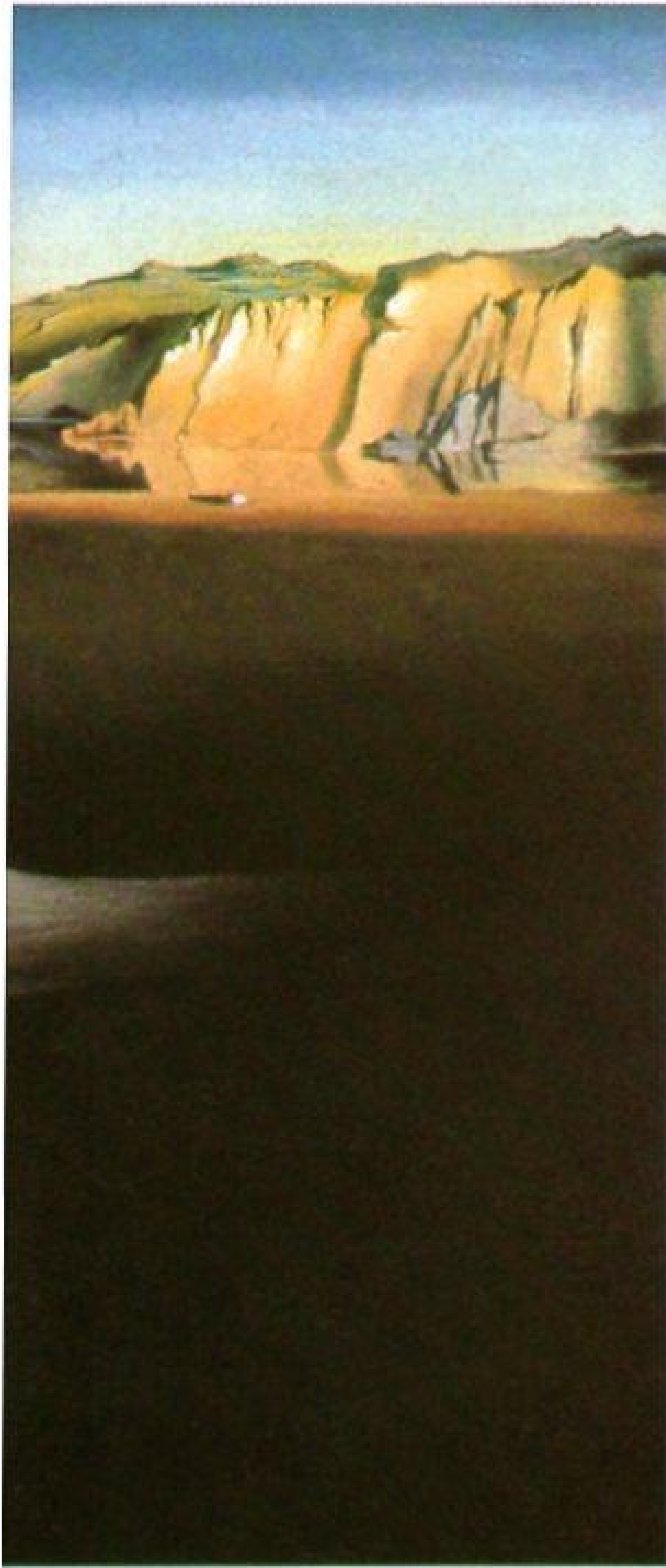
Al margen de los artistas que evolucionaron individualmente y fuera de su país, como Wassily Kandinsky (1866-1944) y Marc Chagall (1887-1985), en la Rusia revolucionaria se gestó también un gran movimiento vanguardista. En sus diversas tendencias –rayonismo, suprematismo, constructivismo–, sobresalieron pintores como Mijail Lariónov (1881-1964), Kasimir Malévich (1878-1935), Vladimir Tatlin (1885-1953), El Lissitzky (1890-1966) y Alexander Rodchenko (1891-1956). La gran vitalidad del vanguardismo ruso, que influyó poderosamente en el resto de Europa, fue sofocada, tras la muerte de Lenin en 1924, por el dogmatismo cultural del estalinismo, y sus representantes, exiliados o relegados al olvido.



Herencia impresionista
Paul Cézanne es para muchos el padre de la pintura moderna. Sus aportes al impresionismo sirvieron de referencia para que Picasso -que desarrolló e incidió en su estructura de la composición plana- y Braque llegaran al cubismo.

Arte en Latinoamérica

Para el arte latinoamericano, la Revolución Mexicana significó un hito fundamental. Bajo el ministerio de José Vasconcelos, secretario de Educación Pública entre 1921 y 1924, la búsqueda de la "mexicanidad" se convirtió en línea oficial en el ámbito de la cultura azteca. Intentando atraerse la participación popular, Vasconcelos diseñó un programa de inmensos murales y patrocinó a diversos artistas, que pronto ganaron renombre internacional, convirtiendo al muralismo mexicano en una corriente estética de gran influencia en todo el mundo. Diego Rivera (1886-1957), que había residido en Francia e Italia, se sumó al proyecto con un amplio dominio de la técnica cubista. Produjo gigantescos murales que combinaban leyendas e imágenes inspiradas en el arte precolombino. Los inmensos frescos de Rivera, tanto en México como en Estados Unidos, conjugaban una compleja narrativa sobre la evolución

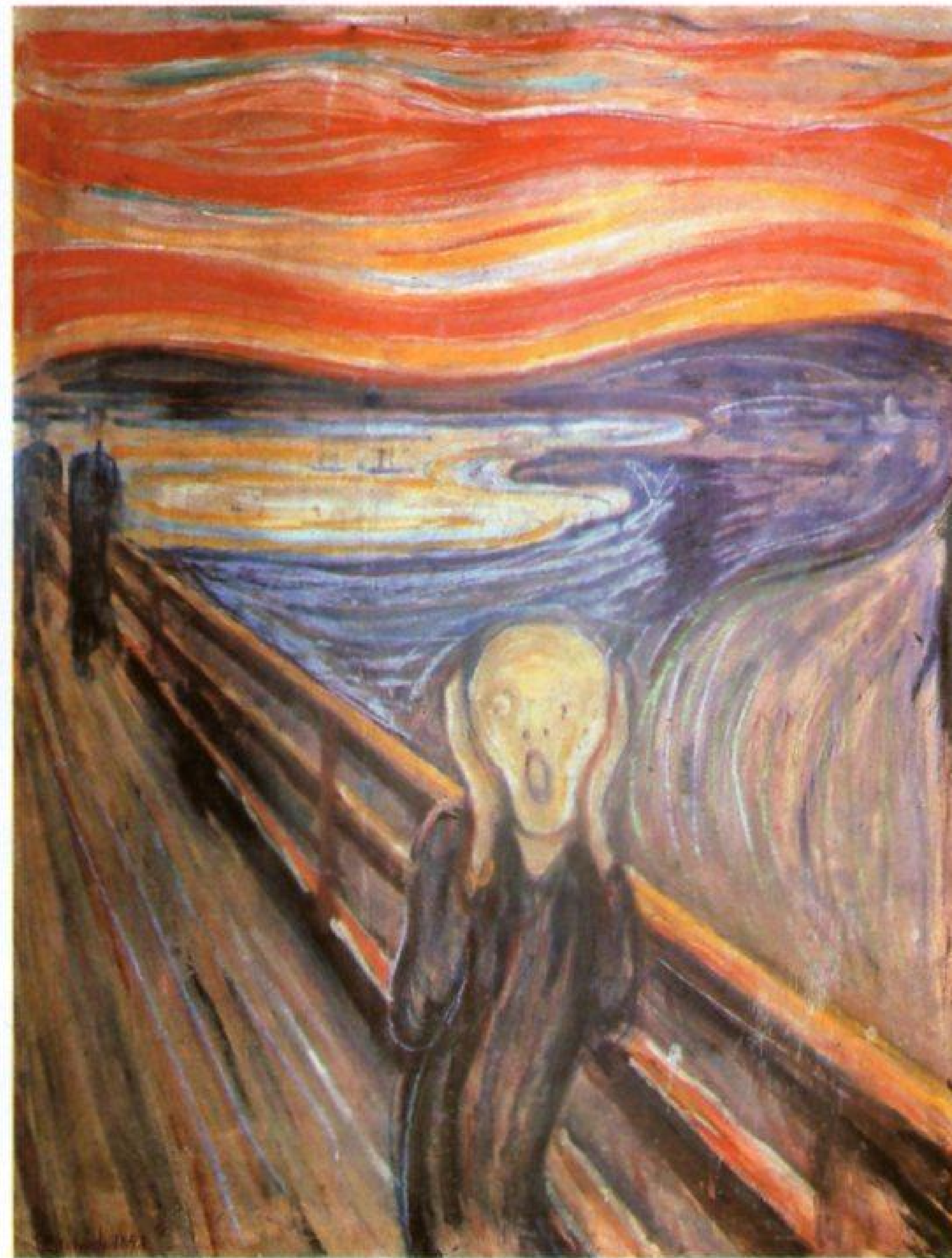




La visualización del inconsciente
Las teorías de Freud sobre los sueños llevaron a los surrealistas a afirmar que el arte no puede producirse desde el pensamiento consciente. Uno de los máximos representantes del surrealismo pictórico, Salvador Dalí, expuso en sus obras la magia de las visiones oníricas, donde cada forma sugiere varios significados. *Salvador Dalí*, La persistencia de la memoria; *1931*.



La renuncia a la belleza
Para los pintores expresionistas, la renuncia a la representación de la belleza y la armonía suponía una vuelta a la honradez del hombre con su entorno. La caricaturización de la fealdad removió las conciencias de la sociedad y encendió la cólera de sus contemporáneos. En Alemania, el movimiento fue prohibido y sus representantes, desterrados. *Eduard Munch,* El Grito; *1893*.



histórica, celebraban el fin del capitalismo y asimilaban la simbología comunista de la Revolución Rusa de 1917.

Para su programa de murales, Vasconcelos también reclutó a José Clemente Orozco (1883-1949), formado exclusivamente en México y que, como dibujante, procuraba continuar la línea de ironía y crítica social plasmada por José Guadalupe Posada (1852-1913) en sus litografías. La sensibilidad política y la denuncia también se hizo patente en la obra de David Alfaro Siqueiros (1896-1974), quien no dudó en recurrir al aerosol y las pinturas sintéticas para dar más fuerza a su arte combativo. Los también mexicanos Rufino Tamayo (1899-1991), Frida Kahlo (1907-1954) y Remedios Varo (1908-1963), aunque influidos por las técnicas y los motivos del muralismo, buscaron nuevos caminos por la vía de un exaltado cromatismo y una simbología de notoria impronta surrealista.

La influencia del muralismo mexicano se extendió a Brasil y Colombia. Bajo el gobierno nacionalista de Vargas sobresalió en Brasil la obra de Candido Portinari (1903-1962), quien sintetizó la tradición de los indios, los negros y los inmigrantes europeos, como ilustra su óleo *Mestiço* (1934). En Colombia, el máximo exponente del muralismo fue Pedro Nel Gómez (1899-1994), que embelleció el Palacio Municipal de Medellín.

En Cuba, después de que varios artistas -entre los que destaca Víctor Manuel García (1879-1969)- introdujeran las nuevas tendencias en 1927, Amelia Peláez (1896-1968) inauguró con sus obras el llamado "cubismo tropical", con el que armonizó las vanguardias estéticas europeas y la tradición poscolonial, como se evidencia en *Mujeres en un balcón*, lienzo de 1943. Su compatriota Wilfredo Lam (1902-1982) integró el inconsciente africano a través de la abstracción, como lo expresó en *La jungla*, compuesta entre 1942 y 1943.

Una sensibilidad afín plasmó la artista brasileña Tarsila do Amaral (1886-1973), quien sintetizó

Corrientes y tendencias

La renuncia de los impresionistas a la función mimética del arte abrió las puertas a una infinidad de posibilidades para la creación artística: los "ismos".



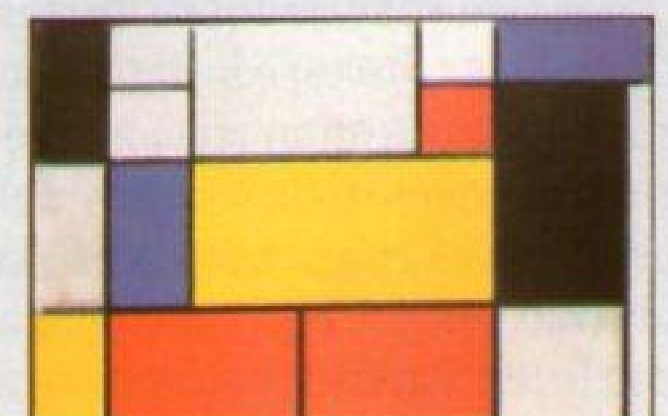
Fauvismo. Matisse fue fiel a los principios fauvistas a lo largo de su vida artística, y mantuvo los colores vivos y las formas planas.



Constructivismo. Tendencia encabezada por Tatlin, que primó el movimiento y los materiales en la producción artística.



Orfismo. Corriente que impulsó el francés Robert Delaunay (1885-1941) como reacción a la monotonía cromática del cubismo.



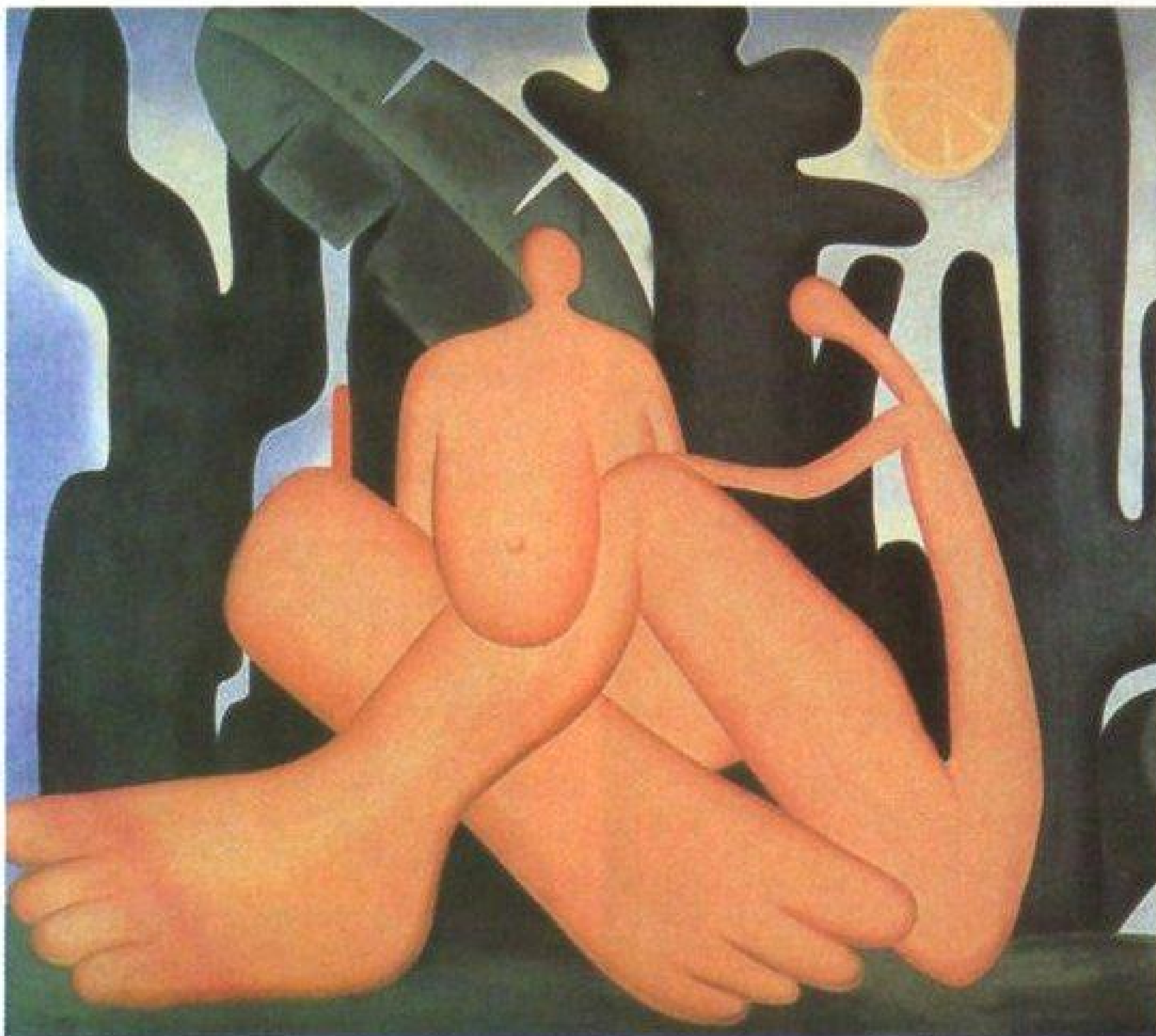
Neoplasticismo. Creado por el holandés Piet Mondrian (1872-1944), despojó el arte de lo superfluo y redujo las formas a líneas.



Tarsila do Amaral
La pintora Tarsila do Amaral constituye posiblemente el símbolo más destacado del modernismo brasileño. En su obra irrumpe, con una fuerza rayana en lo mítico, el paisaje del Brasil. Sus figuras humanas pasan a formar parte de una naturaleza que, tan sobrecogedora como indómita, se convierte en símbolo del continente postergado. *Óleo sobre tela titulado* Antropofagia; *1929.*



Diego Rivera
Apasionado en la obra y en la vida, revolucionario convencido, Rivera contribuyó con su estilo monumental y colorista a difundir el muralismo mexicano por todo el mundo. Su obra se inspiró en las raíces indígenas pero también en los frescos renacentistas de los maestros italianos. *Mural de Diego Rivera en el Palacio Nacional,* Marx habla con el pueblo latinoamericano; *1935.*







El arte de Frida
Casada con Diego Rivera, la pintora mexicana Frida Kahlo desarrolló una obra muy singular, a medio camino entre el expresionismo y el surrealismo, con temas autobiográficos, populares y folclóricos de un gran contenido simbólico.

motivos guaraníes, tupíes y afrobrasileños, como lo reflejó en el óleo *Abaporú*, pintura de 1928.

En Uruguay, Joaquín Torres García (1874-1949) configuró un simbolismo de gran tensión estética, a través de la síntesis del cubismo, el constructivismo, la abstracción y el surrealismo. En 1928, en París, tras recibir la influencia del fauvismo, tendió a la abstracción, con una gran austeridad formal y una marcada disociación entre la línea y el color. Después de 43 años de ausencia, regresó a Montevideo, donde se convirtió en un verdadero maestro para los jóvenes plásticos rioplatenses. En la Argentina, Antonio Berni (1905-1981) recibió el doble influjo del muralismo mexicano y del cubismo europeo. Sin abandonar nunca la figuración, transitó un camino de gran rigor plástico y constante denuncia de la injusticia social, gráficamente evidente en sus telas *Manifestación* o *Desocupados*, de 1934.

La nueva música

A principios del siglo XX, como las otras artes, la música buscó un nuevo lenguaje. El compositor ruso Igor Stravinsky (1882-1971) escandalizó con sus obras, cuyos estrenos desataron intensos debates, como ocurrió con *La consagración de la primavera* o los ballets *El pájaro de fuego* y *Petruchka*.

Por su parte, el vienés Arnold Schönberg (1874-1951) puso en tela de juicio, por primera vez en la música occidental, el concepto de tonalidad. En 1908, después de intensos años de estudio y composición, inició su etapa atonal con obras como *Cuarteto de cuerda nº 2* y *Cinco piezas orquestales*, que culminó en 1912 con *Pierrot Lunaire, Opus 21*, para recitador y conjunto de cámara. En 1923, expuso el método dodecafónico –basado en una escala de doce notas–, que cambió los modos de percepción auditiva tradicionales. El nuevo sistema consiste en estructurar cada obra musical sobre una serie que contiene los doce tonos de la escala cromática. Considera por igual tanto los tonos como los semitonos, que no están sometidos entre sí por ninguna de las antiguas normas jerárquicas del sistema tradicional, de modo que todos y cada uno de los doce tonos se suceden, sin repetición, según el orden (serie) fijado antes por el compo-



Los barcos de García Torres
Seguidor del constructivismo soviético, el uruguayo García Torres dotó a sus cuadros de un neoplasticismo no exento de lecturas políticas. De este modo, en el *Barco constructivo América* (1943) Torres García quiso representar la fragmentación histórica del continente con una rica fuerza simbólica. *Óleo de García Torres* Barco constructivo Uruguay, *de 1943*.



sitor. Del período dodecafónico es la ópera *Moisés y Aarón*, una de las más relevantes del siglo XX.

Igual derrotero de innovación siguió el también vienés Anton Webern (1904-1945), quien en 1924 revisó todas sus composiciones de acuerdo con el sistema dodecafónico. Algunas de sus obras más significativas son *Cinco piezas para orquesta nº 10* y *Seis bagatelas para cuarteto de cuerdas*. En 1933, sintetizó sus ideas en *El camino de la nueva música*. En la misma línea sobresalió Alban Berg (1885-1935), compatriota de los dos anteriores, en cuya obra *Cinco postales de Altenberg op. 4* rompió con la tonalidad tradicional, igual que en su ópera *Wozzeck*. En su *Suite lírica*, Berg introdujo el dodecafonismo, que alcanzó su máxima expresión en la ópera *Lulú*.

Desde el campo de la llamada "música popular", el *jazz* hizo sentir su influencia en todos los rincones del planeta y en los otros estilos musicales. Nacido en Nueva Orleans (Estados Unidos) del encuentro de las culturas de África y Europa, y con un ritmo basado en el *two-beat* (distribución alternada de los acentos graves y agudos), el *jazz* tomó la armonía y las formas melódicas de las marchas militares, los *ragtimes*, los *blues* y las músicas de los funerales. Sin duda, la primera mitad del siglo XX estuvo monopolizada por la figura del trompetista Louis Armstrong (1900-1971), que se consagró con una espléndida sonoridad, tanto en el registro agudo como en el grave, un ataque seguro y fulminante y un vibrato punzante. Entre los grandes del *jazz*, cabe destacar a Duke Ellington, Benny Goodman, Lionel Hampton, Count Basie, Lester Young, Dizzy Gillespie, Thelonius Monk, Charlie Parker y Miles Davis.

El arte abstracto en Suramérica

Frente al estilo anecdótico del muralismo mexicano, el surrealismo, el cubismo y el constructivismo tuvieron numerosos seguidores en Argentina, Brasil, Uruguay y Chile. En la primera, la ruptura abstracta estuvo encabezada por obras del surrealista Xul Solar (1887-1963) y el cubista Emilio Pettoruti (1892-1971). En Brasil, el cubismo fue introducido, además de por la inspirada Tarsila do Amaral, por Emiliano di Cavalcanti (1897-1976). En Uruguay, frente al gran maestro del aglutinador "constructivismo universal" Joaquín Torres García, destacó la inspiración cubista de Rafael Barradas (1890-1929), quien afincado en España entre 1913 y 1928, creó un nuevo estilo, el vibracionismo. En Chile, Roberto Matta (1911-2002) abrió el camino en los años treinta con sus *Morfologías interiores*. Mezcla de figuración, surrealismo y cubismo, sus lienzos de tonos macabros y acres ofrecen figuras burlescas y caricaturescas.

Le Corbusier y el funcionalismo

A finales de los años 20, el arquitecto suizo Le Corbusier proyectó una serie de viviendas para la burguesía francesa que, como la Ville Saboye (Poissy, 1931), lo situaron al frente de la vanguardia arquitectónica y sentaron las bases del funcionalismo posterior.

Planta cuadrada para un espacio único

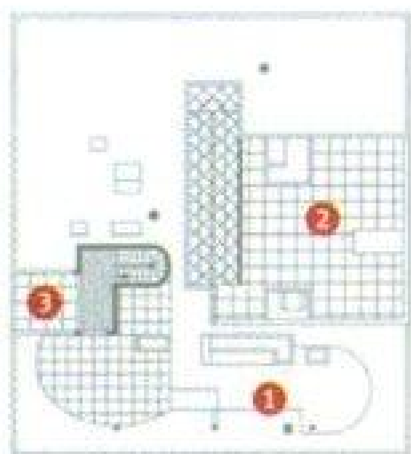
Máxima expresión del purismo racionalista, según el cual la estética se supedita a la función, la Ville Saboye se levanta sobre una planta cuadrada, forma predilecta de Le Corbusier, y está concebida como un gran espacio único, con todas las estancias fácilmente comunicadas entre sí.



Planta baja
Incluye las habitaciones de servicio (**1**) y tiene forma de U, para permitir el giro de los coches que, antes de llegar al garaje (**2**) pasan por la puerta que lleva al vestíbulo (**3**) y a la rampa interior que comunica todas la plantas (**4**).

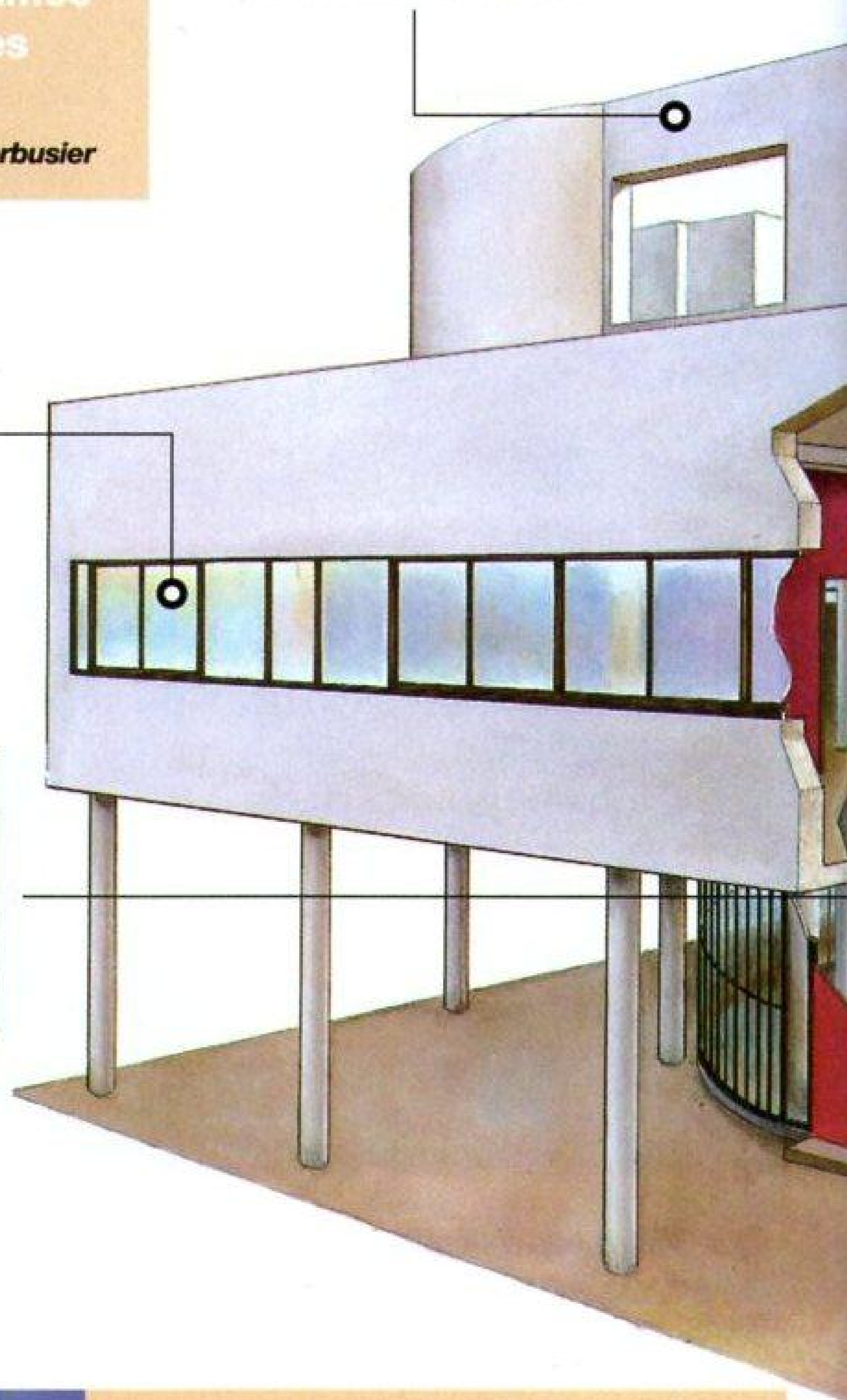
Primer piso
Se estructura en torno a un patio central (**1**), que ilumina tanto el dormitorio (**2**) como la sala de estar (**3**), con la que se comunica mediante puertas correderas. El sector oriental incluye el resto de estancias del edificio (**4**).





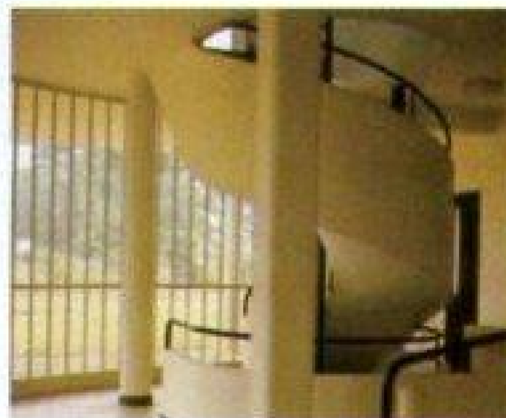
Terraza
Protegida del viento por un muro de formas curvas (**1**), incluye, además del hueco del patio de la primera planta (**2**), una abertura de ventilación del sector residencial (**3**), tras el remate de la escalera de caracol.

> **“La arquitectura es el juego sabio, correcto y magnífico de los volúmenes bajo la luz”**
>
> ***Le Corbusier***



Curvas En contraste con el resto del edificio, el muro que delimita el jardín superior destaca por su forma curva, que imita las chimeneas de los grandes transatlánticos.

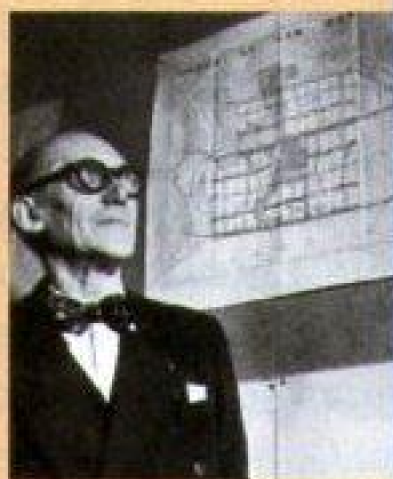
Ventanas corridas Al ser los muros de simple cerramiento, sin soportar ningún peso estructural, era posible abrir ventanas corridas en toda su longitud.



Escalera Lleva directamente a las estancias privadas de la primera planta y, desde éstas, al jardín, sin pasar por los espacios *públicos* comunicados por la rampa.

El padre de la vanguardia arquitectónica

Le Corbusier (1887-1965) proyectó sobre todo viviendas, que concebía como “máquinas de vivir”. De sus iniciales villas burguesas a sus posteriores diseños de bloques medió una notable evolución formal. Siempre explicitadas en ensayos teóricos, sus ideas culminaron en la capilla de Notre Dame de Haut, uno de sus pocos edificios religiosos.







← **Unidad de habitación**, Marsella (1947-1952)
↓ **Notre Dame de Haut**, Ronchamp (1954).

Orígenes de la modernidad

La arquitectura racionalista tiene sus orígenes en los movimientos modernistas de finales del siglo XIX. Pese a abandonar su florida ornamentación, adoptó sus novedosos materiales –hormigón, etc.–, y estructuras, como los paraboloides usados por Antoni Gaudí en la Sagrada Familia de Barcelona.



* El interés por el diseño de mobiliario también fue impulsado por los arquitectos modernistas, como Joseph Hoffmann, autor de la mecedora de la izquierda (1908).





Terraza Constituida alrededor del hueco del patio central por las cubiertas planas del tejado del edificio, al que se accede tanto por la rampa como la escalera.

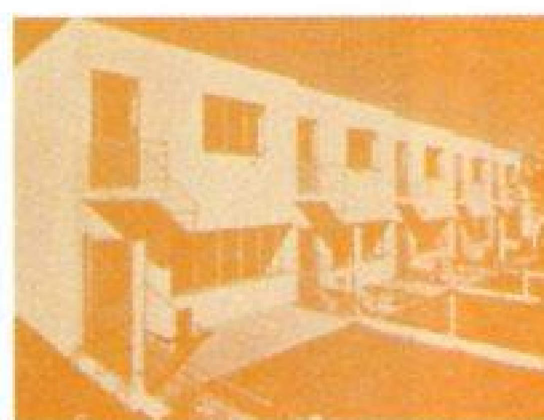
Colores La austeridad del color blanco de todo el exterior contrasta con la decoración de algunos muros interiores, de colores primarios saturados.

Garaje Ubicado bajo el patio para evitar molestias. Delante la puerta, una abertura en el patio de la primera planta facilita la evacuación del humo.

Piano nobile Nombre del piso principal en los palacios renacentistas, de los que Le Corbusier tomó su ubicación elevada, que permite mejor iluminación y vistas al exterior.

Pilotis Columnas que delimitan la retícula del edificio y sostienen las dos plantas, tanto la primera como la terraza, hechas ambas con forjados de hormigón.

Difusión del racionalismo



← Holanda
Gerrit Rietveld y Pieter Oud, arquitectos del movimiento *de stijl* liderado por Piet Mondrian, aplicaban en sus obras los principios de la abstracción. *Viviendas de Pieter Oud (Stuttgart, Alemania, 1927).*

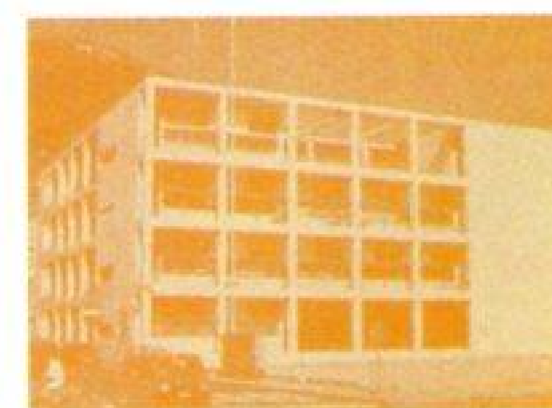
→ Alemania y Austria
Walter Gropius, director de la escuela de arquitectura y diseño Bauhaus, y Mies van der Rohe sintetizaron las innovaciones de pioneros como Adolf Loos. *Sede de la Bauhaus en Dessau (Alemania), W. Gropius, 1926.*





← Escandinavia
El sueco Erik Gunnar Asplund y los fineses Eliel Saarinen y Alvar Aalto desarrollaron una arquitectura purista y austera, muy influyente en Estados Unidos. *Casa de cultura de Helsinki (Finlandia), Alvar Aalto, 1955-1958.*

→ Italia
Giuseppe Terragni, el exponente más destacado del racionalismo italiano, buscó el equilibrio entre la simplicidad formal y la armonía de las proporciones clásicas. *Casa del Fascio (Como), G. Terragni, 1932-1936.*





← España
Los principales aportes se produjeron durante la II República, por obra de los miembros del grupo *GATEPAC*, encabezado por Josep Lluís Sert. *Fundació Miró, Barcelona, Josep Lluís Sert, 1975.*

Italia bajo la dictadura fascista

Al término de la Primera Guerra Mundial, Italia estuvo al borde de la revolución social. Las clases dirigentes, temerosas, dieron su apoyo al caudillo fascista Benito Mussolini, quien estableció una violenta dictadura antimarxista y antiliberal.

El elevado precio que pagó Italia por su participación en la Primera Guerra Mundial –más de 700.000 muertos y 500.000 heridos, además de una deuda de 4.000 millones de dólares contraída con los aliados– no se correspondió con los escasos beneficios territoriales obtenidos en los tratados de paz, lo que llevó a la burguesía nacionalista a hablar de "victoria mutilada".

Esta situación originó una profunda crisis general, marcada por la disminución de la producción industrial y el crecimiento de la inflación y el paro, que abrió un período de grandes luchas sociales, al calor de las expectativas abiertas por la Revolución Rusa, con la que obreros y campesinos paralizaron el país y ocuparon fábricas y fincas. Se calcula que el número de huelguistas en 1919 fue de un millón, y en dos millones al año siguiente.

El fuerte movimiento de huelgas y ocupaciones de agosto y septiembre de 1920, la incapacidad para conducir este movimiento de los ya divididos socialistas –lo que condujo a su escisión y a la creación del Partido Comunista Italiano (fundado por Tasca, Bordiga, Gramsci) en enero de 1921–, además de la incapacidad de los gobiernos de Víctor Manuel III para hacer frente a los conflictos sociales, favorecieron la radicalización de la política italiana.



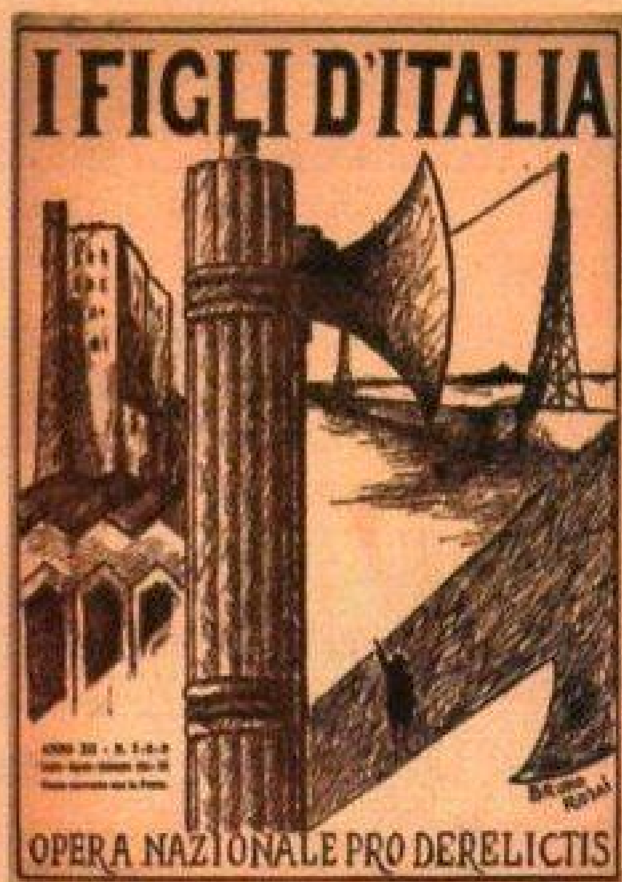
La ascensión del fascismo

El 23 de marzo de 1919, Mussolini fundó en Milán los fascios de combate, con un programa nacionalista e imperialista, aunque suavizado por las exigencias democráticas. Este movimiento, que amalgamaba el resentimiento de excombatientes, nacionalistas y miembros de la clase media empobrecidos por la inflación que sucedió a la Gran Guerra, se dio a conocer durante las agitaciones sociales del verano y otoño de 1920, organizando agresiones contra líderes, sedes y publicaciones sindicales y socialistas. Proclamándose defensores de la patria y del orden establecido, los fascistas contaron con el respaldo económico de la alta burguesía industrial y los terratenientes, que temían una posible revolución socialista. Como consecuencia directa de ello, el movimiento fascista creció rápidamente; pasó de 20.000 seguidores en 1919 a 700.000 en 1921.

En la escena política italiana, las elecciones de aquel año, mediante sufragio universal masculino y recuento proporcional, dieron el éxito a socialistas y populares. Entre los años 1919-1920, Francesco Saverio Nitti ocupó la presidencia del gobierno. El oportunista Giovanni Giolitti lo sucedió durante el bienio siguiente. Éste afrontó y resolvió las ocupa-

"La base de la doctrina fascista es la concepción del Estado, de su esencia, de sus deberes, de sus fines. Para el fascismo, el Estado es un absoluto, ante el cual el individuo y los grupos son lo relativo. Individuos y grupos son "factibles" en la medida en que forman parte del Estado".

Benito Mussolini (1833-1945). *Imagen: portada de la revista* I figli d'Italia.





La fuerza de choque del fascismo
La organización paramilitar del partido fascista, conocida con el nombre de "camisas negras", se convirtió en el soporte clave de la dictadura fascista. Treinta mil de ellos iniciaron desde diversas ciudades del país la acción de fuerza que, conocida como la Marcha sobre Roma, elevó al poder al *duce*. *Mussolini pasa revista durante la Marcha sobre Roma; 1922.*



D'Annunzio y Fiume

El escritor y poeta Gabriele d'Annunzio –imagen– interpretó el resentimiento nacional por la "victoria mutilada" de Italia tras la Gran Guerra. El 12 de septiembre de 1919 ocupó Fiume, que desalojó en 1921, obligado por el primer ministro Giolitti.

ciones de las fábricas del otoño de 1920. El gobierno de Bononi, que le siguió, vio crecer la fuerza de los fascistas, que se constituyeron en Partido Nacional Fascista en noviembre de 1921.

En las elecciones de mayo de aquel año, tras una campaña de terror, los fascistas habían obtenido 35 de un total de 535 escaños, mientras que las izquierdas perdieron representación. La huelga general contra el terror fascista de agosto de 1922 provocó el ultimátum de Mussolini: si el gobierno no actúa, los fascistas "restablecerán el orden".

El último gobierno liberal de Luigi Facta no pudo impedir el asalto fascistas al estado. El 28 de octubre de 1922, al día siguiente de que ordenase la marcha fascista sobre Roma, Mussolini recibió del rey Víctor Manuel III –que bloqueó la declaración de estado de sitio propuesta por el gobierno de Facta– el encargo de formar gobierno. Las elecciones de abril de 1924, marcadas también por la violencia fascista, les atribuyeron a sus promotores el 65% de los votos.

El estado fascista

En apenas tres años, Mussolini transformó el parlamentarismo italiano en una dictadura. Apoyado en la calle por la violencia de tres millones de camisas negras –que actuaron como policía paralela–, por la moderna propaganda política –radio, prensa

Cronología

1919 » Mussolini funda los Fascios de Combate en Milán.

1920 » Huelgas y ocupaciones de fábricas entre agosto y septiembre. Italia suscribe en noviembre el tratado de Rapallo con Yugoslavia. Fiume es una ciudad independiente y Zara pasa a ser territorio italiano.

1921 » Mussolini constituye el Partido Nacional Fascista.

1922 » Marcha fascista sobre Roma, el 27 de octubre. Al día siguiente se constituye del primer gobierno de Mussolini.

1924 » Los fascistas vencen en las elecciones, convocadas en abrill. Asesinato del diputado socialista Giacomo Matteotti, en mayo.

1925-1926 » Promulgación de las leyes fascistas.

1929 » Firma del pacto de Letrán con el Vaticano.

1935 » Invasión de Abisinia, que culmina al año siguiente.

1937 » Firma del pacto Antikomintern y constitución del Eje Roma-Berlín-Tokio.

1939 » Ocupación de Albania, en abril. Firma del Pacto de Acero con Alemania, en mayo.

El "segundo imperio romano"
En su imaginario, la Italia fascista se consideró heredera del Imperio romano. Tratando de resucitar las antiguas glorias, Mussolini se lanzó a la conquista de África, donde Italia ya tenía colonias desde 1885. Tras un año de combates, en los que empleó el más moderno material de guerra, logró conquistar Etiopía. *El mariscal Badoglio en Etiopía; 1936.*

El asesinato de Matteotti
La muerte del socialista Giacomo Matteotti, asesinado por los fascistas el 10 de junio del 1924 tras haber denunciado la violenta campaña electoral, marcó el inicio de la coalición antifascista (la secesión del Aventino), que abandonó el parlamento. En enero de 1925, Mussolini asumió la responsabilidad "histórica y moral" de esta muerte. *Fotografía de Giacomo Matteotti.*



Una guerra popular
La propaganda fascista presentó la conquista de Abisinia como una solución a los problemas de las masas agrarias. La sanción impuesta por la Sociedad de Naciones fue interpretada como un intento de paralizar las aspiraciones de la nueva Italia. La guerra obtuvo el máximo consenso de los italianos. *Recaptación popular en las calles de Roma para financiar la guerra de Etiopía; 1936.*

y cine– y por los burgueses y los capitaistas, Mussolini acabó con el sistema parlamentario, sometió la prensa a censura, disolvió los sindicatos, derogó el derecho de huelga y prohibió el resto de los partidos políticos. En cambio, mantuvo la monarquía, desprovista de efectividad. Entre 1922 y 1923 se crearon el Gran Consejo del Fascismo y la Milicia voluntaria para la seguridad nacional.

A pesar de que nunca llegaron a cuestionar el capitalismo, los fascistas crearon, durante la década de 1930, el denominado Estado corporativo, en un intento de superar la lucha de clases. Éste se basaba en unas instituciones –corporaciones– en las que empresarios, trabajadores y gobierno decidían, de manera conjunta, la política económica a seguir.

Sin embargo, la crisis de 1929 puso de relieve la ineficacia de las corporaciones para resolver la depresión económica. Tratando de superarla, Mussolini inició un programa de obras públicas, entre las que destacó el saneamiento de las zonas pantanosas de Italia central, la ampliación del cultivo de trigo y el desarrollo de la energía hidroeléctrica. Pero el fascismo no mejoró las estructuras económicas ni las condiciones de vida de los italianos; a pesar de ello, logró extender un sentimiento colectivo de orgullo nacionalista.

Entre 1925 y 1926 se aprobaron las "leyes fascistas", que dirigidas a reforzar las acciones del gobierno, prohibían el pluralismo político, suprimían los principios liberales democráticos y convertían al partido fascista en partido único. Se instituyó también un tribunal especial para



Benito Mussolini
[1883 - 1945]



Personaje oportunista, orgulloso y violento, antes de la Primera Guerra Mundial fue maestro, periodista, y militante socialista hasta que fue expulsado del partido. La guerra, en la que participó como cabo, lo hizo profundamente nacionalista y reforzó su fe en la violencia como factor de transformación social. En marzo de 1919 organizó con ex soldados su primera banda de lucha o *fascio di combattimento*. Adoptó el título de *Duce* (conductor o caudillo).



La romanidad
El fascismo adoptó gestos y símbolos de la antigua Roma. El haz de los litores –símbolo del partido– pretendía rememorar el poder de los antiguos cónsules y el "saludo fascista" reproducir el que los legionarios brindaban a sus superiores.

la defensa del estado y una policía secreta (OVRA). El 11 de febero de 1929, Mussolini firmó con el Vaticano los pactos de Letrán, que dispensaban amplias concesiones a la Iglesia, especialmente en materia de enseñanza.

En 1939, la Cámara de los diputados fue sustituida por la Cámara de los fascios y las corporaciones, con lo que se abolían definitivamente las instituciones parlamentarias. La represión golpeó duramente a los desafectos con el régimen: en 1926, el comunista Antonio Gramsci fue arrestado y murió en la cárcel en 1937. Figuras tan dispares como el comunista Palmiro Togliatti y el político católico Alcide de Gasperi pasaron a la clandestinidad, y muchos otros fueron obligados a emprender el camino del exilio.

Política exterior

A partir de 1935, Mussolini se embarcó en una serie de "aventuras" imperialistas que llevaron al país al desastre. En octubre, tras un año de duros combates, invadió Abisinia –por lo que la Sociedad de Naciones impuso al país sanciones económicas– y proclamó a Víctor Manuel III emperador de Etiopía.

En julio de 1936, de acuerdo con Hitler –con el que había estado a punto de enfrentarse en 1934, tras el fallido golpe de Estado nazi en Austria–, prestó apoyo militar a la rebelión del general Franco en España y en 1937 se adhirió al pacto Antikomintern, firmado por Alemania y Japón el año anterior, con lo que se constituía el Eje Tripartito Roma-Berlín-Tokio. El 11 de diciembre, Italia abandonó la Sociedad de Naciones. En abril de 1939 ocupó Albania, y en mayo firmó el pacto de Acero con Alemania, que obligaba a ambos estados a intervenir en caso de conflicto bélico. El 10 de junio de 1940, Italia entró en la Segunda Guerra Mundial tras declarar la guerra a Francia y el Reino Unido.

La ideología fascista

El fascismo rechazó los ideales de la Ilustración francesa y defendió la insuficiencia de la razón y la superioridad del instinto y de la voluntad. Contrario al marxismo, a la revolución social y a las instituciones políticas liberales, movilizó a las masas de la clase media y concibió la violencia callejera como una práctica política. Empleó el nacionalismo como una herramienta legitimadora y estableció la primacía absoluta del estado frente al individuo. Sustituyó la democracia liberal por la representación corporativa de los grupos de intereses económicos y profesionales. Utilizó al ejército, la policía y otros cuerpos represivos como fuerzas de acción inmediata frente a cualquier tipo de subversión.

La URSS cae en la dictadura estalinista

Después de deshacerse de Trotsky, Stalin impuso su voluntad en la gestión política y económica. Puso en marcha planes quinquenales para la producción, llevó a cabo una brutal colectivización del campo y eliminó a millones de personas.

"La actual purga traza no sólo una línea de sangre entre el bolchevismo y el estalinismo (...). La aniquilación de toda la generación de los viejos bolcheviques (...) y de parte de la juventud que asumió seriamente las tradiciones bolcheviques (...) demuestra que existe una incompatibilidad total entre bolchevismo y estalinismo".

Trotsky (1879-1940). Político y revolucionario. *Imagen: conjunto de medallas soviéticas.*



A la muerte de Lenin, sus dos sucesores más calificados, Trotsky y Stalin, abrieron una lucha por el poder, fruto de sus irreconciliables concepciones acerca del futuro de la revolución. Mientras el primero mantenía en el artículo *Las lecciones de Octubre*, publicado en otoño de 1924, sus teorías acerca de la importancia de la "revolución permanente" y la exportación de la misma fuera de las fronteras rusas, el segundo defendía la necesidad de afianzar el socialismo en "un solo país", antes de lanzarse a aventuras que pudieran comprometer el proceso revolucionario.

Finalmente, los postulados de Stalin fueron adoptados en el XIV Congreso del Partido Comunista, y Trotsky fu destituido como comisario de guerra, excluido del partido, deportado a Alma-Ata (Kazajstán), y definitivamente expulsado del país en 1929. A pesar de todo ello, las diferencias entre ambos hombres no quedarían zanjadas: Trotsky fue perseguido incluso en su exilio en el extranjero y, tras repetidos intentos, fue asesinado en México en 1940.

Hacia la dictadura económica

Desde su cargo de secretario general del Partido Comunista, Stalin instauró una dictadura autocrática y acometió una profunda reestructuración de la economía. Abandonó la Nueva Política Económica (NEP) y, entre 1928 y 1939, inició la era de la socialización planificada de la producción y la colectivización del campo, de acuerdo con unos planes quinquenales.

La producción de bienes de consumo fue sacrificada en beneficio de la industria pesada, que se abasteció de las riquezas minerales propias. Esta industria, sólida y autárquica, aseguró al país la independencia económica y política, pero a costa de descuidar las necesidades de la población.

La aplicación del primer plan quinquenal (1928-1932) exigió inversiones masivas de capitales, que alcanzaron el 40% de los ingresos nacionales, y acarreó la desmantelación de casi todo el sector privado de la industria soviética –cerca de 4.000 pequeñas y medianas empresas desaparecieron–.



Farsas judiciales

En los llamados "juicios de Moscú", Stalin se deshizo de los líderes de la revolución. Zinoviev, Radek, Kamenev, Bujarin y el mariscal Tujachevski fueron condenados a muerte y ejecutados.

En la agricultura, el primer quiquenio se caracterizó por la colectivización del campo, que se aplicó a un ritmo vertiginoso. En 1930 habían desaparecido ya casi todos los *kulaks*, campesinos propietarios surgidos de la reforma agraria de 1910, que pretendió crear una clase media campesina. La resistencia de los campesinos y la brutalidad empleada en el proceso de colectivización produjo cerca de tres millones de víctimas.

El sistema de los *kulaks* fue sustituido por las granjas colectivas –*koljozes*–, que implicaban la propiedad de la producción pero no la de las tierras, y de grandes granjas estatales de varios millares de hectáres –*sovjozes*–, donde la tierra y el material eran propiedad del estado y el agricultor recibía un sueldo fijo por su trabajo.

La eliminación de la oposición

Junto a la reorganización de la economía, Stalin no dudó en someter a las masas y eliminar a todo aquel que se opusiera al ideario del partido. Además de al Ejército Rojo, el partido recurrió a un eficacísimo y temible cuerpo de policía secreta del estado –la NKVD– para ahogar cualquier germen de resistencia. Las purgas de los opositores empezaron en 1929, si bien las grandes depuraciones ocurrieron entre 1936 y 1938, dentro y fuera del Partido Comunista. En este período, Stalin y sus íntimos colaboradores condenaron a

muerte o deportaron a campos de trabajos forzados a unos dos millones de personas.

En política exterior, el régimen estalinista fue reconocido poco a poco por la comunidad internacional. Para reforzar esta aceptación, en 1936, la URSS, la "nueva patria soviética", se dotó de una nueva constitución en la que el Sóviet Supremo, elegido por el pueblo, era el máximo órgano legislativo. Éste estaba integrado por dos cámaras, el Sóviet de la Unión y el Sóviet de las Nacionalidades, y en apariencia se adaptaba al modelo de los parlamentos del mundo occidental, si bien el poder lo ostentaba el Partido Comunista.



Planificación y estajanovismo
La URSS era ya a finales de los años treinta el tercer productor mundial de hierro y carbón. En 1932 había más de 20 millones de obreros a los que se les exigía grandes sacrificios en pos de la producción. La emulación entre obreros originó el estajanovismo. *Cartel propagandístico: "Cumplamos el plan de cinco años en cuatro"; 1930.*

Stalin
[1879 - 1953]



Iosip Visarionovich Dzhugashvili, agitador bolchevique de origen georgiano y antiguo seminarista, se hizo llamar Stalin a partir de 1910. Este apodo, que quiere decir "acero", refleja bien su férrea y tiránica personalidad, y con la misma dureza de este metal rigió los destinos de la URSS. Su forma de gobierno ha dado nombre a una época, y el estalinismo se ha convertido en símbolo de dictadura y autoritarismo comunista.

Cronología

1924 » Muerte de Lenin. Crisis entre Stalin y Trotsky, que crea la Oposición Unificada.

1927 » Exclusión de Trotsky y Zinoviev del Partido Comunista.

1928 - 1932 » Primer plan quinquenal en la industria y el campo. 61% de las tierras, colectivizadas.

1932 » La URSS culmina los pactos de no agresión con países de Europa oriental y Francia.

1933 » La expansión japonesa en Manchuria obliga a Estados Unidos a reconocer a la Unión Soviética.

1936 - 1938 » Purgas masivas. En los juicios de Moscú se elimina a líderes de la revolución y el ejército.

1939 » Firma de un pacto de no agresión entre la URSS y la Alemania nazi en Moscú.

El crac de 1929 y la crisis económica

La euforia económica de los años 20, apoyada en el crecimiento de Estados Unidos y en la rápida reconstrucción de Europa, creó una burbuja financiera que explotó en octubre de 1929 y sumió en una profunda crisis al mundo industrializado.

Durante la década de 1920, la economía europea experimentó una notable recuperación, protegida por un clima de paz y estabilidad política. La producción industrial de las naciones desarrolladas superó las cotas prebélicas y los intercambios comerciales estaban a punto de duplicar su volumen global respecto a 1913.

La prosperidad de "los felices veinte", obtenida en tan breve plazo, generó un optimismo un tanto acrítico. Aquellos resultados fueron atribuidos a las doctrinas políticas y económicas en que se sustentaban: la democracia parlamentaria, por un lado, y el librecambismo, por otro. No sin razón, el brusco desencanto se tradujo en una crisis de estas doctrinas y en el auge de los totalitarismos.



Estados Unidos, a la cabeza

La brillante reconstrucción europea, sin embargo, ocultaba regresiones estructurales. En primer lugar, Estados Unidos había alcanzado a Europa en la producción industrial, con un 45% del total mundial, cuando en 1913 acaparaba sólo un 35%. En segundo lugar, el comercio europeo había perdido mercados: algunos ya se habían industrializado; otros ya recibían productos de Estados Unidos o Japón; Rusia ya no era accesible... Además, la reconstrucción de Europa requería fuertes inversiones, que llegaron en forma de créditos desde Estados Unidos.

La industria estadounidense experimentó un gran desarrollo durante los años 20, por su posición ventajosa respecto a Europa y por su pujante mercado interior. Se tendía a la producción masiva, estimulando todos los mecanismos de la publicidad y recurriendo al crédito sin temor. Ahí estaba el punto débil, en la creación artificial de un mercado más amplio que la capacidad real de compra. Basta pensar en que, por ejemplo, el país pasó de tener 12 automóviles por cada 1.000 habitantes en 1913, a 189 en 1929, lo que supuso el crecimiento del parque automovilístico de poco más de 1 millón a 23 millones.

En el ámbito empresarial, se producía algo similar. Los grandes beneficios habían atraído grandes masas de capital, ansiosas de multiplicarse. Existía una fiebre inversora y especulativa a corto plazo. De la noche a la mañana podía nacer una gran empresa, encumbrada por los créditos que le eran concedidos sin contrastar su solvencia y futura rentabilidad. Sus títulos se cotizaban en bolsa por encima de su valor real. Era un cheque en blanco a la prosperidad, con el agravante de que ese cheque se firmaba en ocasiones sin fondos, puesto que los accionistas llegaban a serlo, a su vez, a crédito.

El sistema estaba expuesto a quebrar si se truncaba el optimismo. Y eso fue lo que ocurrió a finales de octubre de 1929. Un movimiento de pánico provocó la caída general de las cotizaciones bursátiles, en un descenso en cascada. Consecuencia inmediata de aquel crac bursátil fue la Gran Depresión de la economía. En pocos meses se hundió el mercado de bienes de

"Si un hombre ahorra 15 dólares a la semana e invierte en acciones, y permite que los dividendos y las propiedades se acumulen, a los 20 años tendrá como mínimo 80.000 dólares y un retorno de cerca de 400 dólares al mes. No sólo todo el mundo puede ser rico, sino que debería serlo".

John J. Raskob (1879-1950). Directivo de General Motors. *Imagen: litografía* El señor proveerá, *de Jacob Burck; 1934.*





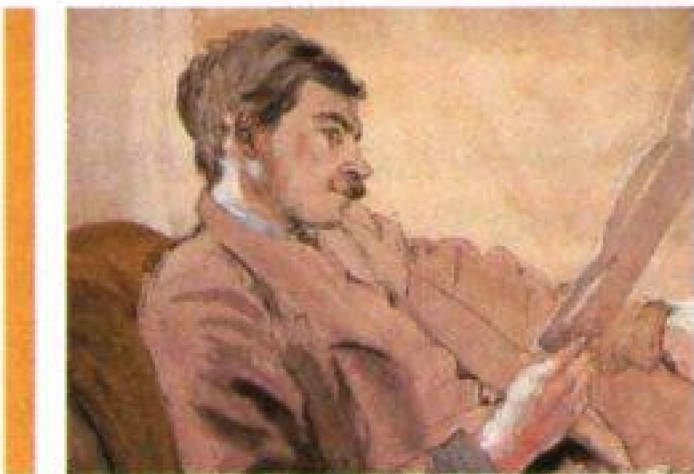


Marchas del hambre
Durante la Gran Depresión fueron muy frecuentes las "marchas del hambre", manifestaciones de desempleados que reclamaban un puesto de trabajo. A partir de 1930 aparecieron en Estados Unidos las *hoovervilles*, barrios de barracas de las afueras de las grandes ciudades que adoptaron el nombre del presidente Hoover. *Campamento de una "marcha del hambre" en 1932.*



El "jueves negro"
La cantidad y precio de las acciones, sobrevaloradas por la euforia económica, no se correspondía con la realidad. El 24 de octubre salieron masivamente a la venta en Nueva York, con precios cada vez más bajos. El pánico aceleró el desplome y paralizó la compra, y las acciones quedaron en papel mojado. *Inversores afectados por el crac, ante la bolsa de Nueva York.*





El keynesianismo
El economista británico John M. Keynes (1883-1946) defendió la intervención estatal para corregir los defectos de la iniciativa privada, con una gestión dinámica de los ingresos fiscales. Era la alternativa democrática a la planificación soviética.

equipo y bienes duraderos –máquinas herramientas, industria automovilística y afines, equipamiento doméstico, etc.–, los precios se redujeron un 32%, quebraron 6.000 bancos, y el número de desocupados ascendió a 8 millones en 1931. A fines de 1932, la renta per cápita del estadounidense era la mitad de la de 1929, habían cerrado 90.000 empresas, y el país soportaba una carga de 15 millones de desocupados.

El hundimiento de la bolsa de Wall Street repercutió inmediatamente en Europa. Se empezaron a retirar las inversiones y los créditos norteamericanos, que respaldaban toda la estructura económica de la posguerra. Gracias a los créditos, Alemania podía satisfacer las indemnizaciones de guerra según el plan Dawes, que las potencias aliadas utilizaban a su vez para saldar sus deudas con Estados Unidos. El sistema puso en evidencia su gran fragilidad y se vino abajo.

Además, la crisis financiera desencadenó también las crisis comercial e industrial. Antes del hundimiento de la bolsa neoyorquina, Estados Unidos absorbía algo más de un 12% del comercio mundial; al reducirse drásticamente este porcentaje, Europa perdió un importante mercado.

De un modo global, la crisis de 1929 clausuró una larga etapa de confianza en el librecambismo. El mundo exploró entonces medidas proteccionistas y atribuyó al estado una amplia gama de funciones dentro del campo económico. En este cambio de orientación pesó el ejemplo soviético, con sus métodos planificadores, tanto por lo que tenía de meta para quienes lo propugnaban como un sistema sustitutorio, como por lo que tenía de riesgo –su implantación por vía revolucionaria– para quienes deseaban mantener la estructura capitalista de la sociedad. La historia de los años siguientes puede interpretarse a la luz de la aparición de los totalitarismos y el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

En Alemania y Austria la situación se volvió insostenible, con 6 millones de desocupados en 1932. No se vislumbraba otra salida que la denuncia de las reparaciones de guerra, la congelación de capitales extranjeros y la implantación de un régimen autoritario capaz de intervenir con energía en la política económica del estado.

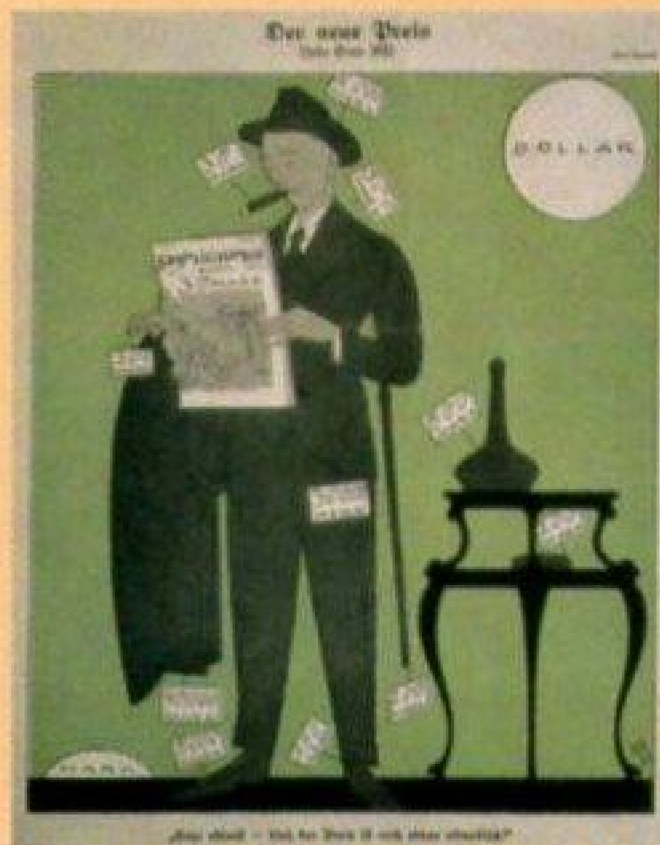
La crisis en Gran Bretaña y Francia

Gran Bretaña, con tres millones de parados en 1931, suspendió la convertibilidad de la libra y abandondó el patrón oro, lo que implicó una devaluación de la libra esterlina del 30%. El gobierno renunció al librecambismo tradicional, intervino las finanzas e impulsó las obras públicas. En 1937, la crisis quedaba atrás, con una producción industrial que superaba en un 20% a la de 1929. Por su parte, Francia, menos industrializada y acostumbrada al proteccionismo, frenó al principio la crisis y mantuvo el patrón oro. Pero acabó sucumbiendo en 1932: los precios bajaron, disminuyó la producción, se cerraron industrias y creció el paro. La recuperación no se inició hasta 1938.

Weimar y el ascenso de Hitler

La radicalización interna, la política internacional de las potencias vencedoras en la Primera Guerra Mundial y la crisis económica de 1929 condujeron al fracaso a la República de Weimar y dejaron a Alemania en manos del totalitarismo nazi.

"El estado ha sido vendido en subasta por el tratado de Versalles, y reina sobre el pueblo, como un tirano descarado sobre un lamentable montón de partidos sumisos y conformistas, demócratas y pacifistas, a quienes les importa poco el bien de la Alemania trabajadora, pero que defienden con furor sus intereses y sus beneficios".



Joseph Goebbels (1897-1945). Ministro de propaganda de Hitler. *Imagen: la hiperinflación vista por la revista* Simplicissimus *en 1922.*

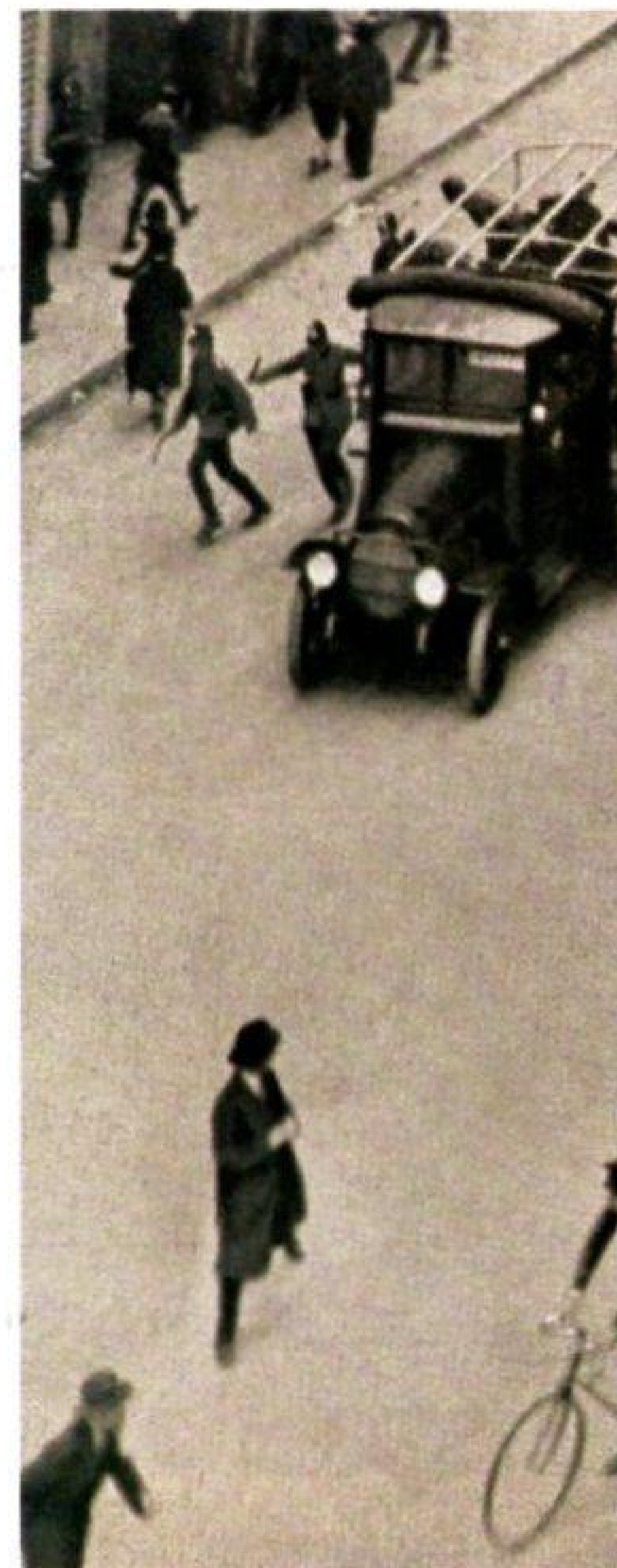
En los meses anteriores a su disolución, como consecuencia de su derrota en la Gran Guerra, el II Reich alemán vivió momentos de caos absoluto. Los partidos conservadores se disolvieron, estalló una revolución comunista, el emperador perdió el apoyo de los militares, y éstos, poco proclives a asumir su responsabilidad en la derrota, entregaron el gobierno al poder civil. Estas circunstancias convirtieron al partido socialdemócrata en la única fuerza política que podía estructurar un nuevo estado y frenar la revolución bolchevique, dirigida por el grupo Espartaco.

La República de Weimar

El emperador Guillermo II abdicó el 9 de noviembre de 1918, y aquel mismo día se proclamó en Berlín la república. Poco después, el nuevo y frágil estado tuvo que hacer frente a un nuevo intento de revolución proletaria promovida por los comunistas. Tras la cruenta represión de los revolucionarios, se celebraron elecciones, en las que los socialdemócratas obtuvieron la mayoría relativa. En la ciudad de Weimar, en julio de 1919, se aprobó la nueva constitución por la que Alemania se convertía en una república federal democrática.

Desde su creación, el régimen republicano estuvo asediado por la izquierda revolucionaria y por la reacción derechista. Si las reformas sociales emprendidas por los primeros gobiernos socialdemócratas no contentaron a los comunistas, la aceptación de los tratados de paz por los gobiernos republicanos fue entendida como una traición a la patria por la burguesía nacionalista, el ejército y los grupos de extrema derecha.

El gobierno no pudo acabar con la proliferación de bandas armadas que, al servicio de oscuros personajes antidemocráticos, oportunistas y resentidos, radicalizaron la vida política convirtiendo la calle en el escenario de la confrontación y de la propaganda falaz. Ejemplo de la inestabilidad política provocada por estos grupos fueron los intentos de golpes



de Estado de marzo de 1920 –organizado por Kapp, y que fracasó por una masiva huelga general–, y de 1923, en Munich, capitaneado por un excombatiente de extrema derecha: Adolf Hitler.

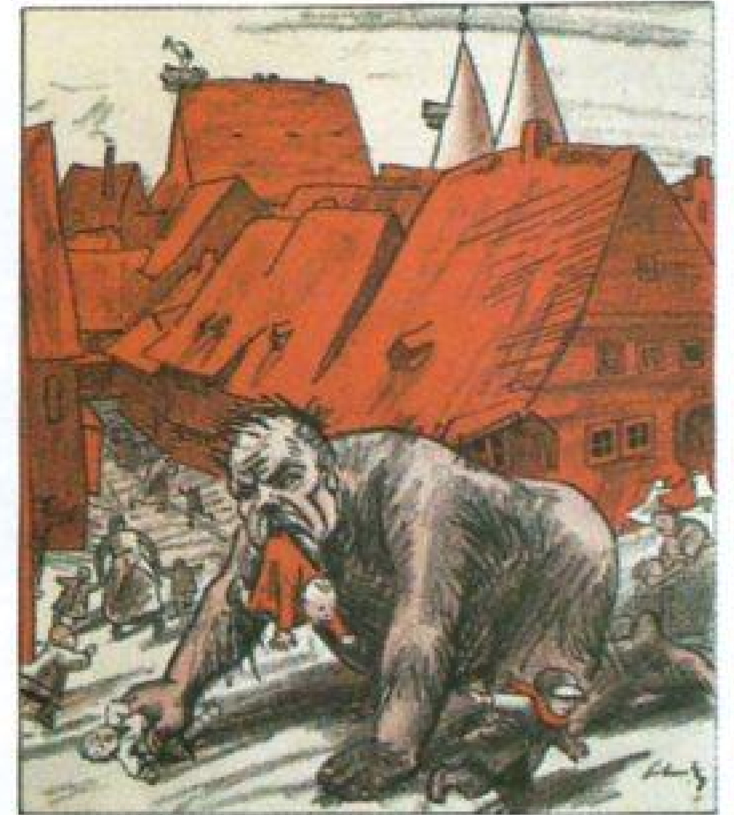
Los tratados de paz y el pago del importe de unas exorbitantes reparaciones de guerra condicionaron la política internacional alemana. En 1922, el tratado de Rapallo con la Rusia soviética rompió su aislamiento internacional, pero sembró el recelo entre las potencias vencedoras en la Gran Guerra.

La República de Weimar, sin tiempo apenas de recuperarse de la crisis de la posguerra, tuvo que hacer frente a un proceso hiperinflacionario que arruinó a la mayor parte de la población. En 1923, un dólar valía 4,2 trillones de marcos de papel; la moneda alemana carecía de valor. Las clases medias y el proletariado fueron los grupos sociales más afectados por la crisis, al tiempo que la alta burgue-





El "ultraje" de Versalles
Coaccionada por los aliados, la república alemana hipotecó su futuro cuando firmó el tratado de Versalles. Para los alemanes fue una paz impuesta, cuya cláusula del "delito de guerra" humilló profundamente su sentimiento nacional. No aceptaron ni las reparaciones, ni las nuevas fronteras. *Georges Clemenceau, el loco de Versalles, según la revista satírica alemana* Simplicissimus; *1919.*



sía industrial incrementaba su patrimonio con la complicidad del propio gobierno. El empobrecimiento generalizado provocó el estallido social, y los enfrentamientos se multiplicaron.

La República, pese a la crisis social en todo el país, logró resistir. A partir de 1924, la aplicación del plan Dawes, patrocinado por Estados Unidos para hacer posible el pago de las reparaciones, favoreció la recuperación económica alemana y la mejora de las relaciones internacionales.

En 1925, diferentes países europeos firmaron en Locarno una serie de tratados con la intención de crear nuevas medidas de seguridad contra la guerra. El nuevo espíritu fue refrendado en 1926 con la admisión de Alemania en la Sociedad de Naciones, y en 1928 con el pacto Briand-Kellog de París.

Pero la esperanza de paz se desvaneció con la gran depresión mundial de 1929. La crisis tuvo



División de la izquierda alemana
En 1914, Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo fundaron Espartaco, grupo marxista que se oponía al espíritu conciliador de los socialistas con la derecha. En 1918, el grupo se transformó en el Partido Comunista Alemán y promovió un levantamiento que fue sofocado violentamente con la anuencia socialdemócrata. *Primero de mayo en Berlín, 1929.*



Ocupación francesa del Ruhr
En 1923, ante el impago de las reparaciones, el ejército francés, apoyado por el belga, ocupó la zona industrial del Ruhr. Los alemanes respondieron con huelgas y la resistencia pasiva. La ocupación aumentó el sentimiento de agravio nacional y el rechazo al tratado de Versalles. *Tropas francesas ocupan Essen, 1923.*



Cronología

1918 » Liebknecht proclama la República Socialista en Berlín.

1919 » El socialdemócrata Ebert es presidente de la República de Weimar. Sangrienta represión contra los comunistas de Baviera y otros lugares de Alemania.

1922 » La intransigencia francesa frustra en Génova un acuerdo sobre las reparaciones alemanas.

1925 » Fallece Ebert. El mariscal Hindenburg, nuevo presidente.

1928 » Pacto de París: Estados Unidos y Francia renuncian a la guerra; Alemania refrenda el acuerdo.

1933 » Hitler gana las elecciones tras el incendio del Reichstag. Alemania abandona la Sociedad de Naciones.

1935 » Plebiscito del Sarre, que se reincorpora a Alemania.

1938 » Anexión de Austria.

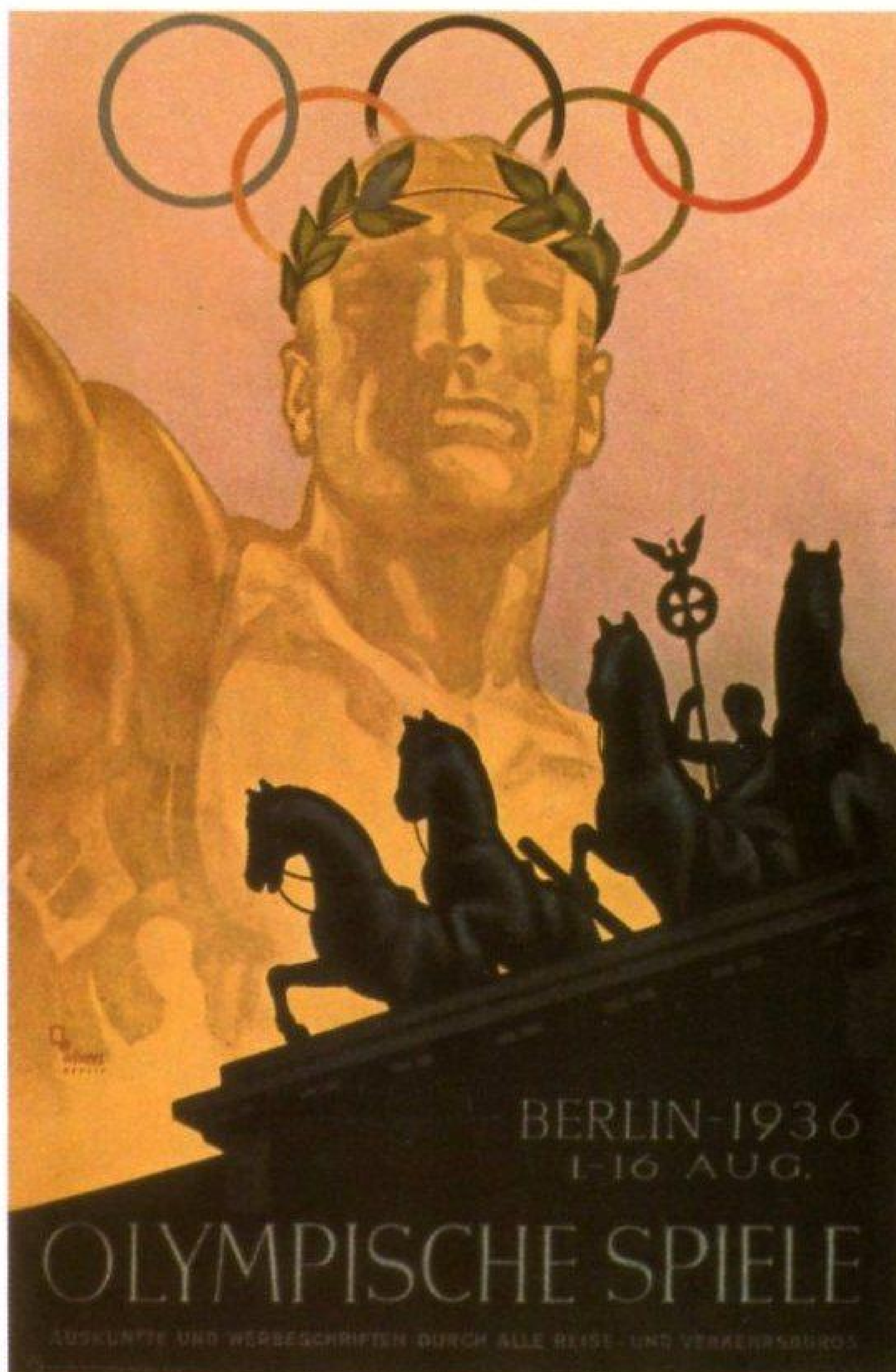


La política económica nazi
Aunque dejó la propiedad en manos privadas, el nazismo controló la producción industrial y estableció una política autárquica que, basándose en la construcción de autopistas y el rearme, sacó al país de la crisis. En 1938, Hitler puso la primera piedra de la fábrica Volkswagen, donde se construían los "automóviles del pueblo", diseñados por el ingeniero Ferdinand Porsche.



Juegos Olímpicos de Berlín
Concebidos por Hitler y Goebbels como un acto de propaganda y una manifestación del poderío del III Reich, los juegos no consiguieron demostrar la superioridad de la "raza aria". El éxito del atleta estadounidense de raza negra Jesse Owens, cuádruple campeón olímpico, se encargó de desmentirla. *Cartel propagandístico de los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936.*







El apoyo de Hindenburg
Hindenburg, que derrotó a Hitler en las presidenciales de abril de 1932, nunca confió en el caudillo nazi al que llamaba el "cabo austríaco". Sin embargo, ante la disyuntiva de dar un golpe de Estado o hacerlo canciller, prefirió la segunda opción.

consecuencias devastadoras para la sociedad alemana: miles de fábricas cerraron y hubo cerca de seis millones de desocupados.

Este desesperanzador panorama social –caracterizado por el atribulamiento de una clase media arruinada y temerosa ante el avance comunista, y por el triunfo de las tesis del nacionalismo radical, que acusaba al tratado de Versalles de ser la causa–, permitió al pequeño –y al borde de la desaparición en 1928–, Partido Nacionalsocialista Alemán del Trabajo (NSADP), conducido por Adolf Hitler, llegar al poder en 1933 con el apoyo de los grandes industriales, los partidos conservadores y el ejército.

En las elecciones de 1928, los nazis obtuvieron doce escaños. En 1930, los votaron seis millones y medio de alemanes y consiguieron 107 escaños; en 1932 se convirtieron en el partido más poderoso, con 230 escaños sobre un total de 608.

Hitler utilizó la violencia y la propaganda como herramientas fundamentales de la confrontación política. Condenó el tratado de Versalles, atacó a la República por favorecer la lucha de clases e imposibilitar la unión del "pueblo alemán", y acusó y persiguió a comunistas y judíos, como causantes de todos los males que padecía Alemania.

En 1932, los efectos de la crisis se hacían cada vez más evidentes: la política se trasladó a la calle, donde los actos de terrorismo menudearon, protagonizados por las organizaciones paramilitares nazis, las *Sturm Abteilung* (SA) y las *Schultz-Staffel* (SS). Tras diversas crisis de gobierno, y después de dos elecciones celebradas ese mismo año, el mariscal Hindenburg apoyó la candidatura de Hitler al puesto de canciller.

Una vez en el poder, Hitler organizó un régimen totalitario de corte fascista y racista.

El incendio del Reichstag –parlamento alemán–, del que se acusó sin pruebas a los comunistas, desencadenó un vertiginoso y expeditivo proceso represivo, que acabó con el régimen republicano, las libertades y los derechos democráticos; de hecho, el 1 de diciembre de 1933, el Partido Nacionalsocialista era el único partido reconocido por el estado.

Al mismo tiempo, los nazis procedieron a una estricta centralización del estado con el objeto de acabar con todo aquello que pudiera conservar alguna parcela de libertad en Alemania.

Para ganarse el apoyo definitivo del ejército y de las viejas clases dirigentes, molestos por la violencia indiscriminada y las ambiciones de las SA –fuerzas paramilitares nazis que aspiraban a convertirse, con sus tres millones de afiliados, en el núcleo del ejército alemán–, Hitler no dudó en eliminar a sus jefes en la "noche de los cuchillos largos".

Un mes después, el 2 de agosto de 1934, murió Hindenburg. Hitler asumió entonces sus funciones, al tiempo que el ejército prestaba juramento de obediencia al Führer y canciller del Reich.

Desde la llegada al poder de Hitler, la política internacional de la Alemania nazi ignoró las limi-

taciones del tratado de Versalles, como primer paso para poner en práctica la teoría expansionista del "espacio vital alemán".

Hitler retiró a Alemania de la Sociedad de Naciones, rechazó la doctrina de la "seguridad colectiva", suscribió tratados bilaterales y, tras un plebiscito favorable, reincorporó la región oriental del Sarre al Reich alemán.

En 1936, su política exterior se tornó abiertamente agresiva. Denunció el pacto de Locarno, rearmó el ejército alemán, ocupó la desmilitarizada Renania, ayudó a los generales insurrectos de España y firmó con Japón el pacto Antikomintern –suscrito por Italia en 1937– contra la URSS. Poco después, anexionó Austria, último hito anterior al pacto de Munich.

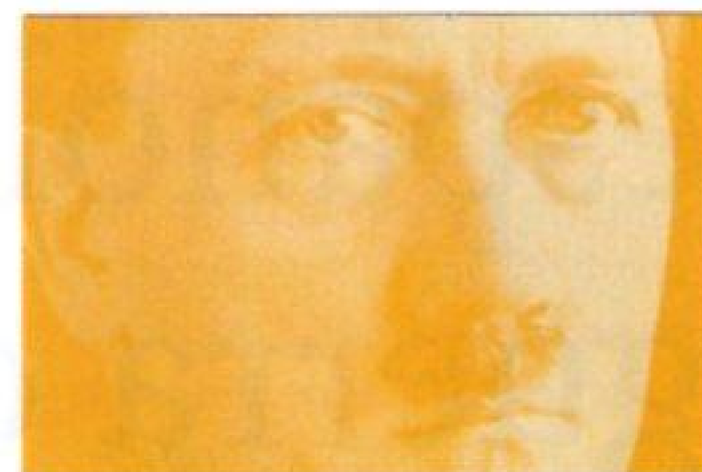


Parafernalia nazi

La propaganda política fue una de las herramientas que construyó y mantuvo a la dictadura nazi. Goebbels, que copió el modelo fascista italiano, llevó al extremo las técnicas de manipulación de la opinión pública. Los nazis alcanzaban el paroxismo en grandes concentraciones paramilitares, presididas por el propio Hitler. *Concentración nazi organizada por las SA en Nuremberg en 1933.*

Adolf Hitler

[1889 - 1945]



Austríaco de nacimiento, durante su juventud en Viena se impregnó del nacionalismo pangermanista que hacía hincapié en la superioridad de la "raza aria" y el antisemitismo. Enrolado en el ejército alemán en 1914, recibió la Cruz de Hierro. Instalado en el poder, cumplió a rajatabla su programa, recogido en su obra *Mein Kampf* (*Mi lucha*), que redactó en prisión tras su participación en el golpe de Estado de 1923.

El estado totalitario nazi

Hitler fue la cabeza del estado, el Führer –el guía– infalible, investido de la confianza de la mayoría de los alemanes, que le debían obediencia absoluta. Estaba asistido directamente en su tarea por el partido nazi, que formó una estructura de poder paralela a la del propio estado, al que en muchos casos llegó a suplantar en sus funciones. Esto creó un estado de confusión permanente que favoreció el ejercicio dictatorial de Hitler. La ideología nazi se inculcaba en todos los niveles de la enseñanza, y mediante un poderoso aparato de propaganda llegaba a toda la población. Otro pilar del estado nazi estaba constituido por sus fuerzas policiales, las SS –escuadras de protección– y la Gestapo –policía secreta–, que barrieron cualquier oposición.

La República española y la guerra civil

Derrocada la monarquía, la política de reformas de la II República fracasó. Un pronunciamiento militar, que degeneró en cruenta guerra civil, llevó al poder al general Franco, que durante 36 años impuso una férrea dictadura.

"La República reformista y jacobina murió por haberse creído capaz de reformar España sin dar inmediata satisfacción a las masas agrarias, y por luchar abiertamente contra el sector obrero más fuerte".

Pierre Vilar (1906-2003). Historiador. *Imagen:* Aidez l'Espagne, *cartel de ayuda a la II República, obra de Joan Miró; 1937.*



A partir de 1917, se inició en España un prolongado período de crisis en el que afloraron con fuerza inusitada los problemas seculares del país. Los gobiernos de la monarquía de Alfonso XIII fueron incapaces de hacer frente a la situación.

La reivindicación desde diversos sectores sociales de una constitución plenamente democrática, las demandas de autonomía de los nacionalismos periféricos y la necesidad de una reforma militar fueron causa de continuos conflictos. Al mismo tiempo, los jornaleros y la clase obrera, organizados en torno al anarquismo y al socialismo, irrumpieron en la vida política protagonizando incesantes luchas sociales. Una derrota militar en Marruecos –el desastre de Annual– precipitó el fin de la monarquía.

La II República

Tras el paréntesis de la dictadura del general Primo de Rivera (1923-1930), que contó con el apoyo de Alfonso XIII, el 14 de abril de 1931 se proclamó la II República en medio del entusiasmo popular. Tras la aprobación de una constitución democrática, el gobierno, formado por republicanos y socialistas y presidido por Manuel Azaña, inició una etapa de profundas reformas. Se mejoró el sistema educativo, se desarrollaron las leyes que hicieron efectiva la separación entre la Iglesia y el estado, se reformó el ejército, se aprobó la ley de reforma agraria, y se dotó a Cataluña de un estatuto de autonomía. Pero los problemas sociales no cesaron. Los jornaleros andaluces retiraron su apoyo al gobierno y, al mismo tiempo, el incremento de la inflación y el paro radicalizaron las reivindicaciones de los sindicatos anarquistas y socialistas.

A la etapa reformista le sucedió un período de reacción (1934-1936) en el que la derecha, tras ganar las elecciones, desmanteló toda la obra reformista anterior. Dos hechos revolucionarios, en respuesta a la política conservadora, condicionaron el devenir histórico de la República. En octubre de 1934, Cataluña proclamó su independencia y en Asturias la clase obrera estableció una república socialista. La rápida y cruenta represión del movimiento revolucionario de 1934 provocó una espiral de tensión social y de radicalidad política, que dividió el país en dos mitades irreconciliables.

El 16 de febrero de 1936, el Frente Popular –alianza de la izquierda, catalanistas y republicanos– ganó las elecciones. El nuevo gobierno decretó una amnistía, y restableció la obra reformista y la autonomía catalana. Los enfrentamientos entre la izquierda y la derecha, cada vez más desafecta al régimen republicano, se incrementaron; los comunistas y los fascistas de Falange Española, fundada en 1933 por José Antonio Primo de Rivera, adquirieron mayor protagonismo, mientras crecían los rumores sobre un golpe militar contra el gobierno.

El asesinato del líder de la derecha Calvo Sotelo precipitó los acontecimientos. Cinco días después, el 17 de julio de 1936, un grupo de generales se sublevó en Marruecos. El pronunciamiento, que sólo triunfó en una pequeña parte del país, dio inicio a la guerra civil y, en algunas zonas, a la revolución. España hasta entonces ignorada, se convirtió en el centro de las pasiones del mundo.

Durante toda la guerra, los generales rebeldes, que desde el primer momento contaron con el apoyo decisivo y masivo de la Alemania nazi y de la Italia fascista, tuvieron la iniciativa militar. En la zona denominada "nacional", el



España, campo de pruebas

El material y la ayuda militar extranjera fueron determinantes para el triunfo de los generales rebeldes. En España, el ejército alemán puso a prueba material y nuevas tácticas de guerra. La Legión Cóndor realizó, por primera vez en la historia, bombardeos aéreos masivos sobre población civil en Guernica y Durango (1937). *Fotografía de Robert Capa de un miliciano herido en 1936.*



general Franco asumió el poder tras la muerte de los principales instigadores de la rebelión; los grupos fascistas, la Iglesia, y los partidos de la derecha antirrepublicana le dieron su apoyo.

La República frenó el pronunciamiento gracias a la rápida actuación de las milicias populares, organizadas por los sindicatos y partidos de izquierda.

Sin embargo, pronto estallaron disputas entre los diferentes grupos de la izquierda en torno a cuál debía de ser la prioridad: hacer la revolución o ganar la guerra. En mayo de 1937, en Barcelona la disputa degeneró en un enfrentamiento armado en el que vencieron los comunistas, partidarios de posponer la revolución y de organizar un ejército disciplinado, bajo un mando único y centralizado.

Los enfrentamientos internos, junto a la política de no intervención de las potencias democráticas occidentales –Gran Bretaña y Francia–, temerosas de la internacionalización del conflicto, fueron las principales causas de la derrota final de la República, que sólo contó con la ayuda militar de las Brigadas Internacionales –voluntarios antifascistas procedentes de todo el mundo– y de la Unión Soviética.

Entre finales de 1937 y principios de 1939, tuvieron lugar en el frente de Aragón una serie de batallas que decidieron definitivamente el curso de la guerra.

Tras la derrota del ejército republicano en la batalla del Ebro, Barcelona cayó el 26 de enero de 1939. Dos meses más tarde, la guerra civil acababa con la entrada del general Franco en Madrid. Se inició la larga dictadura franquista.





La represión y el terror
El estallido de la guerra desató en ambos bandos terribles persecuciones. Los primeros meses de la contienda fueron especialmente cruentos. El poeta Federico García Lorca fue fusilado en Granada por los "nacionales" de Franco en agosto de 1936. *García Lorca, con la actriz Lola Membrives y el dramaturgo Eduardo Marquina; Madrid, 1935.*

El franquismo

Desde que se hizo con el poder en 1937, el general Franco instauró una dictadura personal. Al finalizar la guerra civil, impuso un régimen de partido único, basado en la ideología del nacional-catolicismo y en una atroz represión. Contó con el apoyo del ejército, de la Iglesia y de la gran burguesía. Aislada del exterior, España padeció una larga etapa de miseria: hasta 1954 no recuperó los niveles de renta anteriores a la guerra. El tratado militar con Estados Unidos de 1953 acabó con el aislamiento exterior de la dictadura franquista. En 1955, España fue admitida en la ONU y en otros organismos internacionales.

Cronología

1919 » Huelga de la "Canadiense" y escalada del terrorismo en Barcelona; jornada laboral de 8 horas.

1921 » Desastre de Annual: 8.000 soldados mueren en Marruecos, varios ministros e incluso el rey son culpados de la masacre.

1931 » Elecciones municipales: triunfo de republicanos y socialistas. Dos días después, el rey Alfonso XIII emprende camino del exilio.

1933 » Matanza de anarquistas en Casas Viejas (Andalucía). Se pide la dimisión de Azaña. Convocatoria de nuevas elecciones.

1936 - 1939 » Guerra civil. Mueren cerca de 600.000 españoles, y 400.000 republicanos cruzan la frontera francesa hacia el exilio.

1939 - 1959 » Período de autarquía económica, caracterizado por un largo aislamiento internacional, la represión y la penuria.

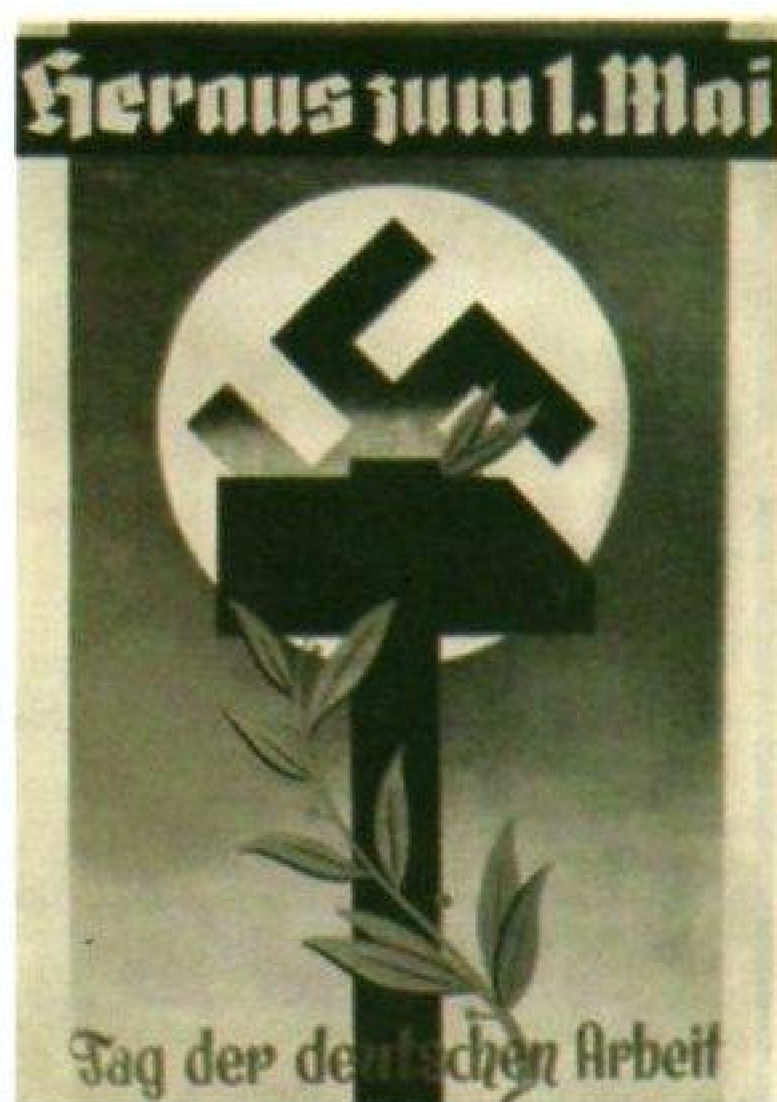
La propaganda política de masas

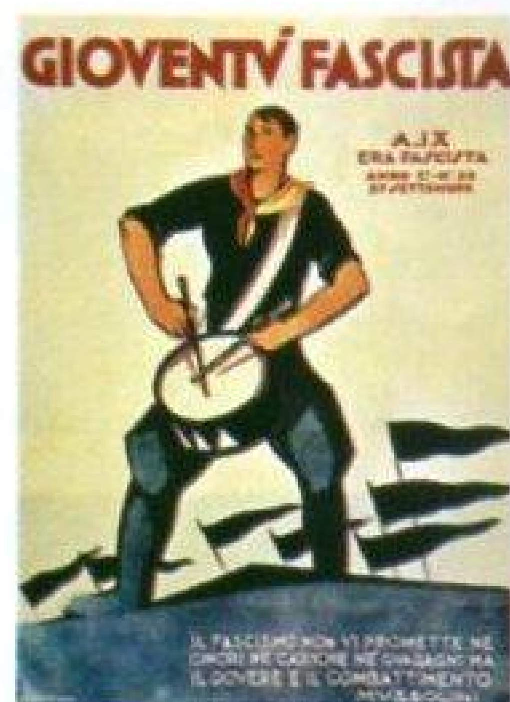
La propaganda de persuasión y movilización, introducida en la Gran Guerra, y que viviría su apogeo durante la Segunda Guerra Mundial canalizada en los nuevos medios de comunicación de masas, revolucionó el cartelismo en el período de entreguerras.

Carteles para una época convulsa

Auge de los fascismos

Usada ya por Benito Mussolini para ascender al poder en Italia en 1922, la propaganda de fuerte carácter iconográfico fue básica también para difundir el discurso antisemita, antibolchevique y antidemocrático que llevaría a los nazis al gobierno alemán en 1933.

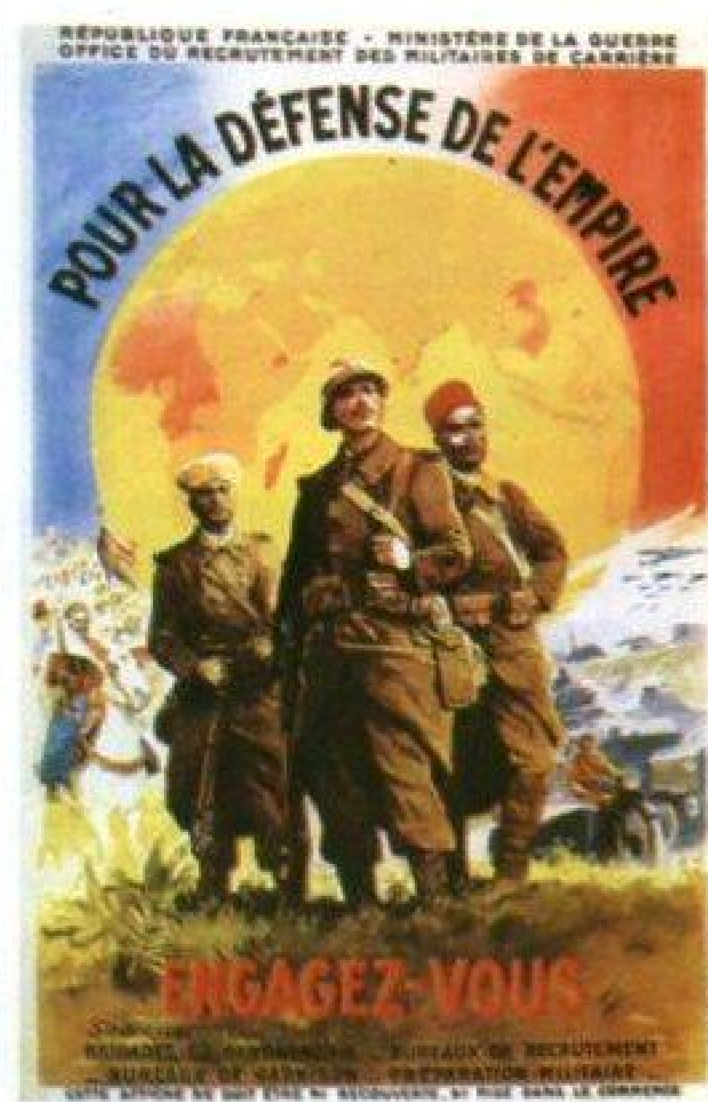




* Arriba, cartel para la portada de la revista de las juventudes fascistas italianas (1931). A la izquierda, cartel nazi del día del trabajador (1933).

Tensión en la Europa democrática

El cartelismo de entreguerras evidenciaba las diferencias entre los movimientos socialistas y los gobiernos. Mientras los primeros predicaban la revolución y la acción sindical, los últimos promovían el alistamiento para mantener las posesiones coloniales.

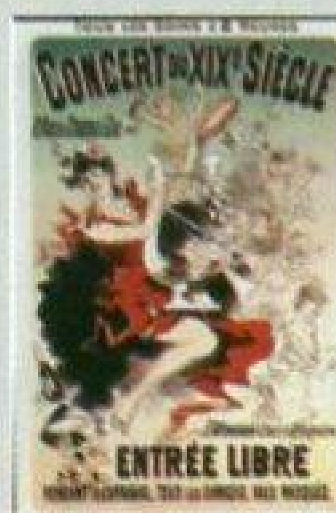




* Arriba, cartel del sindicato francés CGT (1936). Izquierda, cartel para el alistamiento en el ejército colonial francés, obra de Maurice Toussaint (1938).

El cartel, entre el comercio y la política

Aunque los carteles nacieron con la imprenta y se usaron para la exhibición pública de decretos reales, su concepción moderna –como combinación de texto e imagen– no surgió hasta la invención de la litografía en 1798. A partir de ese momento, pasaron a ser soporte de la publicidad comercial, asociada a la industrialización, y de todo tipo de propaganda política.



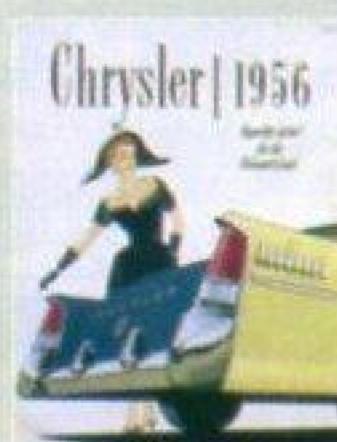
Jules Chéret
Litógrafo francés, dio un papel preponderante a la ilustración y revolucionó el cartelismo en el último tercio del siglo XIX, con más de 1.000 anuncios para representaciones teatrales.



Art Noveau
A partir de 1890, el cartelismo como técnica artística atrajo a muchos pintores adscritos a este movimiento, como Toulouse-Lautrec, Aubrey Bearsley o Alphonse Mucha *–izquierda–*.



Primera Guerra Mundial
Supuso la eclosión del cartelismo de propaganda política. Del cartel del "tío Sam" apelando a los estadounidenses a alistarse, llegaron a imprimirse cuatro millones de copias en dos años.



Germen del arte pop
Tras la Segunda Guerra Mundial, el cartelismo occidental se centró casi exclusivamente en la publicidad. La imagen idealizada del consumismo influiría en el posterior arte pop.



Revolucionarios
En la segunda mitad del siglo XX, el cartelismo político quedó reducido a los movimientos revolucionarios que no tenían acceso a los nuevos medios de comunicación de masas.

Una larga tradición

Originariamente vinculada a la oratoria, como en el caso de los discursos apostólicos de san Pablo, la propaganda política y religiosa, tanto blanca –a favor– como negra –en contra–, pasó a asociarse con la aparición de la imprenta a la literatura y el periodismo.



* Con su novela propagandística *La cabaña del tío Tom* (1852), la escritora Harriet Beecher Stowe contribuyó al éxito del movimiento en favor de la abolición de la esclavitud en Estados Unidos.



* En 1914, el periodista Julián Juderías acuñó la expresión "leyenda negra" para referirse a la propaganda contra la monarquía española, iniciada por el fraile Bartolomé de Las Casas –izquierda– en el s. XVI.

Consolidación de la Unión Soviética

Auspiciada por Lenin para difundir la agitación revolucionaria, la propaganda soviética, cuyos carteles estaban inicialmente influidos por la estética constructivista, pasó a convertirse en un medio de legitimación del poder tras el ascenso de Stalin.







* Arriba, carteles de homenaje al Ejército Rojo (1919) y Stalin (años 40). Izquierda, exaltación de la mujer revolucionaria (Adolf Strakov, 1926).

La guerra civil española

Este conflicto fratricida se acompañó de la denominada "guerra de tinta", con profusión de propaganda –carteles, prensa, películas, poesía, emisiones radiofónicas, etc.– producida tanto por el gobierno republicano como por los sublevados franquistas.





* Obra de Pere Català Pic, el cartel de la izquierda fue pionero en el uso de la técnica del fotomontaje, introducida por George Grosz y El Lissitzky.

Nuevos medios de propaganda

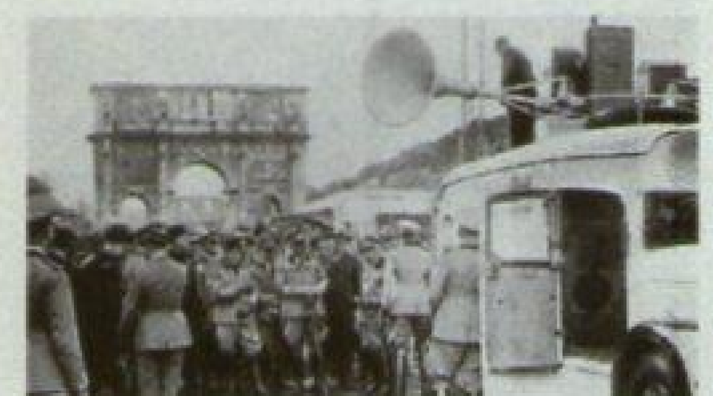
El uso del cine y la radio como medios de propaganda masiva, experimentado ya con éxito en la URSS y la Alemania nazi, se generalizó a partir de la Segunda Guerra Mundial junto a otros innovadores sistemas, como el lanzamiento aéreo de panfletos.



↑ Avión soviético de propaganda (1935).







↑ Inauguración de una furgoneta de propaganda radiofónica (Roma, 1935).

← La directora de cine Leni Riefenstahl ajusta un encuadre de Hitler.

* Joseph Goebbels, fundador del periódico nazi *Der Angriff*, fue nombrado ministro de Propaganda e Información tras el ascenso al poder de Hitler. Desde su cargo, empleó los nuevos medios de comunicación para pregonar la supremacía aria.

La crisis del liberalismo en Estados Unidos

En este período, la historia de Estados Unidos estuvo marcada por el crac bursátil de 1929. Después de esta fecha, el gigante norteamericano abandonó su tradicional liberalismo económico para convertirse en un estado social moderno.

"El país siente la necesidad de experimentos atrevidos y persistentes. El sentido común nos dicta que debemos elegir un método y ponerlo a prueba; si fracasamos, lo admitiremos y cambiaremos de método; pero, ante todo, lo principal es intentar algo nuevo".

F. D. Roosevelt (1882-1945). Político estadounidense. *Imagen: reloj con las figuras de Lincoln, Roosevelt y Washington.*



Estados Unidos había salido de la Primera Guerra Mundial con una economía robustecida. Lejos del frente bélico, fue el principal suministrador de sus aliados europeos. En 1914, Estados Unidos debía a Europa 3.000 millones de dólares; en 1918, los aliados le debían cerca de 11.000 millones, lo que convirtió a Estados Unidos en el mayor acreedor del mundo.

Sin embargo, a pesar de este evidente triunfo de gestión, el electorado estadounidense cambió el idealismo internacionalista del demócrata Wilson por la "vuelta a la normalidad" anterior a 1917 del republicano Warren G. Harding (1921-1923), que predicaba la vuelta al aislacionismo. Su mensaje tuvo eco entre una opinión pública temerosa ante los cambios experimentados por el país en las últimas décadas.

Miedo a los inmigrantes

La llegada de más de 14 millones de personas entre 1900 y 1920 –en su mayoría, judíos, polacos, rusos e italianos sin capacitación laboral– acentuó las tendencias xenófobas de la sociedad estadounidense, que asociaba a los recién llegados con la delincuencia y la agitación política. En este clima intolerante, el Ku Klux Klan, una sociedad racista fundada en 1866, sumó 1,5 millones de miembros en 1920, y en 1921 se dictaron rigurosas leyes contra la inmigración.

Tras una breve crisis a consecuencia de la caída de la industria bélica, Estados Unidos alcanzó a partir de 1922 una prosperidad económica sin precedentes, conocida como la época de los *big business* (grandes negocios), que se prolongó hasta 1929. Protegidos por barreras aduaneras, sin competencia exterior y con grandes capitales acumulados, la industria estimuló la sociedad de consumo y el mundo de las finanzas, el crédito tanto interior como exterior (planes Dawes y Young).

Sin embargo, el crac bursátil de 1929 hundió repentinamente a Estados Unidos en la peor depresión económica de su historia.



El paisaje de la opulencia
Durante el período de entreguerras, el centro de las grandes ciudades adoptó su estampa de bosque de rascacielos. La Gran Depresión no paralizó la construcción de estos símbolos de la opulencia estadounidense. El Chrysler Building, el Empire State o el Rockefeller Center de Nueva York se erigieron entre 1929 y 1940. *Panorámica del Chrysler Building, en Nueva York.*



El caso de Sacco y Vanzetti
En 1927, dos anarquistas italianos, Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, acusados injustamente de asesinar a un pagador y su guardaespaldas, murieron en la silla eléctrica. A pesar de las protestas locales e internacionales, fueron ajusticiados en medio de un clima contrario a la inmigración "roja", en el que resurgió el Ku Klux Klan. *Cartel de Max Gebhard contra las ejecuciones.*

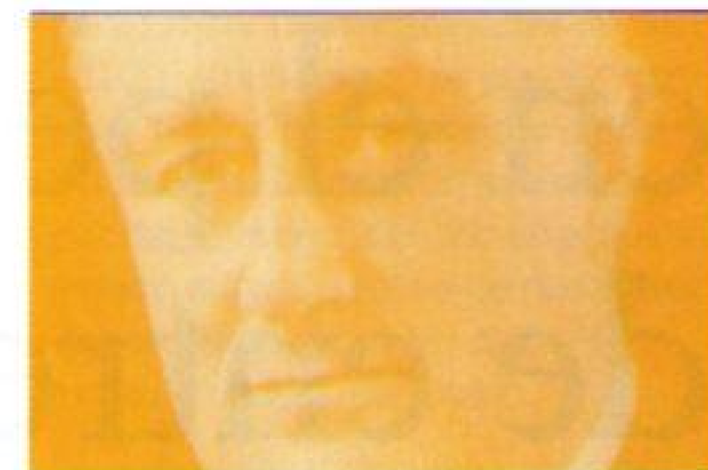


En 1932, quince millones de trabajadores habían perdido sus empleos, y el presidente Herbert C. Hoover (1929-1933), atrapado por su ideario republicano, liberal y no intervencionista, perdió las elecciones frente al demócrata Franklin D. Roosevelt.

El 32º ocupante de la Casa Blanca inició entonces una nueva era de la política interior y exterior con sus promesas del *New Deal*. Detrás de esta expresión –literalmente, Nuevo Reparto– alentaba la voluntad de superar la crisis económica y social de la llamada Gran Depresión a través de la iniciativa estatal. Mediante una larga serie de leyes reformistas que configura-



F. D. Roosevelt
[1882 - 1945]



Franklin Delano Roosevelt fue uno de los grandes presidentes de Estados Unidos. Miembro de una rica familia emparentada con Theodore Roosevelt, inició su carrera en las filas demócratas. Fue senador, secretario adjunto de Marina y gobernador de Nueva York antes de ocupar la Casa Blanca entre 1933 y 1945. Afectado en 1921 por la poliomielitis, recibió siempre el apoyo de su esposa Eleanor, modelo aún vigente de primera dama.



El gangsterismo
Contrariamente a lo que esperaban sus virtuosos inspiradores, la "ley seca" favoreció la delincuencia y la corrupción oficial. Amparado por ella, en 1931, el famoso gángster Al Capone –a la izquierda– sólo pudo ser condenado por delito fiscal.

ron el primer *New Deal*, Roosevelt saneó la agricultura, creó un sistema central bancario, abandonó el patrón oro y estabilizó el dólar, redujo los índices de desocupación mediante un gran programa de obras públicas y encauzó la producción industrial. Pero tropezó con la oposición republicana, que lo acusaba de "socialista" por su política planificadora, con el recelo de los grandes grupos industriales y con el Tribunal Supremo, que declaró inconstitucionales algunas de sus medidas.

En lugar de desistir, Roosevelt elaboró entre 1935 y 1936 el segundo *New Deal*, cuyas metas eran la consecución de un sistema de seguridad social, el control de los grandes trusts y *holdings*, una regulación de las relaciones entre empresarios y obreros y, finalmente, una reforma fiscal que habría de garantizar una distribución más justa de las rentas. De esta forma, la administración demócrata dio un gran paso hacia la fórmula del *Welfare State* o Estado Providencia.

En noviembre de 1936, Roosevelt fue reelegido abrumadoramente. Pero sus nuevos intentos por vencer la resistencia del Tribunal Supremo mediante la reforma de la justicia federal y de reforzar el ejecutivo, con vistas a una tercera edición del *New Deal*, fueron bloqueados por el congreso. Además, a partir 1937, cuando Roosevelt recortó las ayudas públicas con la intención de sanear el presupuesto estatal, la favorable evolución económica empezó a dar señales de estancamiento. El número de desocupados pasó de seis millones en 1937, a diez en 1938, y a pesar de las medidas adoptadas, la recesión sólo pudo ser contenida en parte.

Pese al avance de los republicanos en el congreso, y cuando parecía que la era Roosevelt tocaba a su fin, la beligerancia de los fascismos en Europa permitió al hombre que había devuelto la confianza al país ser reelegido en 1940, contra toda tradición, para un tercer mandato y hasta un cuarto mandato en 1944.

Sólo la entrada en la Segunda Guerra Mundial favoreció el pleno empleo y consolidó definitivamente a Estados Unidos como la primera potencia y paradigma del mundo occidental.

Cronología

1920 » El senado se niega a ratificar el tratado de Versalles. Aprobación del sufragio femenino.

1920 - 1933 » La "Ley seca" favorece la proliferación de organizaciones criminales.

1921 » Paz con Alemania.

24.10.1929 » Viernes Negro en la bolsa de Wall Street.

1933 » Ley de reforma agraria, primera medida del *New Deal* impulsado por Roosevelt.

1935 - 1936 » Segundo *New Deal*. Leyes de rigurosa neutralidad: se prohíbe vender armas y conceder préstamos a cualquier país beligerante.

1939 » Abolición de las leyes de neutralidad para favorecer, claramente, a Gran Bretaña.

Latinoamérica en el período de entreguerras

La crisis de 1929 puso en jaque las divisiones políticas tradicionales en América del Sur y empujó la aparición de nuevos partidos de masas de perfiles nacionalistas, mientras EE.UU. afianzaba su imperialismo en el Caribe y Centroamérica.

"¿En cuántos de los pueblos cercanos a las explotaciones petroleras hay un hospital, una escuela o un centro social, o una obra de aprovisionamiento o saneamiento de agua, o un campo deportivo, o una planta de luz, aunque fuera a base de los muchos millones de metros cúbicos del gas que desperdician las explotaciones?".



Lázaro Cárdenas (1895-1970). Presidente mexicano. *Imagen: escultura de Lázaro Cárdenas.*

En los años 20, la política en América Latina se decantaba por cauces muy diversos y no se prestaba a rígidas generalizaciones. En Brasil, Paraguay y Perú, los partidos oligárquicos se aferraban al poder, sustentado en la clase terrateniente. En la Argentina y el Uruguay, los partidos representantes de las clases medias, la Unión Cívica Radical y el batllismo, respectivamente, se escoraban hacia el conservadurismo, acosados por la crisis y las presiones oligárquicas. Esta fue la evolución de la Unión Cívica Radical desde la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen (1916-1922) hasta la de su sucesor Marcelo Torcuato de Alvear (1922-1928). Cuando Yrigoyen quiso retomar en su segundo mandato (1928-1930) las viejas banderas populares del partido, fue derrocado por el general José Félix Uriburu, iniciador de la abundante saga de golpes militares que padeció la Argentina en el siglo XX. El mismo derrotero siguió el batllismo, que después de años de gobierno culminó con el golpe militar de 1933.

La crisis de 1929

La crisis económica de 1929 tuvo también grandes repercusiones en el continente. Al hundirse las exportaciones, los ingresos de los gobiernos latinoamericanos se vieron severamente afectados y, consecuentemente, los créditos extranjeros cesaron. Los gobiernos se volvieron insolventes y, ante el incremento de las protestas sociales por el cierre de fuentes de trabajo y el crecimiento acelerado de la desocupación, recurrieron a la represión. Eso fue lo que hicieron Augusto Bernardino Leguía (1919-1930), en Perú; Gerardo Machado (1924-1933), en Cuba; Juan Vicente Gómez (1909-1935), en Venezuela; Carlos Ibáñez (1927-1931), en Chile, e Isidro Ayora (1925-1930), en Ecuador.

Muchos de estos gobiernos fueron derrocados por golpes militares. Sin embargo, pese a que la intervención de las fuerzas armadas invalidaba el orden constitucional, en muchos casos la saga golpista revistió un carácter engañosamente democrático, ya que los gobiernos derrocados eran, en los hechos, autoritarios. No obstante, a consecuencia de la gran crisis de 1929, el liberalismo tradicional se vino abajo y en muchos países latinoamericanos halló eco el corporativismo de inspiración fascista.

Sobre esta base se intentó cortar la dependencia del capital extranjero y priorizar el propio desarrollo a través de un esfuerzo industrializador y la expansión del mercado interno.

Consecuencia inmediata de la depresión económica, Bolivia y Paraguay se enfrentaron en una guerra por las reservas petrolíferas del Chaco. Además, al deseo de Bolivia de acceder al océano Atlántico por el río Paraná, se unieron las maniobras de las compañías pospectoras, la estadounidense



El nuevo imperio
En 1926, Estados Unidos ocupó Nicaragua y, en 1927, Augusto César Sandino se alzó en armas contra el invasor, que se retiró en 1933, dejando las bases para la dictadura de Somoza. Sandino fue invitado a negociar, aceptó y fue asesinado a traición. Esta tragedia es una de las más ilustrativas de la política estadounidense en América Central. *Augusto César Sandino en 1928.*





Sangre por petróleo
La guerra del Chaco costó la vida a sesenta mil bolivianos y treinta mil paraguayos. Las escaramuzas de 1928 y 1929 se convirtieron en guerra abierta entre 1932 y 1935, hasta que varias mediaciones lograron un armisticio y la paz definitiva en 1938, año en el que se repartió el territorio entre los dos países. *Tropas bolivianas parten de La Paz rumbo al desierto del Chaco.*

Standard Oil, con concesiones en Bolivia, y la angloholandesa Shell, con la vista puesta en las reservas paraguayas. Tras tres años de lucha y otros tres de negociaciones casi todo el Chaco boreal, unos 230.000 km², pasó a Paraguay. La guerra costó 30.000 bajas a los paraguayos y el doble a los bolivianos.

En Brasil, México y la Argentina, el crecimiento industrial ayudó a compensar la caída de los ingresos y, de paso, transformó las estructuras económicas, con consecuencias políticas de nuevo tipo. Los sectores agroexportadores –la vieja oligarquía patricia– perdieron terreno frente a los industriales, la clase obrera creció, lo mismo que su influencia política, y el estado pasó a desempeñar un papel regulador. Florecieron diversas formas de corporativismo, como el Partido de la Revolución Mexicana, liderado por Lázaro Cárdenas entre 1938 y 1946, o el Estado Nôvo, impulsado en Brasil por Getúlio Vargas entre 1937 y 1945.

Brasil sufrió una caída abrupta del precio mundial del café, pero el centro de la región cafetalera, la ciudad de São Paulo, creció como un pujante centro industrial. En



Trotsky en México

América Latina no sólo recibió inmigrantes, sino que también fue tierra de asilo para refugiados de todo el mundo. Uno de los casos más famosos fue el del revolucionario ruso León Trotsky, que perseguido por Stalin, llegó a México en 1937.

El varguismo en Brasil

Getúlio Vargas accedió al poder en Brasil en 1930 por voluntad de una junta militar. Promovió una profunda reforma constitucional, implantando un estado de tipo corporativo y asegurando las posibilidades de ser reelecto indefinidamente. Enarbolando principios antiimperialistas, en especial antibritánicos y antiestadounidenses, Vargas mantuvo cordiales relaciones con la Alemania nazi, al tiempo que hacía lo mismo con la Unión Soviética, pese a su cerrado anticomunismo. Sin embargo, en 1942, bajo fuertes presiones internacionales, declaró la guerra al Eje nazifascista, se acercó a Estados Unidos y envió tropas brasileñas a Europa, que combatieron en el bando aliado. Terminada la Segunda Guerra Mundial, un golpe militar lo obligó a dimitir, siendo sucedido por el general Eurico Gaspar Dutra, cuya primera medida fue romper relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. En 1950, Getúlio Vargas se presentó a elecciones y fue elegido presidente, ante el manifiesto desagrado de los militares. Aunque procuró granjearse las simpatías de Estados Unidos, presionado por los más diversos sectores, Vargas se suicidó.

Eclosión política en Venezuela

La muerte del dictador Juan Vicente Gómez en 1935 desató las fuerzas largamente reprimidas. En 1931 se fundó el Partido Comunista Venezolano; en 1935, el Partido Democrático Nacional de Rómulo Betancourt, y en 1936, la Unión Nacional Estudiantil (UNE), que dio lugar al Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), liderado por Rafael Caldera. Ante la presión de las masas obreras, el sucesor de Gómez, el general Eleazar López Contreras (1935-1941) hizo ciertas concesiones sociales. No obstante, apoyado por las petroleras, continuó la dictadura, especialmente salvaje con los activistas sindicales y de izquierda.

El aprismo

Victor Raúl Haya de la Torre, escritor y político peruano, fundó en México, en 1924, la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Motivado por la Revolución Mexicana y por el vasto eco que tuvo en América Latina la gran movilización estudiantil argentina que culminó con la Reforma Universitaria en 1928, Haya de la Torre intentó recuperar el viejo sueño continental de las guerras de la independencia a través de un movimiento indigenista y policlasista que uniese a todas las fuerzas sociales opuestas a las grandes potencias hegemónicas del mundo, en especial Gran Bretaña y EE.UU. Estigmatizado por los sectores conservadores del Perú, ni él ni ningún miembro de su partido consiguieron acceder a la presidencia hasta 1985, en que lo logró Alan García.



El golpe de Sánchez Cerro
Pese a la apertura política que vivió Perú en la década de 1930, la aristocracia buscó en los militares una forma de mantener su dominio. Así, no dudó en apoyar el golpe militar que mantuvo en el gobierno a Luis Sánchez Cerro (1931-1933), y luego a Benavides (1933-1939). *Una muchedumbre se concentra ante la residencia del presidente Augusto Leguía tras ser derrocado por Sánchez Cerro.*





El voto femenino
En el siglo XX fueron muchas las reivindicaciones sociales y civiles que se obtuvieron. Entre ellas, la inserción de las mujeres en la vida pública. Por lo general, fueron los partidos de izquierda los que reivindicaron los derechos femeninos.

Colombia se dio un proceso similar, al tiempo que los liberales volvieron al poder en 1930, después de 50 años en la oposición y de una huelga contra la *United Fruit Co.*, sangrientamente reprimida; mantuvieron la industrialización y emprendieron reformas sociales.

México salió fortalecido de la crisis, gracias a no depender de un único producto de exportación, a la adopción de medidas keynesianas y a la profundización de la reforma agraria. El presidente Lázaro Cárdenas (1934-1946) fomentó el sindicalismo, nacionalizó las compañías petroleras británicas y estadounidenses, creó el Instituto Nacional Indigenista, encargado de defender los derechos de los pueblos nativos del país y sentó las bases de un estado moderno.

En los años 30, en Chile surgió un gobiernos de Frente Popular y, en Bolivia, entre 1936 y 1949, un régimen "militar socialista", que al igual que el Estado Nôvo brasileño, combinó la intervención estatal con un marcado autoritarismo en lo político. Con apariencias semejantes al fascismo europeo pero con abismales diferencias, estos regímenes desempeñaron un papel progresista, popular y movilizador, a diferencia de los del Viejo Mundo. Algunos movimientos nacionalistas revistieron un carácter antiimperialista, que les aseguró un fuerte arraigo popular.

Caribe y Centroamérica

La tutela de los Estados Unidos sobre el Caribe y Centroamérica continuó vigente en el período de entreguerras especialmente en el plano económico. En 1920, aprovechando la caída de precios del azúcar, las firmas estadounidenses adquirieron una quinta parte de la superficie total de Cuba, al tiempo que la isla se hundía en el caos económico y se sucedían los movimientos insurreccionales hasta que en 1933, una sublevación militar convertiría al sargento Fulgencio Batista en el árbitro de la política cubana hasta 1959. Como resultado de la política del Buen Vecino de Roosevelt, Estados Unidos anuló la enmienda Platt en 1936, dos años después de retirar sus tropas de la vecina Haití.

En la República Dominicana, la ocupación estadounidense perduró hasta 1929. Antes de retirarse, crearon la Guardia Nacional, un cuerpo comandado por el general Leónidas Trujillo, quien en 1930 dio un golpe de Estado e instauró una dictadura personal.







La doctrina del APRA
Fundado por Víctor Raúl Haya de la Torre, el APRA basó su doctrina inicial en cinco puntos: antiimperialismo; unidad política de toda América Latina; nacionalización de tierras e industrias; internacionalización del canal de Panamá y solidaridad con todos las clases y los pueblos oprimidos del mundo. *Víctor Raúl Haya de la Torre pronunciando un discurso en 1931.*





El café como combustible
La crisis mundial de la década de 1930 dejó a los brasileños sin compradores de café, su principal riqueza, o con precios muy bajos. Entonces, como no compensaba venderlo, el producto se arrojaba al mar o se mezclaba con alquitrán para emplearlo como combustible en las calderas de vapor. *Locomotora brasileña alimentada con café y alquitrán, en 1932.*

En Centroamérica, la todopoderosa *United Fruit Co.* evitó la instalación de cualquier gobierno que pudiera afectar a sus intereses y respaldó las dictaduras de los generales Jorge Ubico (1930-1944) en Guatemala, y de Tiburcio Carias Andino, que *de facto* gobernó Honduras de 1924 a 1956.

También en El Salvador el general Maximiliano Hernández Martínez (1932-1944) encabezó una dictadura, que reprimió con extrema brutalidad –hubo 30.000 muertos– una insurrección de los campesinos, dirigida por el líder comunista Agustín Farabundo Martí, después de que éstos denunciaran un escandaloso fraude electoral.

En 1926, una nueva pugna electoral entre liberales y conservadores desató una nueva guerra civil en Nicaragua, en la que intervino Estados Unidos, que ocupó el país y suscitó el movimiento de resistencia de Augusto César Sandino.

Muy al contrario ocurría en Panamá, donde el presidente Rodolfo Chiari firmó en 1926 un nuevo tratado por el que Estados Unidos asumió la defensa armada del país del istmo.

La excepción fue Costa Rica, cuya economía, basada en pequeñas haciendas cafetaleras, propició un sistema democrático estable y estructuras sociales relativamente equitativas.

Cronología

1924 » Víctor Raúl Haya de la Torre funda en México la Alianza Popular Revolucionaria Americana.

1925 » En Ecuador, en plena crisis del cacao, el progresista Isidoro Ayora asume el poder.

1928 » Huelga de bananeros contra *United Fruit Co.* en Colombia.

1929 » Surge en México el Partido Nacional Revolucionario.

1930 » El general José Félix Uriburu derroca al presidente Hipólito Yrigoyen, en lo que constituye el primer golpe militar en la Argentina.

1931 » Sánchez Cerro es elegido presidente del Perú luego de derrotar electoralmente a Haya de la Torre, el líder aprista.

1932 » En la Argentina, tras celebrar elecciones fraudulentas, el general Uriburu entrega el poder al conservador Agustín P. Justo.

1933 » Un militante del APRA asesina a Luis Sánchez Cerro en Perú.

1936 » En Bolivia, los coroneles José David Toro y Germán Busch inauguran un régimen socializante.

1937 » Tras el asesinato de Sandino, Somoza instaura una dictadura familiar que durará hasta 1979.

3. La Segunda Guerra Mundial



Desembarco de fuerzas estadounidenses en la playa de Omaha. Normandía, el 6 de junio de 1944. Fotografía de Robert Capa.



En 1939 dio comienzo la Segunda Guerra Mundial, el conflicto bélico más devastador que vieron los siglos. La política expansiva del nazismo alemán cabalgó a lomos de un militarismo agresivo que asestó su primer golpe en 1938, con la anexión de Austria y Checoslovaquia. Ni las democracias europeas, atenazadas por una aguda crisis de legitimidad, ni los mecanismos de prevención de conflictos concebidos después de la Primera Guerra Mundial –la Sociedad de Naciones– pudieron frenar la escalada de Adolf Hitler: la invasión de Polonia el 1 de septiembre de 1939 certificó el fracaso de la política de apaciguamiento de Francia y Gran Bretaña. Italia, bajo el nuevo orden fascista de Benito Mussolini, fue el más fiel aliado de Alemania durante la conflagración.

Japón siguió los pasos de su aliado alemán. La "necesidad" de contar con un espacio vital propio, lanzó a la nueva potencia militar a una guerra expansionista en el área de Asia-Pacífico que, a la postre, motivaría la entrada de Estados Unidos en la guerra, un hecho trascendental en el desarrollo posterior del conflicto.

Pródiga en horrores, la Segunda Guerra Mundial fue el marco donde asomó el rostro del "mal absoluto", término que muchos historiadores emplean para definir los campos de exterminio nazis. En aquellas factorías de la muerte, millones de judíos y otros "seres inferiores" fueron sacrificados en aras del delirio racista y uniformador del nazismo. El lanzamiento de la bomba atómica sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki cerró el broche fúnebre de una guerra que se cobró cerca de 60 millones de vidas.

El camino hacia la guerra

La política de apaciguamiento llevada a cabo por Francia y Gran Bretaña no sació la voracidad territorial de la Alemania de Hitler. En Asia, a su vez, la escalada del expansionismo japonés dibujó el escenario propicio para el estallido bélico.

"El abandono de Checoslovaquia no es sólo una acción sin honor y sin provecho, sino un gesto que salva tres semanas de presente para perder todo el futuro".



Georges Bidault (1899-1983). Periodista y político francés. *Imagen: cartel de una película nazi de 1936.*

La impunidad con que Adolf Hitler obraba en el campo de las relaciones internacionales halló en el pacto de Munich de 1938 su trágica culminación. Hitler, una vez que Austria había sido anexionada al Reich alemán en marzo de ese mismo año, había puesto sus ojos en los Sudetes, una región de Checoslovaquia donde vivía una mayoría de población alemana que el régimen nazi consideraba "irredenta". En realidad, la decisión de apoderarse no sólo de este territorio, sino de toda Checoslovaquia, había sido tomada por el *Führer* un año antes, en una reunión secreta mantenida con sus jefes militares.

Ante la latente amenaza, ¿qué garantías recibiría el pequeño país centroeuropeo de que su integridad territorial no se vería amenazada por la voracidad alemana? La historia demostró que ninguna. Francia y Gran Bretaña, sus dos teóricos aliados, democracias débiles y vacilantes en medio de la vorágine totalitaria que marcaba el signo de los tiempos en la Europa de los años 30, cedieron Checoslovaquia a Hitler a cambio de la paz. El artículo cuarto del pacto decía: "La ocupación gradual del territorio predominantemente alemán por parte de las tropas germánicas comenzará el 1 de octubre". Con el pacto, Francia disolvió su alianza con Checoslovaquia, y Gran Bretaña, en un gesto de gran cinismo político, se comprometió a garantizar la "independencia" de ese país una vez que había contribuido a amputarla. La presencia de Edvard Benes en la reunión, presidente legítimo de Checoslovaquia, fue vetada por Hitler.

Política de apaciguamiento

Al término de la conferencia, Neville Chamberlain, primer ministro de Gran Bretaña y uno de los firmantes del pacto, proclamó en Londres: "Paz para nuestro tiempo"; el diario parisino *Le Figaro* tituló en su primera plana del 30 de septiembre de 1938: "La paz se ha salvado. El acuerdo de Munich ha sido firmado esta mañana a las 1.35". Winston Churchill, futuro primer ministro de Gran Bretaña, fue uno de los pocos que advirtió sobre esta errónea percepción de los acontecimientos: "Hemos sufrido una derrota absoluta y total". Un año después, los hechos avalarían su lúcido y profético razonamiento: el 1 de septiembre de 1939, una Alemania ávida de nuevos territorios invadía Polonia. Dos días después, Francia y Gran Bretaña declaraban la guerra a Hitler.



El pacto de Acero

En mayo de 1939, Alemania e Italia firmaron el pacto de Acero, un tratado de amistad y cooperación que unía los destinos de ambos regímenes totalitarios y que estuvo precedido por el pacto del Eje de 1936.

El expansionismo japonés

La colusión del nacionalismo militarista con agravios reales o supuestos, fue el combustible del expansionismo japonés en Asia y el Pacífico. Como Alemania e Italia, Japón elaboró su particular teoría del "espacio vital". Los objetivos de la política exterior japonesa, recogidos en el memorándum del general Tanaka de 1927, eran la creación en Asia de un gran bloque económico, de carácter expansionista, con Japón como centro. Desde principios de los años veinte, Japón entendió que las potencias occidentales estaban interesadas en recortar su radio de acción política en Asia oriental. Así interpretó las conclusiones de la conferencia de Washington de 1921-1922, y la restrictiva ley de inmigración promulgada por la administración estadounidense en el año 1924, que prohibía la entrada de científicos, artistas y turistas japoneses a Estados Unidos. Afrentas que hallaron un eco extraordinario en el nacionalismo exacerbado que regía en aquellos tiempos los des-

tinos de Japón. La amplificación de estas protestas se encarnó en acciones concretas: en 1931, presionado por una opinión pública abandonada a los brazos del militarismo, el gobierno japonés decidió la invasión de Manchuria y, a partir de 1934, la constitución del estado satélite de Manchukuo. Un año antes, Japón, siguiendo el ejemplo de Alemania, había abandonado la Sociedad de Naciones. El 25 de noviembre de 1936, el gobierno del emperador Hiro-Hito suscribió el pacto Antikomintern con el gobierno del Reich.

Las necesidades demográficas y las exigencias económicas de un país en plena efervescencia industrial condujeron a un Japón fiscalizado por las elites nacionalistas a una política de expansión, cuyas primeras víctimas fueron China (1937) e Indochina (1940). El bloqueo económico decretado por Estados Unidos y los ultimátums lanzados por el presidente Roosevelt no hicieron más que atizar el escenario prebélico. El devastador ataque japonés contra la flota estadounidense en Pearl Harbor abrió las hostilidades.



Los protagonistas de Munich
A la conferencia de Munich asistieron los primeros ministros de Francia, Édouard Daladier, y de Gran Bretaña, Neville Chamberlain. Hitler, en calidad de anfitrión, contó con el apoyo inestimable de Benito Mussolini, el *Duce* italiano, que ejerció de "mediador" en la reunión. *Daladier y Mussolini se estrechan la mano en presencia de Hitler y del primer ministro británico Neville Chamberlain.*

Los extremos se ponen de acuerdo

Lo inconcebible tomó carta de naturaleza el 27 de agosto de 1939. Ese día, la Alemania nazi, furibundamente anticomunista, y la URSS de Stalin, patria del socialismo antifascista, suscribieron un pacto de no agresión que sembró la estupefacción en el mundo. La firma de este acuerdo contra natura significó la victoria de la razón de Estado sobre las ideologías. El objetivo secreto era el reparto "ordenado" de Polonia entre los dos gigantes totalitarios y antagónicos. La URSS, a cambio de dejar las manos libres a Hitler en Polonia, invadió en 1939 la parte oriental de ese país y el sur de Finlandia, ocupando además los países bálticos: Estonia, Lituania y Letonia.

Cronología

1937 » Japón invade China.

30.9.1938 » Francia, Gran Bretaña, Alemania e Italia suscriben el pacto de Munich, que acepta las exigencias de Hitler sobre la región checa de los Sudetes.

16.3.1939 » Desaparición de Checoslovaquia. Independencia de Eslovaquia bajo control alemán. Protectorado alemán sobre Bohemia y Moravia.

1.9.1939 » El ejército alemán invade de Polonia.

26.7.1941 » Estados Unidos decreta un bloqueo económico total contra Japón.

7.12.1941 » Ataque japonés a la base naval estadounidense de Pearl Harbor, en las islas Hawai, en el océano Pacífico.

El avance incontenible de Alemania

La "guerra relámpago" lanzada por el ejército alemán puso bajo la bota del nazismo a gran parte de Europa entre 1939 y 1942. Sólo Gran Bretaña, con Winston Churchill a la cabeza, pudo resistir el fenomenal embate del III Reich.

"Yo diría a la cámara, como dije a todos los que se han incorporado a este gobierno: no tengo nada más que ofrecer que sangre, esfuerzo, sudor y lágrimas (...). Me preguntáis ¿Cuál es nuestra política? Os lo diré: hacer la guerra por mar, por tierra, por aire contra una tiranía".

Winston Churchill (1874-1965). Político inglés. De su discurso ante la cámara de los Comunes del 13 mayo de 1940. *Imagen: insignia militar alemana de 1941.*





Las Waffen SS

Derivación militar de las SS nazis, fueron el cuerpo de elite del ejército alemán. Formadas por alemanes arios, andando el tiempo también incluyeron voluntarios franceses, belgas, ucranianos, húngaros, etc. Llegaron a contar con 38 divisiones, bajo las órdenes directas de Heinrich Himmler (1900-1945). *Cartel de las SS instando al reclutamiento en Bélgica.*



Hitler fabricó un grosero *casus belli* para desencadenar la invasión de Polonia. El 30 de agosto de 1939, un grupo de presos comunes alemanes, disfrazados de soldados polacos, "tomaban" una estación de radio germana en Gleiwitz, cerca de la frontera polaca. La mascarada fue el pretexto para que, el 1 de septiembre, el ejército de tierra alemán (*Wehrmacht*) penetrara en territorio polaco sin previo aviso y en un ataque simultáneo desde tres frentes: por el norte, en la Prusia oriental; desde el oeste, a partir de la Prusia occidental; y desde el sur, tomando como base el territorio checo que era protectorado alemán. En total, un frente de 2.500 kilómetros.

La "guerra relámpago"

En cuestión de horas, las defensas polacas fueron arrolladas por el ataque combinado de la aviación (*Luftwaffe*), las divisiones blindadas *panzer* (carros de combate) y las unidades motorizadas de infantería. Al hostigamiento desde el aire a las unidades enemigas le siguió la masiva embestida de los blindados, que rompieron el frente y aislaron en bolsas al ejército polaco. Una vez allanado el terreno, las unidades motorizadas de infantería alemanas completaron el trabajo. Por vez primera, la *Wehrmacht* ponía en práctica la *Blitzkrieg* o "guerra relámpago", que tan buenos resultados le dio en los primeros compases de la guerra.

El día 8, las tropas alemanas completaban la tenaza alrededor de Varsovia. El ejército polaco, reducido a grupos de resistencia aislada, se sintió aún más impotente cuando, el 17 de septiembre de 1939, la Unión Soviética, en virtud del pacto de no agresión firmado con Alemania el 27 de agosto de ese mismo año, atacaba Polonia por el este. Un nuevo pacto ruso-alemán firmado el 28 de septiembre dejaba a Stalin las manos libres para apoderarse de los territorios orientales polacos y de Estonia, Letonia y Lituania. Alemania se apropiaba de la Alta Silesia, la Pomerania y el corredor de Danzig (la Gdansk polaca). El 27 de octubre Varsovia se rindió. Ese invierno, Stalin ordenó la invasión de Finlandia, que había rechazado la rectificación de la frontera común y la cesión de bases militares a la URSS. El Ejército Rojo, que tuvo graves dificultades para doblegar la resistencia finlandesa, rompió finalmente la línea defensiva trazada por el mariscal Carl Gustaf Mannerheim y, el 12 de marzo 1940, Finlandia firmaba un tratado de paz por el que cedía a la URSS el istmo de Carelia y Vyborg, en el mar Báltico.

Un paseo triunfal

Una vez conquistada Polonia, las apetencias territoriales de Hitler fijaron sus objetivos en Escandinavia. En abril de 1940, atacó Dinamarca y Noruega. Ante los daneses, los alemanes apenas hallaron resistencia, pero en Noruega hubieron de enfrentarse por vez primera a los británicos en un choque naval por el control del estra-

tégico puerto noruego de Narvik, desde donde partían los cargamentos de hierro suecos a Alemania, indispensables para la industria de guerra. La batalla entre la *Royal Navy* y la *Kriegsmarine* se saldó con la victoria británica, cuyo alcance no alteró en demasía los planes alemanes: el rey Haakon de Noruega y su gobierno se refugiaron en Gran Bretaña, y el jefe del partido fascista noruego, Vidkun Quinsling, asumió el poder, poniéndose al servicio de los invasores alemanes.

La *Blitzkrieg* daba sus frutos. En menos de un año, el ejército alemán controlaba Polonia y los países nórdicos. Esta estrategia se reveló igualmente eficaz en Francia. Los generales franceses esperaban que, si lo había, el ataque alemán



Ángeles de la muerte
En la Segunda Guerra Mundial aparecieron aviones más rápidos, maniobrables y mortíferos. Desde los ligeros cazas a las fortalezas volantes, la aviación jugó un papel básico, tanto en tareas de hostigamiento y apoyo en el frente, como en los bombardeos masivos sobre las retaguardias enemigas. Stukas *alemanes durante la campaña de Polonia en 1939.*

Winston Churchill
[1874 - 1965]



Winston Churchill mostró una fe inquebrantable en la victoria. Mientras Europa se sumergía en las tinieblas del nazismo, Gran Bretaña supo resistir a la amenaza hitleriana. Churchill vivió sus mejores horas con el triunfo, pero ello no le bastó para ganar las elecciones en su país. Viejo zorro de la política, advirtió sobre los peligros del totalitarismo en Europa.

Cronología

27.9.1939 » Capitulación de Polonia. Alemania y la URSS se reparten el país.

10. 6.1940 » Italia entra en guerra.

22.6.1940 » Francia firma el armisticio. Queda dividida en dos.

27.9.1940 » Alemania, Italia y Japón firman el pacto Tripartito. Se unen las potencias del Eje.

Noviembre de 1940 » Eslovaquia, Rumania y Hungría se unen al Eje.

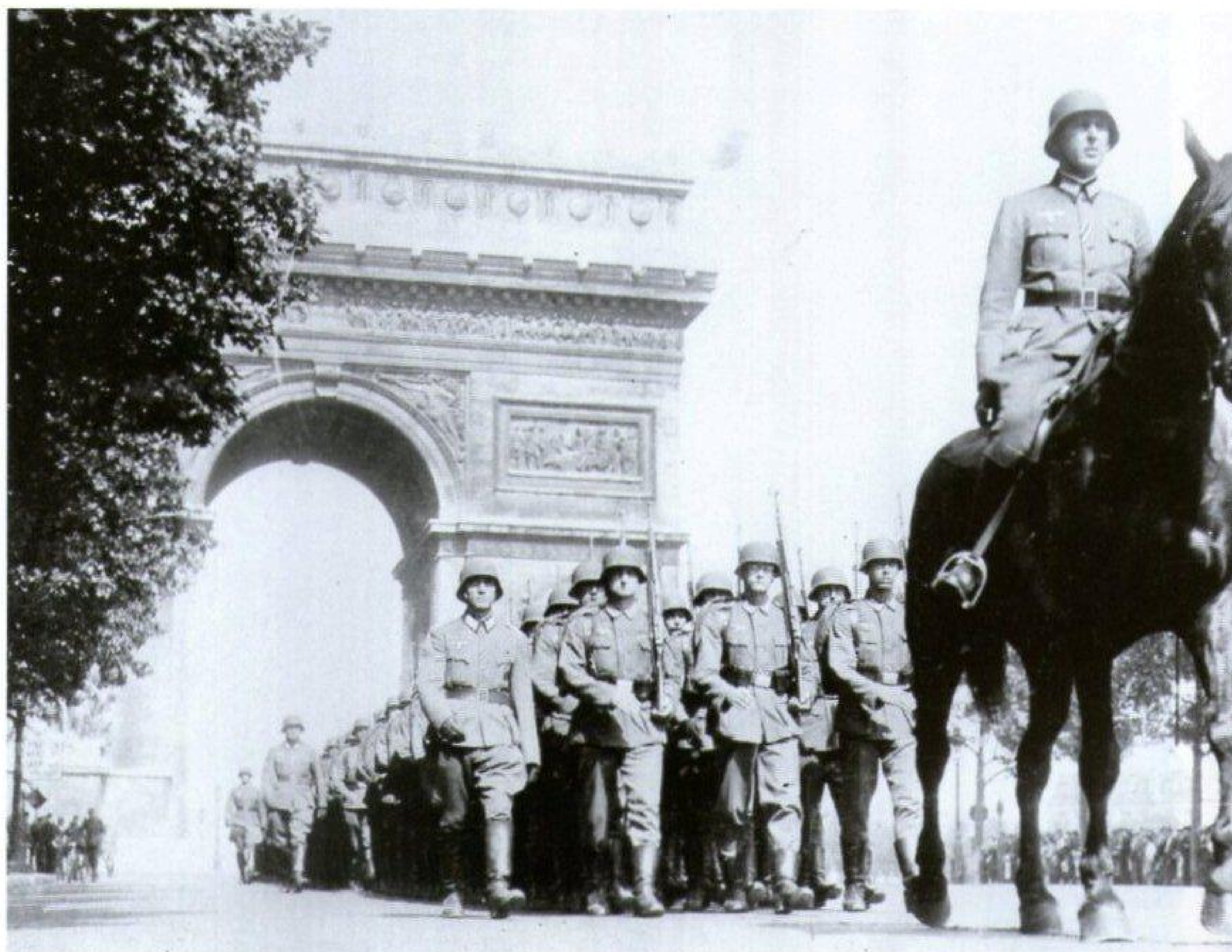
17.4.1941 » Yugoslavia capitula ante el ejército alemán.

Junio de 1941 » Alemania invade la URSS, apoyada por Rumania, Italia, Eslovaquia y Hungría.

4.11.1942 » Los aliados derrotan al *Africa Korps* de Rommel en la segunda batalla de El Alamein.

La batalla de Inglaterra

Hitler quiso invadir Gran Bretaña en el verano de 1940. La llamada operación León Marino preveía el desembarco de tropas en las costas inglesas tras la destrucción de la RAF, la fuerza aérea británica. Cuando el 15 de agosto de 1940, Hermann Goering, jefe de la *Luftwaffe*, lanzó sus aviones sobre los aeródromos ingleses, topó con la acertada utilización del radar, un sistema que detectaba los movimientos de los aparatos alemanes antes de que alcanzaran sus objetivos, y que permitía a la RAF actuar con antelación. El radar y el arrojo de los pilotos británicos, con sus *Spitfire* y *Hurricane*, abortaron la invasión. La *Luftwaffe* perdió 1.800 aviones. Hitler canceló la operación.



La guerra en el desierto

El alto mando alemán decidió en el año 1941 reforzar las débiles defensas del imperio africano de Mussolini en Libia, amenazadas por el VIII Ejército británico. El envío del *Africa Korps* bajo el mando de Erwin Rommel produjo un fenomenal impacto. Los ejércitos italo-germanos recuperaron Tobruk y Bengasi, y en junio de 1942 sus divisiones alcanzaron El Alamein, a unos cien kilómetros de Alejandría, la llave del Imperio británico en Oriente Próximo. Londres, ante lo apurado de la situación, reorganizó su ejército bajo la dirección del general Montgomery y pasó a la ofensiva. La campaña, una rueda de ataques y contraataques entre ambas partes, se saldó con la victoria aliada en la segunda batalla de El Alamein.

se haría siguiendo el plan Schlieffen, puesto en práctica en la Primera Guerra Mundial, que consistía en un ataque por las llanuras belgas al norte de Namur. Pero Hitler desbarató estas previsiones. Siguiendo el plan elaborado por el general Von Manstein, el alto mando alemán ordenó el ataque principal por las Ardenas, zona que los franceses consideraban intransitable para las *panzerdivisionen* por su abrupta orografía y la supuesta eficacia de las defensas de la línea Maginot.

El 10 de mayo de 1940, las fuerzas alemanas lanzaron una masiva ofensiva en todo el frente. En el norte conquistaron Holanda, que capituló el día 15; tres días más tarde, los alemanes entraron en Bélgica. Entretanto, el grueso de las fuerzas acorazadas entró por las Ardenas abriendo una brecha y partiendo en dos al ejército francés en Sedan. Un contingente anglo-francés quedó aislado en el puerto de Dunkerque. La extraña decisión de Hitler, que frenó el avance de sus divisiones



Ciudades arrasadas

Durante la batalla de Inglaterra, la Luftwaffe bombardeó Londres y otras ciudades. El 14 de noviembre de 1940 cayeron mil toneladas de bombas sobre Coventry. A partir de entonces, se acuñó el verbo *to coventry*: arrasar una ciudad.

sobre esta cabeza de puente, hizo posible la evacuación *in extremis* de 340.000 soldados aliados con rumbo a Gran Bretaña. El 10 de junio, el gobierno francés abandonó París y se trasladó a Tours; el mismo día, Italia declaró la guerra a Francia y Gran Bretaña. El 22 de junio, mientras los alemanes entraban en Lyon, Francia firmaba el armisticio en Compiègne.

Primeros contratiempos

En el verano de 1940 parecía que la victoria alemana era completa. Hitler esperaba que Londres, aislado y solo, claudicaría. Se equivocó. Bajo el gobierno del tenaz Winston Churchill, Gran Bretaña, con una heroica resistencia aérea, frustró los planes de invasión alemanes. El descalabro no alteró, sin embargo, el sueño que Hitler acariciaba desde hacía años: la invasión de Rusia. Las gigantescas proporciones de la operación exigían concentrar una parte fundamental del potencial bélico alemán en el futuro frente del Este. Por tanto, antes de atacar a Rusia, era preciso apagar los fuegos que Italia, aliado de Alemania, no había sabido sofocar en varias de sus aventuras expansionistas. En abril de 1941, Grecia y Yugoslavia, que rechazaron los intentos de invasión del ejército italiano en octubre de 1940, cayeron bajo control del ejército alemán. En paralelo, el retroceso italiano en el norte de África obligó a Hitler a enviar la fuerza del *Africa Korps*, al mando



Francia, bajo la bota nazi
El 14 de junio de 1940, los alemanes desfilaban triunfantes por París. El gobierno de Paul Reynaud fue sustituido por el de Philippe Pétain, que firmó el armisticio con Alemania e instauró el régimen colaboracionista de Vichy. El general Charles de Gaulle, desde su exilio londinense, se erigió en baluarte de la resistencia francesa a la ocupación y al estado títere de Vichy. *Desfile alemán en los Campos Elíseos de París.*





Operación Barbarroja
En el frente del Este, Alemania consiguió sus mejores progresos en las estaciones climatológicamente más benignas del año. La sorprendente parálisis inicial del Ejército Rojo favoreció el avance de las divisiones alemanas en primavera y verano. Miles de soldados soviéticos fueron apresados, y la población civil, en especial los judíos, fue objeto de masacres indiscriminadas. *Tropas de infantería alemanas en el frente ruso.*

Países del Eje | Territorios ocupados (a finales de 1942) | Aliados | Países neutrales | Ofensivas del Eje | Batallas

de uno de sus generales más brillantes: Erwin Rommel.

En la madrugada del 22 de junio de 1941 se inició la operación Barbarroja, nombre en clave que designaba la invasión de la Unión Soviética: 146 divisiones alemanas, apoyadas por otras 14 de sus aliados –italianos, húngaros, búlgaros, rumanos, eslovacos– se lanzaron sobre 170 divisiones soviéticas en un frente inmenso. En total, seis millones de hombres armados. El avance se dividió en tres líneas principales: norte, centro y sur, cuyos objetivos esenciales eran Leningrado, Moscú y Rostov del Don, respectivamente. En el norte y en el sur, el avance alemán fue fulgurante, pero en el centro la resistencia soviética fue mayor de la esperada. Este obstáculo desbarató los planes de una rápida ocupación de Moscú. La contraofensiva soviética del 5 de diciembre y los primeros rigores del gélido invierno ruso obligaron a Hitler a detener el avance. Alemania, frustrados sus objetivos, se encontraba atascada en un enfrentamiento que no había previsto y que sería decisivo para el curso posterior de la guerra.



El III Reich domina Europa
En 1942, Alemania dominaba gran parte de Europa continental. Gran Bretaña estaba aislada y una franja importante de la URSS se hallaba bajo control alemán. Además de Italia, Hitler contaba con el apoyo de sus aliados centroeuropeos y balcánicos: Hungría, Bulgaria y Rumania. Suecia y Suiza se declararon neutrales. España, con Franco, hizo lo propio después de muchas vacilaciones.

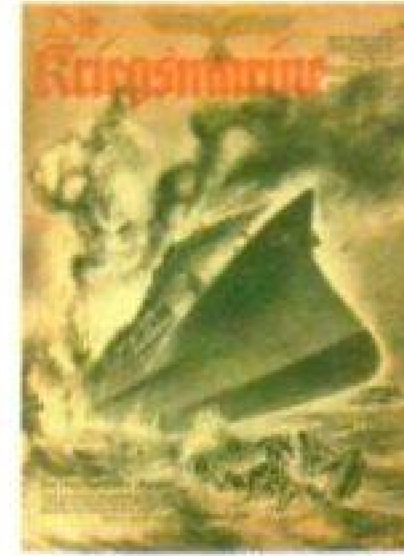
La guerra naval en el Atlántico

Entre 1939 y 1942, los submarinos alemanes diezmaron la flota de guerra y mercantil británica en el Atlántico. Para derrotarlos fueron necesarios el sónar, la decodificación de su clave, la vigilancia con aviones y portaaviones y el bombardeo de sus bases y astilleros.

En grupo, o de noche y en superficie

Los submarinos de la *Kriegsmarine* –armada alemana– desplegaron dos estrategias innovadoras: el ataque en grupo, que desmembraba a las flotas de escolta británicas; y el ataque nocturno y en superficie, ya que la silueta baja de un submarino apenas se distinguía en la oscuridad y no proporcionaba señales audibles para los buques escolta. Por estas tácticas, que desechaban el ataque en solitario, diurno y en inmersión, los marineros de los *U-Boots* –del alemán *Untersee Boot,* submarino– fueron llamados Lobos Grises.





* En 1939, Alemania tenía 52 submarinos; los aliados, 145. Los Lobos Grises, desde sus bases en puertos franceses y fiordos noruegos, redujeron en 1941 a la mitad el volumen de las importaciones británicas.

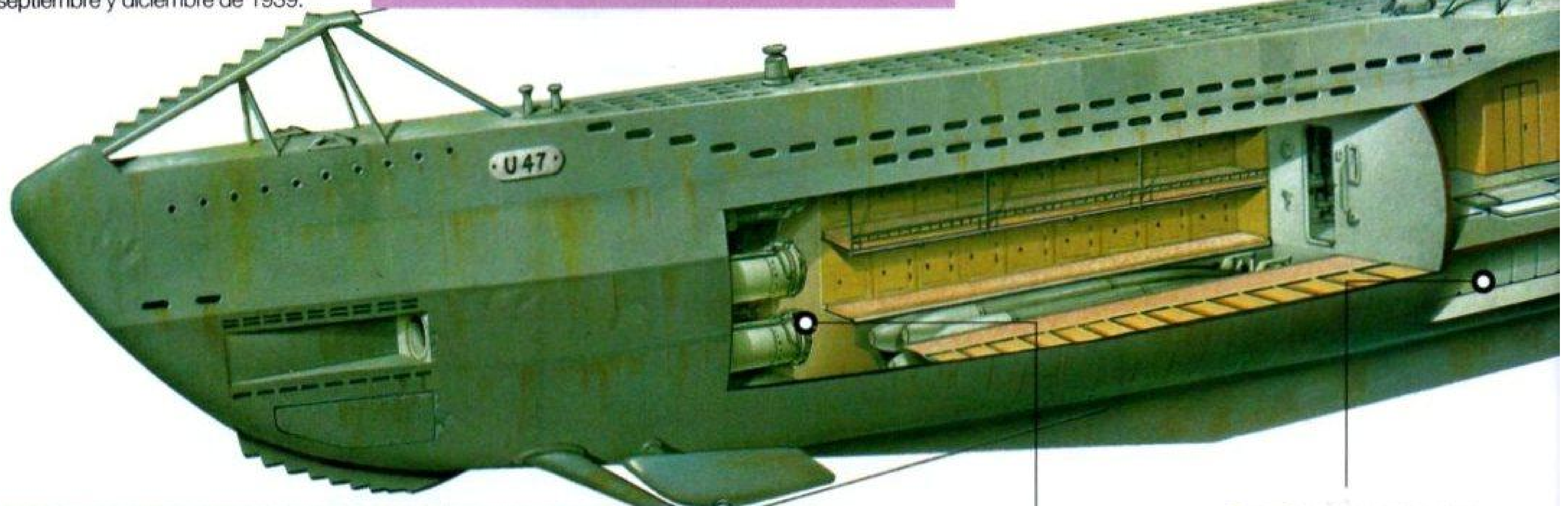
← Kriegsmarine*: el almirante Dönitz, su jefe máximo, y la revista oficial.*

12.000.000
de toneladas de barcos mercantes hundieron los *U-Boot* en la Segunda Guerra Mundial.

114
barcos británicos sucumbieron a los torpedos alemanes sólo entre septiembre y diciembre de 1939.

*** El submarino *U-47***
Al mando de Gunther Prien penetró el 9 de septiembre de 1939 en la rada escocesa de Scapa Flow, base vital de la armada británica, hundió el *Royal Oak* (un acorazado de 29.150 toneladas con 786 hombres) y regresó triunfal. En 1941 fue hundido con toda su tripulación.

Cañones Éste, de 88 mm de diámetro, estaba situado entre la escotilla y la torreta; el antiaéreo, de 20 mm de diámetro, estaba emplazado por detrás de la torreta.



Baterías Alimentaban los sistemas eléctricos. Su escasa potencia obligaba a los *U-Boot* a navegar sumergidos poco tiempo, y a paradas estratégicas para su recarga.

Lanzatorpedos Estos dos tubos lanzatorpedos estaban próximos a las literas de la marinería; los otros dos, a popa, cerca de la hélice. El *U-47* portaba 14 torpedos.

Las claves de la victoria aliada

En 1942, la flota aliada incorporó un eficaz aparato de detección basado en los ultrasonidos: el sónar –entonces llamado ASCI–. Esto, junto a las corbetas antisubmarinas y los portaaviones, la plena cobertura aérea –toma de Islandia por EE.UU.– y el código alemán descifrado, sentenció a los *U-Boot*.

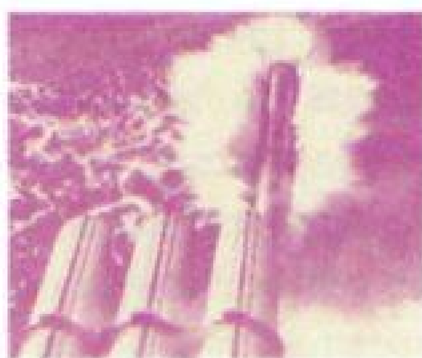


↑ *Submarino alemán bombardeado.*

Métodos de ataque en la guerra submarina



Detección de barcos
En inmersión, se efectuaba con un periscopio; en superficie, con prismáticos desde la torreta. A partir de 1940, la torreta alojó piezas de artillería.



Torpedos
Inventados en 1866 por el oficial austríaco Luppis, su trayectoria era rectilínea y dejaba estela, pero su impacto resultaba letal. Podían recorrer 10 km.



Cargas de profundidad
Armas antisubmarinas, con unos 140 kg de TNT, explotaban a profundidad gracias a su cabeza magnética y una espoleta hidroestática.

Recursos ante la inferioridad numérica

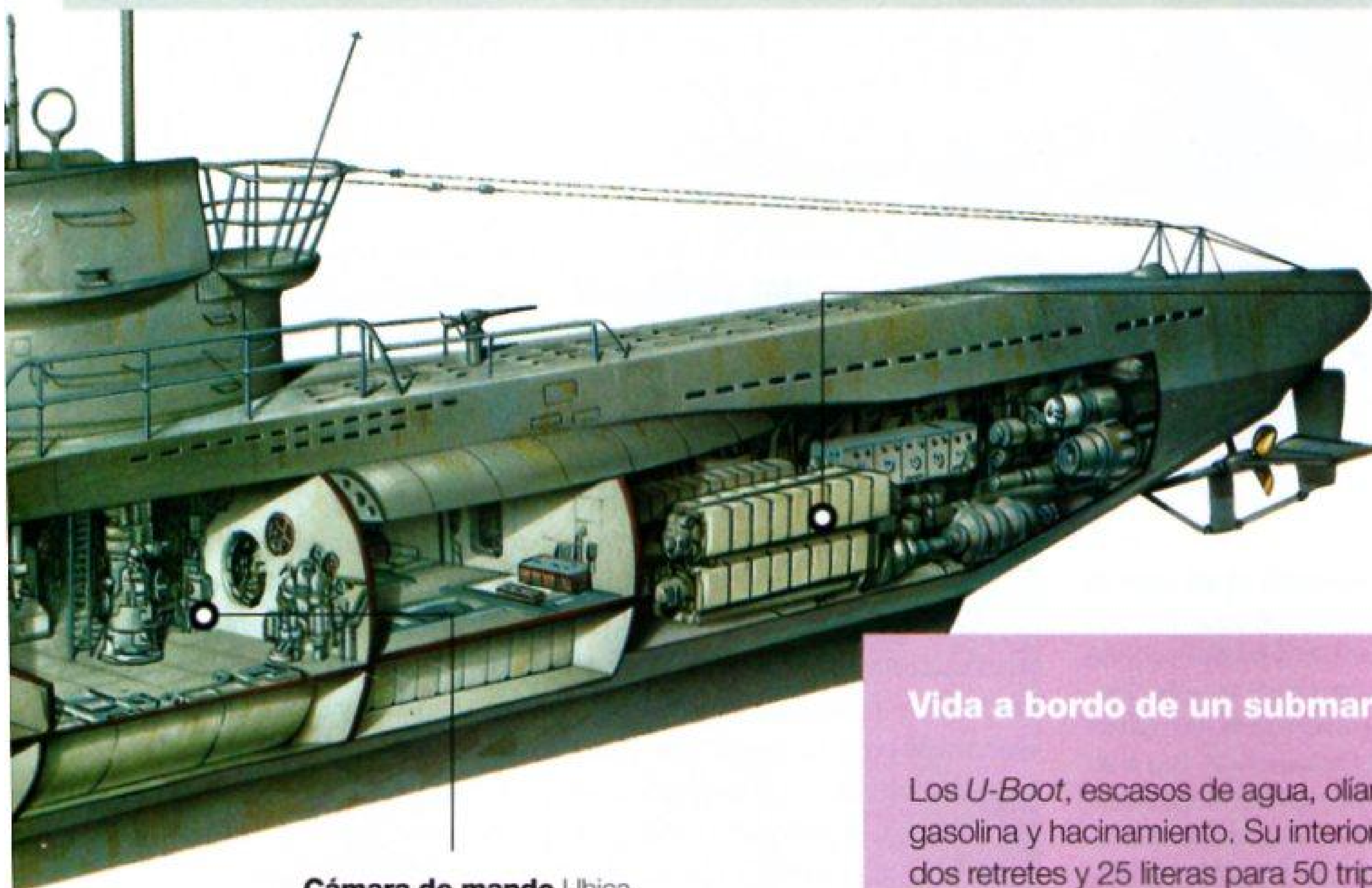
En 1939, Alemania tenía 33 buques de guerra y 3 acorazados; entre ellos, el *Almirante Graf Spee*, que hundió 9 cargueros y dañó 3 cruceros británicos, llegó hasta Uruguay y allí, cercado, fue hundido por su capitán, Langsdorff. Gran Bretaña contaba con 257 buques de guerra y 10 acorazados, pero defendía un flota mercante enorme. Por ello, Hitler priorizó la lucha submarina, tan eficaz en la Gran Guerra, y el uso de buques mercantes corsarios con armas camufladas.





↑ H.W. Langsdorff.

← Hundimiento del *Almirante Graf Spee*.



Sala de máquinas Llevaba tanques de aire comprimido y motores eléctricos y diesel. El *U-47*, de 67 m de eslora, alcanzaba 32 km/h en superficie y 15 km/h sumergido.

Cámara de mando Ubicada entre la cámara de oficiales y la de suboficiales, desde aquí se dirigían los periscopios de la torreta; uno de ellos, de largo alcance.

Vida a bordo de un submarino

Los *U-Boot*, escasos de agua, olían a aceite, gasolina y hacinamiento. Su interior albergaba dos retretes y 25 literas para 50 tripulantes. Las misiones se eternizaban y se requería valor ante la claustrofobia y el alto riesgo de perecer en combate o por problemas técnicos.



↑ *Marineros del* U-48 *en Kiel.*

Verano de 1942: del triunfo a la derrota

El apogeo de las victorias submarinas alemanas llegó durante el verano de 1942, en el que los barcos aliados hundidos sumaron 8.245.000 toneladas en total. Además, la flota submarina germana se elevó a 212 sumergibles. Sin embargo, la creciente producción de los astilleros estadounidenses y británicos minimizó el impacto, y los nuevos sistemas de ataque aliados facilitaron la destrucción de un mayor número de *U-Boot* (85 en 1942 y 287 en 1943).



*** El hundimiento del acorazado *Bismarck* (mayo de 1941) indujo al alto mando alemán a mantener atracada la flota de superficie. Las victorias submarinas alemanas llegaron a su cenit en 1942, año en que se invirtió el curso de la guerra.**

← *Carga de torpedos en un* U-Boot.

La guerra en el Pacífico

El ataque de la aviación japonesa sobre la base naval estadounidense de Pearl Harbor motivó la entrada de los Estados Unidos en la guerra y la globalización del conflicto. El avance japonés comenzó a declinar tras la batalla naval de Midway.

El 7 de diciembre del 1941, a las 7.55 horas de la mañana, unos trescientos aviones japoneses, transportados hasta las cercanías de las islas Hawai en seis portaaviones, atacaron por sorpresa la flota estadounidense del Pacífico, destacada en la base de Pearl Harbor. Una tormenta de fuego se abatió sobre 96 de los 127 buques de guerra de la *U.S. Navy* que se encontraban fondeados en la dársena de aquel islote oceánico. Al día siguiente, el presidente de Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, declaró la guerra a Japón. Unas horas después, Gran Bretaña hacía lo propio. Alemania e Italia, en virtud de su alianza con Japón por el pacto Tripartito firmado en 1940, entraban en guerra con Estados Unidos el día 11.

Avance fulgurante

Japón, que desde 1937 sostenía una guerra no declarada con China, firmó en abril de 1941 un pacto de no agresión con la URSS de Stalin. La implantación de un régimen filojaponés en la provincia china de Nankín consumó el aislamiento de la China de Chiang Kai-Chek, y facilitó el bloqueo de la ruta de Birmania y la penetración nipona en el norte de Indochina. El ataque preventivo sobre Pearl Harbor cerraba el plan que Japón había elaborado para acometer su expansión imperialista en la región. No había otro escollo que Estados Unidos, el único enemigo que había que temer en aquellos momentos.

El mismo día del ataque a Pearl Harbor los aviones japoneses atacaron los aeródromos de Filipinas, paso previo a la toma de Manila, que tuvo lugar el 2 de enero de 1942. En marzo, las tropas estadounidenses al mando del general MacArthur recibieron la orden de abandonar Filipinas para reorganizar las fuerzas estacionadas en Australia y Nueva Zelanda. Entre diciembre de 1941 y abril de 1942, el avance japonés fue imparable: ampliaron el perímetro defensivo con la toma de islas estratégicas en el Pacífico, consolidaron sus posiciones en Birmania neutralizando los ataques chinos y cortando la comunicación entre India y China, y conquistaron Malaisia y varias islas del archipiélago indonesio. Del 8 al 15 de febrero arrebataron Singapur a los británicos, con 90.000 prisioneros. En marzo terminó la conquista de Java.

Con la toma de esta isla indonesia, los japoneses habían culminado sus planes iniciales en la búsqueda de espacio vital y de materias primas. Sin embargo, los contraataques estadounidenses y el establecimiento de nuevas bases en Australia llevaron a los nipones a intentar aislar Australia y Nueva Zelanda de EE.UU. Sus planes pasaban por fijar una cabeza de puente en Port Moresby (Nueva Guinea) para hostigar desde allí a los aliados en Oceanía, y tomar las islas Midway, en el Pacífico norte, para establecer bases en las islas Aleutinas, frente a Alaska.

Los aliados consiguieron frustrar el doble objetivo japonés. En la batalla del mar del Coral, la flota aeronaval estadounidense frenó el desembarco nipón en Port Moresby, inutilizando dos portaaviones de la armada imperial.

Pero fue en Midway donde los estadounidenses infligieron a Japón su mayor derrota desde el comienzo de la guerra. La flota estadounidense al mando del almirante Chester Nimitz acabó con lo mejor de la fuerza aeronaval japonesa del almirante Isoroku Yamamoto: cuatro portaviones, un crucero pesado y 322 aviones fueron destruidos. La guerra empezaba a cambiar de signo.



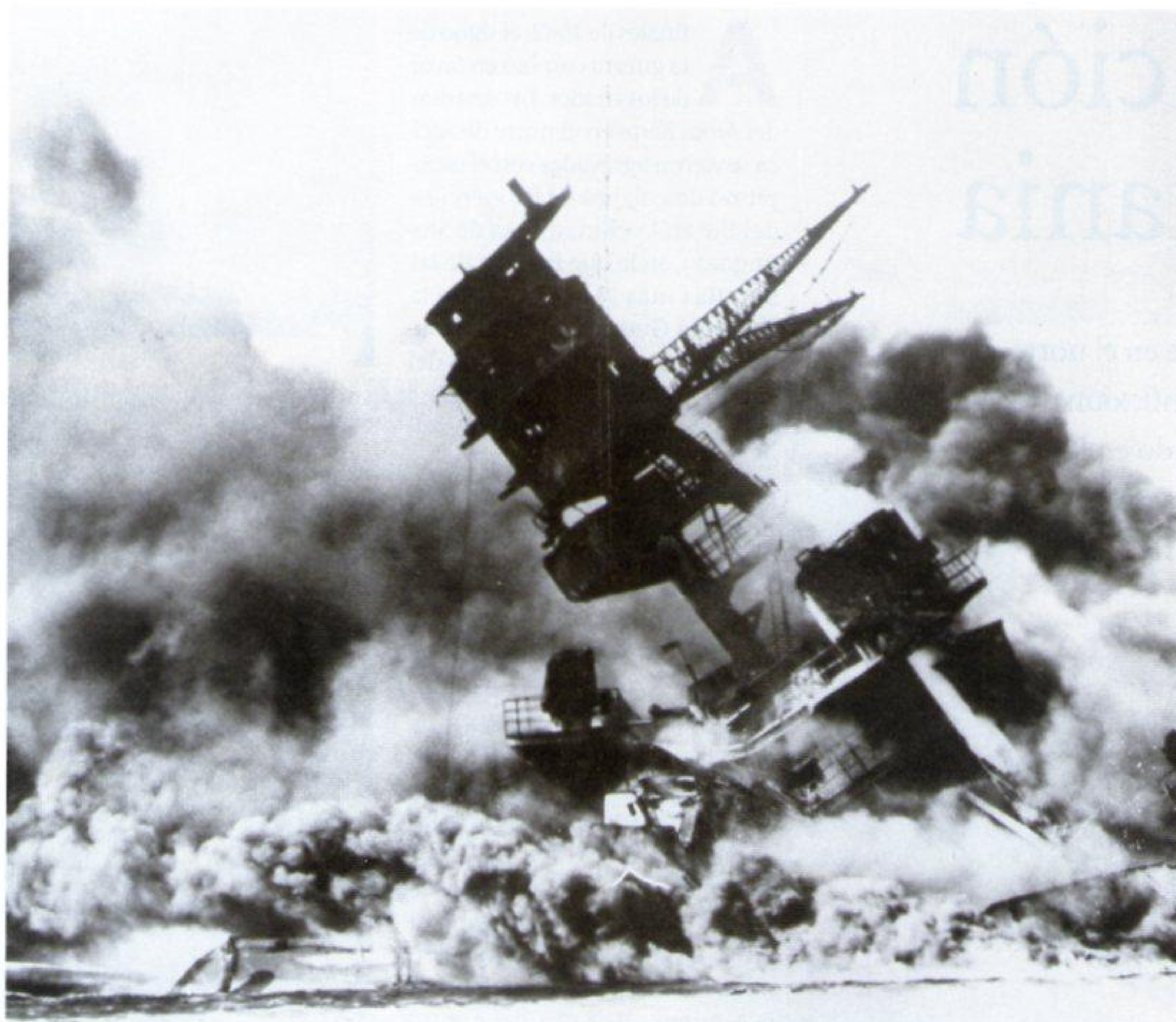
Disparar primero

Diez días antes de Pearl Harbor, el secretario del ejército de EE.UU, Harry Stimson, anotó en su diario: "¿Cómo ponerlos en una situación en la que se vean forzados a disparar el primer tiro, sin exponernos demasiado?".

"Entre los seis y doce primeros meses de una guerra contra Estados Unidos y Gran Bretaña iré de victoria en victoria. Pero luego, si la guerra continúa más allá de ese tiempo, no tengo ninguna posibilidad de éxito".

Isoroku Yamamoto (1884-1943). Almirante japonés. Extracto de una conversación mantenida con un ministro japonés en 1940. *Imagen: cartel de propaganda del ejército japonés en la Segunda Guerra Mundial.*





El portaaviones, rey de los mares

En la guerra del Pacífico, los acorazados cedieron el testigo del poderío naval a los portaaviones, que se revelaron como el elemento bélico determinante. Las nuevas tácticas de guerra, donde el efecto sorpresa y la velocidad de los aviones desempeñaban un rol decisivo, encumbraron la importancia de estas gigantescas plataformas aéreas flotantes. En la guerra del Pacífico, los intercambios de cañonazos entre buques, como en guerras pasadas, dejaron paso a batallas que se desarrollaban a centenares de kilómetros. El concepto de "guerra aeronaval" cobró intensidad en las aguas e islas del océano Pacífico.





El "día de la infamia"
Casi todos los acorazados de la flota estadounidense en el Pacífico fueron destruidos en Pearl Harbor. Curiosamente ninguno de los tres portaaviones de la *U.S. Navy* estaba fondeado en la base aquella fatídica mañana de diciembre. Una cadena de errores humanos y una sorprendente falta de previsión hizo posible el llamado "día de la infamia". *El* Arizona *arde en Pearl Harbor.*



La campaña en el Pacífico sur
Tras la derrota de Midway, los japoneses prosiguieron su ofensiva para aislar Australia. Por un lado, intentaron apoderarse de Guadalcanal, pero tras una larga y dura batalla tuvieron que ceder ante el ejército estadounidense. Por otro lado, atacaron por tierra Port Moresby, pero fueron rechazados en el último momento por los aliados. *Infantes japoneses en algún lugar de Filipinas.*

Cronología

7.12.1941 » La aviación japonesa bombardea la base estadounidense de Pearl Harbor.

9.12.1941 » La China de Chiang Kai-Chek declara la guerra a Japón, Italia y Alemania.

10.12.1941 » Los japoneses desembarcan en la isla filipina de Luzón. Su aviación hunde varios acorazados británicos.

Febrero de 1942 » Los japoneses toman Singapur, donde hacen prisioneros a 90.000 británicos, australianos e hindúes.

Mayo de 1942 » Primer revés nipón en la batalla del mar del Coral.

5.6.1942 » Derrota de la flota japonesa en Midway.

8.8.1942 » Desembarco aliado en Guadalcanal para frenar la ofensiva japonesa.

La rendición de Alemania

Stalingrado y la derrota del Eje en el norte de África marcaron el punto de inflexión de la guerra en Europa. El desembarco aliado en Italia y Normandía, y la contraofensiva soviética en el este desembocaron en la caída del III Reich.

A finales de 1942, el signo de la guerra cambió en favor de los aliados. Las derrotas del *África Korps* en el norte de África se vieron agravadas con el estrepitoso descalabro de los ejércitos del Eje en la ciudad rusa de Stalingrado, en la que fue una de las batallas más sangrientas de la Segunda Guerra Mundial. También llegaban buenas noticias del Pacífico: la flota japonesa había sufrido pérdidas irreparables en el choque de Midway.

Ya el verano de 1942, Stalin había pedido a Winston Churchill y Franklin D. Roosevelt que abrieran un segundo frente en Europa, para aliviar al Ejército Rojo, que en aquellos momentos soportaba casi todo el peso de la guerra en el frente del Este. Sin embargo, para satisfacer las demandas del "zar rojo" era preciso, desde el punto de vista anglo-americano, controlar antes el norte de África, y desde allí, penetrar en el continente a través de Italia. El Estado Mayor conjunto aliado contempló tres escenarios antes de poner en marcha la campaña africana, denominada *Torch* (Antorcha): preparar una gran operación de desembarco, neutralizar al ejército del gobierno francés de Vichy estacionado en sus colonias de Marruecos y Argelia, y asegurarse la neutralidad de España, cuya ambigüedad e indecisión no dejaba ver si apoyaría o no a Hitler.



La ofensiva norteafricana

En octubre de 1942, el general inglés Bernard Montgomery, tras recibir abundantes refuerzos, lanzó una espectacular ofensiva en Egipto. Rommel fue derrotado en la segunda batalla de El Alamein e inició la retirada hacia el oeste, hostigado hasta tal punto por los británicos que no pudo organizar una línea de defensa.

Por el oeste, el 8 de noviembre, el general norteamericano Dwight Eisenhower dirigió el desembarco de las tropas angloamericanas en Marruecos y Argelia. Los franceses de Vichy, tras oponer una débil resistencia, se pasaron al bando aliado y firmaron un armisticio con los norteamericanos el 12 de noviembre en Marruecos. Mientras, el avance de los británicos desembocó, en marzo, en un enfrentamiento decisivo con el *Afrika Korps* de Rommel en la línea Mareth, en territorio tunecino. El 7 de mayo de 1943, Túnez caía en poder de los británicos, mientras estadounidenses y franceses penetraban en Bizerta. Los alemanes, que fueron cercados en el cabo Bon, capitularon el 13 de mayo. Más de 250.000 soldados germano-italianos fueron hechos prisioneros por los aliados.

"Stalingrado es una buena escuela para el pueblo alemán; lástima que aquellos que reciben sus enseñanzas no podrán aprovecharlas, por ser ya demasiado tarde".

Carta de un soldado alemán en Stalingrado. Extracto de *Las últimas cartas de Stalingrado.* *Imagen: aparato para cursar órdenes y transmitir mensajes en clave usado por los aliados durante la Segunda Guerra Mundial.*





Operación Overlord: el día D
En la madrugada del día 6 de junio de 1944, 156.000 soldados estadounidenses, británicos y canadienses desembarcaron en las playas de Normandía, entre el estuario del Orne y la península de Cotentin. Al cabo de un mes, había en Normandía más de un millón de soldados y 170.000 vehículos. *Marines estadounidenses se disponen a desembarcar en Normandía.*



Bombas volantes
Precedente de los modernos misiles balísticos, las V1 y V2 fueron usadas por los alemanes para bombardear Londres a partir de junio de 1944. Causaron miles de víctimas, pero su impacto estratégico fue menor.

En la conferencia de Casablanca, celebrada en enero de 1943, Churchill y Roosevelt habían decidido enlazar las operaciones de África del Norte con la invasión de Italia a través de Sicilia, además de exigir la capitulación sin condiciones de Alemania. Sus planes también pasaban por organizar un plan común de bombardeos sistemáticos sobre las ciudades del Reich e intentar poner de acuerdo a las facciones de la resistencia francesa, divididas en torno a los generales Henri Giraud, que contaba con las preferencias de Was-

La retaguardia latinoamericana

Excepto Brasil, que envió 26.500 soldados a Italia, los estados latinoamericanos no intervinieron en el conflicto mundial; sus acciones se limitaron al campo diplomático. En enero de 1942, los países latinoamericanos acordaron romper sus relaciones con el Eje a instancias de Estados Unidos, que a cambio prometió cooperación y asistencia. Con la "diplomacia del dolar", Roosevelt consiguió vincular la política exterior de sus vecinos del sur con la de Estados Unidos y privar de materias primas a los nazis, cuyo régimen tenía numerosos simpatizantes en Argentina, Brasil, Chile y Paraguay.

Cronología

8.11.1942 » Desembarco angloamericano en Argelia y Marruecos.

2.2.1943 » Los alemanes se rinden en Stalingrado.Comienzo de la contraofensiva soviética en el este.

10.7.1943 » Los aliados desembarcan en Sicilia.

6.6.1944 » Operación Overlord: desembarco en Normandía.

24.8.1944 » Los ejércitos aliados entran en París.

16.12.1944 » Contraofensiva alemana en las Ardenas.

13.2.1945 » Los soviéticos toman Budapest. El 13 de abril, Viena.

16.4.1945 » Ofensiva del Ejército Rojo sobre el Oder y el Neisse.

30.4.1945 » Suicidio de Hitler.

8.5.1945 » Capitulación de Berlín.



La resistencia italiana
El desembarco de los aliados puso de manifiesto la debilidad del régimen fascista en Italia. Soldados, militantes y dirigentes de los partidos antifascitas, y combatientes procedentes de las clases populares desarrollaron la lucha de la resistencia italiana contra la ocupación alemana y las tropas fascistas de 1943 a 1945. *Fuerzas partisanas durante la liberación de Venecia en 1945.*

Stalingrado: una batalla decisiva

En junio de 1942, el ejército alemán lanzó una gran ofensiva en el frente del este para hacerse con los campos petrolíferos del Cáucaso y la ciudad de Stalingrado, centro de la industria militar soviética. En noviembre, el general Friedrich Paulus había conquistado casi toda la ciudad, obligando a las fuerzas soviéticas a retirarse hacia el río Volga después de feroces combates casa por casa. Pero el 19 del mismo mes, el ejército soviético lanzó un fortísimo contraataque para romper el frente por norte y sur, que acabó cercando a los alemanes. Hitler ordenó a sus hombres no abandonar la plaza y prohibió la rendición. El general Friedrich Paulus y sus soldados resistieron un asedio de siete semanas. El 2 de febrero de 1943, exhaustos, consumidos por el frío, las enfermedades y el hambre, los restos del VI Ejército alemán, con Paulus a la cabeza, se rindieron al mariscal Zhukov. Cuando Hitler lo supo, montó en cólera. El Ejército Rojo hizo prisioneros a más de 90.000 alemanes, que emprendieron un penoso camino hacia los campos de concentración de Siberia. La derrota en Stalingrado marcó el inicio del hundimiento alemán en el frente ruso.

hington, y Charles de Gaulle, líder del movimiento Francia Libre, que acabaría imponiéndose a Giraud en el liderazgo de la resistencia francesa, lo que a la postre le procuraría la presidencia de la República al finalizar la guerra.



Atentado contra Hitler

El 20 de julio de 1944, el conde Von Stauffenberg, a la cabeza de un grupo de generales alemanes, hizo estallar una bomba en el cuartel general del *Fürher*. Erwin Rommel, implicado en la conjura, fue "invitado" a suicidarse. La represión fue atroz.

De Sicilia a Normandía

En la madrugada del 10 de julio, los ejércitos del británico Bernard Montgomery y del estadounidense George Patton desembarcaron en Tarento y Salerno, al sur de Italia, y forzaron el repliegue de los alemanes hasta Nápoles.

La presencia aliada en Italia causó una fuerte conmoción en la política italiana. El rey Víctor Manuel III destituyó y detuvo a Mussolini el 25 de julio de 1943. Se constituyó un nuevo gobierno, bajo la dirección del mariscal Pietro Badoglio, que ordenó disolver el partido fascista. La publicación, el 8 de septiembre, del armisticio alcanzado entre el gobierno italiano y el mando aliado desató una durísima represalia alemana, que finalizó con la toma de Roma, los puertos y los aeródromos del país, así como la huida del gobierno de Badoglio y la familia real, que pidieron la protección de los aliados, instalados en Brindisi. Benito Mussolini, que había sido liberado de la prisión del gran Sasso merced a una audaz operación de las SS, presidió la República Social Italiana, proclamada el 9 de septiembre, lo que no impidió que Badoglio declarara la guerra a Alemania el 13 de octubre. Para esas fechas, las tropas aliadas ya habían alcanzado la línea Gustav, donde los alemanes resistieron todo el invierno. El 22 de enero de 1944 los estadounidenses desembarcaron en Anzio, al sur de Roma, donde toparon con una tenaz resistencia en Montecassino (15 de febrero-30 de mayo), que retrasó la llegada de los aliados a Roma. Luego de liberar finalmente la capital, el 4 de junio de 1944, siguieron hasta Pisa y Florencia. Los alemanes todavía resistieron encarnizadamente hasta la primavera en la línea Gótica, a la altura de Pisa, desde el Mediterráneo hasta el Adriático. El día 28 de abril de 1945 tuvo lugar la capitulación de las fuerzas alemanas en Italia. En su huida hacia Suiza, Mussolini fue detenido por los partisanos italianos y ejecutado en la plaza de Loreto de Milán junto a su amante, Clara Petacci.

Mientras las tropas aliadas conquistaban Italia en una progresión de sur a norte, el mando aliado ultimaba la puesta en marcha de su gran operación, ese segundo frente en Europa que había sido reclamado insistentemente por la URSS. El desembarco aliado en Normandía empequeñeció todas las operaciones similares

▬ Frente (diciembre 1943) ▬ Frente (agosto 1944) ▬ Frente (diciembre 1944) ▬ Frente (abril 1945) ⇢ Ofensivas aliadas ● Batallas

anteriores, en África, Sicilia o Guadalcanal, entre otras, por su envergadura y la precisión de su organización. El masivo desembarco se apoyó en una fuerza descomunal: decenas de miles de soldados aliados, apoyados por un impresionante despliegue aéreo, desembarcaron el 6 de junio de 1944 en las playas francesas de Normandía con un único objetivo: la toma de Berlín. Este golpe de mano aliado presagiaba la derrota del Reich. Parte del generalato alemán mostró su claro disgusto con la política militar de huida hacia delante que había emprendido Hitler, y por las medidas de terror que el régimen había implantado en los países ocupados, sobre todo en el Este.

En Francia, la ofensiva aliada rompió las líneas defensivas alemanas en Normandía. El avance fue imparable hasta llegar a París, que fue liberada el 24 de agosto de 1944. La marcha de los ejércitos aliados siguió en línea vertical hacia el este. Desde mediados de 1944 los ataques aéreos, cada vez más numerosos y destructivos, habían paralizado la industria bélica alemana. Los días 13 y 14 de febrero de 1945, miles de bombas arrasaron la ciudad de Dresde, atestada de refugiados civiles. El día 22, más de siete mil aviones bombardearon una superficie de 65.000 km² desde Nüremberg hasta Lübeck y desde Hannover hasta Berlín, allanando el camino a las tropas de tierra.

Contraofensiva soviética

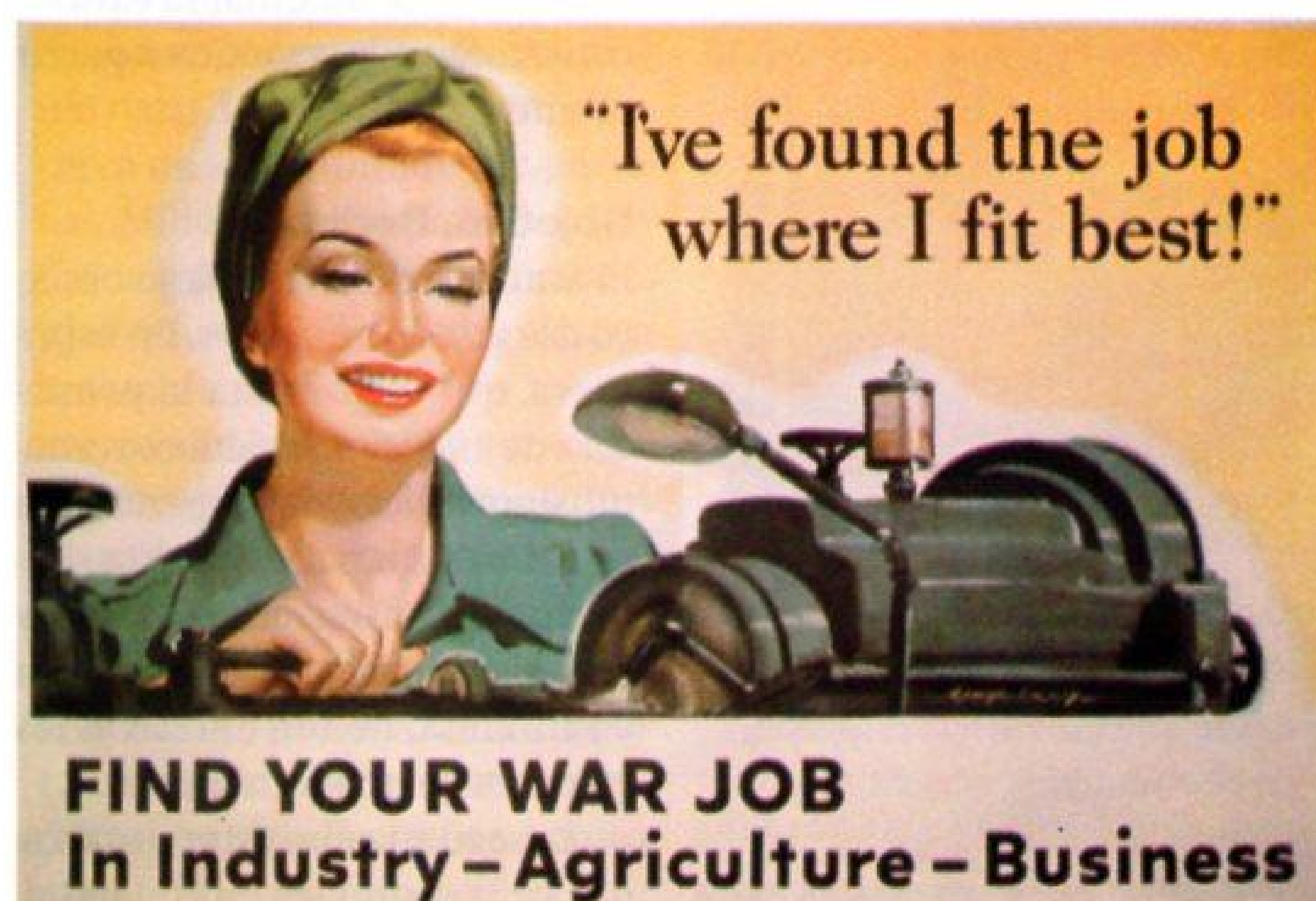
Si británicos y estadounidenses entraban en Alemania por el oeste, por el este los soviéticos avanzaban sin descanso desde que el mariscal Georgy Zhukov lograra la rendición alemana en Stalingrado. La ley de Préstamo y Arriendo, aprobada por el gobierno de Washington en 1941, que sancionaba el préstamo de material béli-



La victoria sobre Hitler
A partir de 1943, Alemania hubo de hacer frente a una doble ofensiva aliada. Los ejércitos de Eisenhower por el oeste, y los soviéticos por el este, atraparon a los ejércitos del III Reich en una cuña gigantesca que fue estrechándose a medida que los recursos humanos y materiales de los alemanes fueron menguando, hasta el colapso de 1945.



La vida en la retaguardia
La población civil fue la principal víctima de la Segunda Guerra Mundial. Millones de personas se vieron condenadas a la miseria, los bombardeos, las represalias, la muerte. Mientras que los hombres se batían en el frente, millones de mujeres se incorporaron a la industria bélica de los países beligerantes. *Cartel de EE.UU. para exhortar al trabajo femenino.*



Los "cerebros" de la guerra

Los generales de ambos bandos protagonizaron una guerra de frentes dinámicos, móviles, muy alejada del estatismo de la Primera Guerra Mundial.



1. Hermann Goering. Jefe de la *Luftwaffe*, fracasó en su intento de invadir Gran Bretaña. Juzgado en Nüremberg, se suicidó.



2. Heinz Guderian El principal tutor de la *Blitzkrieg*. En 1944 fue nombrado jefe del OKW, cuartel general del ejército alemán.



3. Erwin Rommel. Apodado "el zorro del desierto", su labor al frente del *Africa Korps* le confirió un aura de leyenda.



4. Dwight Eisenhower. Comandante supremo de las fuerzas aliadas en Europa. Dirigió la invasión de Normandía.

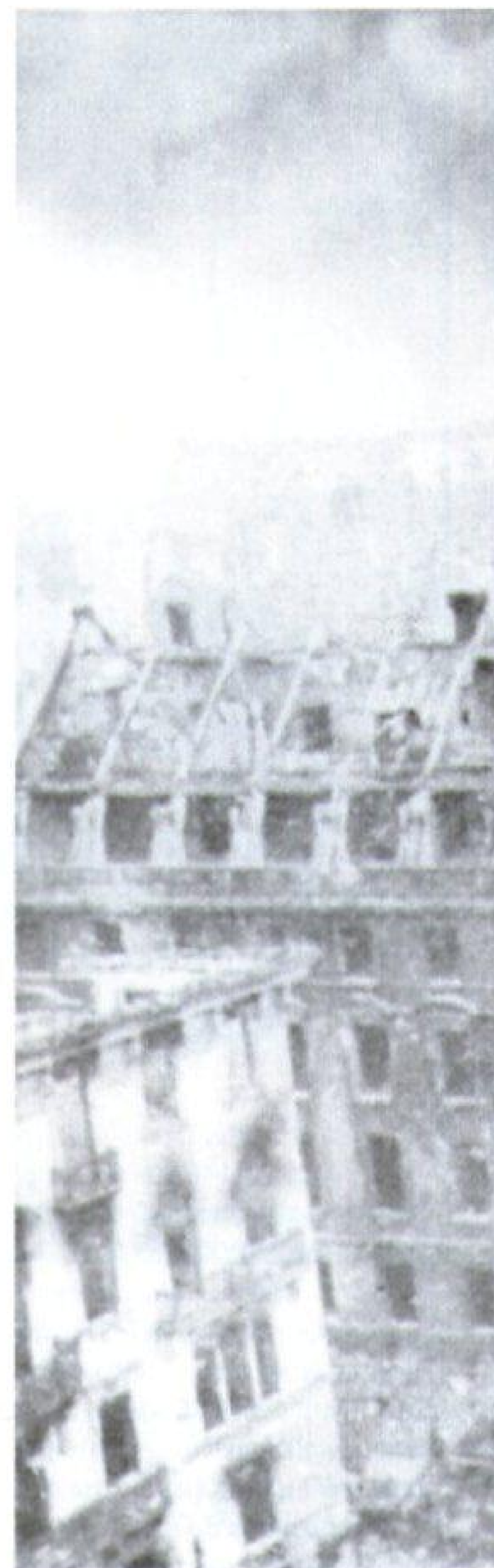


Las Ardenas, el último zarpazo
En diciembre de 1944, los alemanes contraatacaron en las Ardenas (Bélgica) para detener el avance de las fuerzas aliadas. En un primer momento, los anglo-americanos fueron desbordados por el sorpresivo ataque alemán, pero la superioridad aliada acabó imponiéndose. Su victoria precipitó la derrota alemana. *Infante alemán en la batalla de las Ardenas, en 1944.*



La caída de Berlín
El 30 de abril de 1945 el Ejército Rojo entró en Berlín. Cerca de 2,5 millones de hombres, apoyados por 41.600 cañones –la mayor concentración artillera de la guerra– y más de 6.250 carros de combate fueron lanzados contra la otrora orgullosa capital del III Reich. *Momento histórico en que un soldado soviético iza la bandera roja sobre una de las cúpulas del Reichstag.*





co a cualquier país cuya defensa se revelase vital para EE.UU., explicó, en buena medida, la exitosa contraofensiva soviética a partir de enero de 1943.

Objetivo, Berlín

El avance del Ejército Rojo observó dos fases principales. En la primera, que duró hasta la primavera de 1944, los soviéticos reconquistaron Ucrania, la península de Crimea, los países bálticos, Bielorrusia, Leningrado, Odessa, y avanzaron hacia el sur de Polonia y Rumania, donde entraron los ejércitos del mariscal Konev.

La segunda fase estuvo marcada por la conquista de Finlandia, la tragedia de Varsovia y la liberación de los Balcanes. El 31 de julio, la vanguardia soviética llegó a las puertas de Varsovia, pero no la tomó, a pesar de que en su interior se había producido un levantamiento contra los alemanes encabezado por el general polaco Komorowski, al mando de un ejército de partisanos. A pesar de su rendición en octubre de 1944, las SS masacraron a sangre fría a 25.000 milicianos y cerca de 300.000 civiles ante la absoluta pasividad de los soviéticos. Los generales rusos adujeron que sus hombres estaban exhaustos después de recorrer más de 700 kilómetros en cinco semanas. Tras el trágico episodio de Varsovia, el Ejército Rojo desbordó sin excesivos problemas las defensas alemanas en Polonia y prosiguió su avance por Prusia Oriental y Occidental, que ya no se detendría hasta la conquista de Berlín. Más al sur, los países balcánicos fueron cayendo uno tras otro en manos soviéticas. Primero Rumania y, luego, Bulgaria, Albania, Hungría, Grecia y Yugoslavia, donde Josip Broz Tito mandaba un ejército partisano de cerca de 300.000 hombres que apoyó a las tropas soviéticas en la liberación de Belgrado.

A inicios de 1945, el III Reich, que según Hitler habría de durar "mil años", agonizaba. El desen-

lace era inminente. Sólo quedaba saber qué ejercito aliado llegaría primero a Berlín. El día 16 de abril, Stalin dio la orden de lanzar una gran ofensiva desde el Oder y el Neisse. El día 25, las vanguardias de los ejércitos soviético y angloamericano se encontraron en Torgau sobre el río Elba, a unos 120 kilómetros de la capital del Reich.

Después del fallido contraataque alemán en las Ardenas, Hitler dio la guerra por perdida. El 30 de abril, mientras los obuses soviéticos hacían temblar el búnker de la Cancillería donde Hitler se había refugiado con sus fieles, el *Führer* se suicidó junto con su amante, Eva Braun. Su ministro de Propaganda, Joseph Goebbels, uno de los principales promotores del delirio nazi, hizo lo propio junto con su mujer y sus siete hijos. Vencidos, los alemanes firmaron dos capitulaciones, una el 7 de mayo de 1945, en la ciudad francesa de Reims ante el general estadounidense Eisenhower, y otra el 8 de mayo en Berlín, ante el mariscal soviético Zhukov.

La guerra había terminado en Europa y dejaba tras de sí un rastro aterrador. El 75% de las víctimas fueron no combatientes. La Unión Soviética, con veinte millones de muertos (el 20% de su población), y Polonia, con cerca de seis millones (el 18%) fueron los países más castigados por el horror bélico. Seis millones de judíos y un millón de gitanos perecieron en los campos de exterminio nazis. Los alemanes perdieron cerca de siete millones de personas. Millones de desplazados quedaron sin hogar, y las privaciones y las enfermedades multiplicaron la tasa de mortalidad en los primeros años de la posguerra. Ciudades como Berlín, Budapest, Londres, Varsovia, Leningrado, Colonia, Essen o Hamburgo sufrieron daños irreparables. Las infraestructuras –industrias, carreteras, ferrocarriles, puertos– quedaron arrasadas, y las economías europeas, paralizadas.



5. George Patton. De carácter agrio e impetuoso, tomó parte en las campañas de África, Sicilia y Europa al mando del VII y III Ejército estadounidense.



6. Bernard Montgomery. Venció al *Africa Korps* y participó en la invasiones de Sicilia y Normandia con su XXI Ejército británico-canadiense.



7. Georgy Zhukov. Comandante del primer frente de Rusia Blanca y mariscal de la Unión Soviética. Sus tropas fueron las primeras en entrar en Berlín.



8. Josip Broz Tito. Líder de la resistencia partisana comunista en Yugoslavia, al final de la guerra instauró un régimen socialista que se apartó de la ortodoxia de Moscú. Murió en 1980.

La derrota de Japón: el final de la guerra

El arrasador efecto de la bomba atómica precipitó la rendición del Japón. El sueño imperial quedó enterrado en los escombros de Hiroshima y Nagasaki, las ciudades mártires del horror nuclear. La guerra mundial tocaba a su fin.

La contraofensiva en el Pacífico se decidió en la reunión que mantuvieron en El Cairo Winston Churchill y Franklin D. Roosevelt el 25 de noviembre de 1943. Los aliados comprendieron que si querían vencer a Japón era preciso invadirlo; no bastaba con derrotar a sus ejércitos y destruir sus barcos: había que llegar al corazón del país. Con este objetivo, el alto mando aliado preparó una larga campaña de dos fases. El primer paso era recuperar las Filipinas para cortar las comunicaciones entre Japón y las Indias orientales; el segundo, consistiría en expulsar a los japoneses de las islas de Micronesia, para instalar en ellas bases aéreas desde las que bombardear Japón antes de invadirlo.

Este vasto plan requería muchos esfuerzos y sacrificios, pues los ejércitos aliados todavía estaban muy lejos de Filipinas. En el Pacífico suroccidental, no se consiguió arrojar totalmente a los japoneses de Nueva Guinea hasta mediados de 1944. La base de Rabaul fue rodeada y aislada, y las fuerzas navales japonesas se retiraron en marzo de 1944. En el Pacífico central, la ofensiva aliada sobre la Micronesia se saldó con la ocupación de las islas Gilbert, a pesar de la feroz respuesta japonesa en Tarawa, y la conquista del atolón de Kwajalein, cuyo dominio otorgaba el control de las islas Marshall. En junio de 1944, los estadounidenses desembarcaron en la isla de Saipán, en cuya defensa los japoneses perdieron tres portaviones y 400 aviones. La importancia estratégica de esta batalla fue enorme: el 21 de julio los norteamericanos ocupaban Guam y tres días después, Tinian.

De Filipinas a Hiroshima

Hasta octubre de 1944 no se inició el asalto a las islas Filipinas. Antes, los aliados hubieron de tomar Morotai, en las Molucas, y las Palaos, frente a la isla de Mindanao. El día 24, cuatro divisiones estadounidenses fueron desembarcadas en la isla de Leyte, donde los japoneses sufrieron un nuevo revés. Tras esta batalla, la flota japonesa quedó reducida a su mínima expresión. Desde Leyte los norteamericanos avanzaron de isla en isla hasta desembarcar, en diciembre, en Mindoro y dos meses después en Luzón. El 4 de febrero de 1945, Manila era reconquistada, aunque la resistencia japonesa siguió en diversos puntos de las islas incluso después de finalizada la guerra. La última fase de la conquista de las Filipinas coincidió con el ataque sobre Borneo, que fue ocupada en julio de 1945.

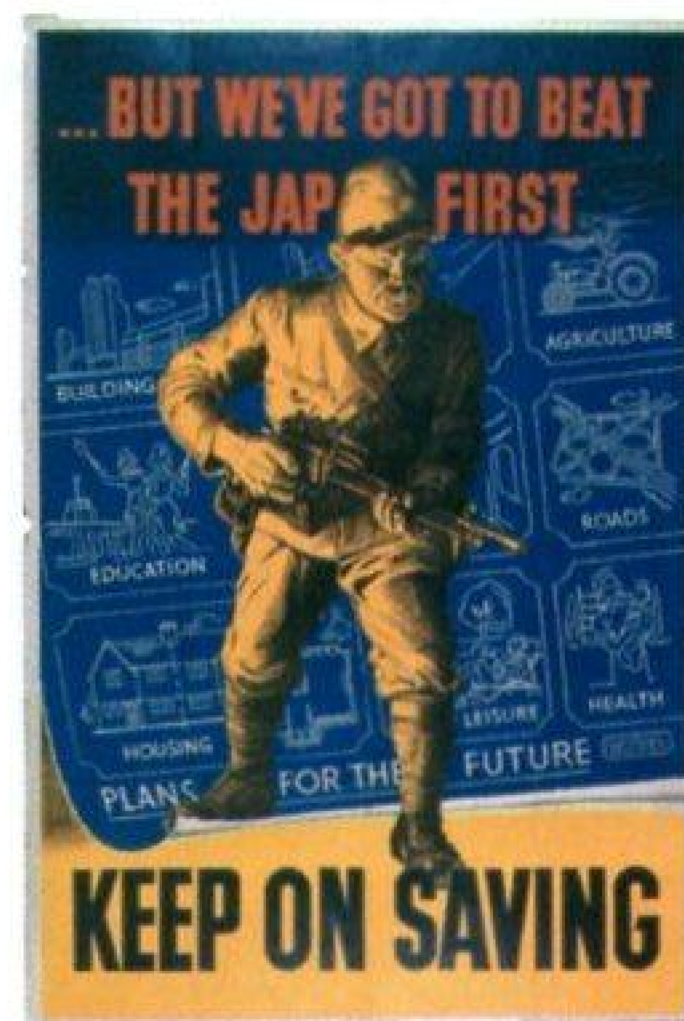
Poco a poco, se iba cerrando el cerco sobre Japón. Las fuerzas aliadas se acercaban desde sus bases en las islas Marianas. Entre febrero y marzo de 1945 conquistaron



La toma de Okinawa
La resistencia que opusieron los japoneses en la isla de Okinawa fue uno de los episodios más sangrientos de la guerra del Pacífico. Más de 100.000 soldados nipones perdieron la vida defendiendo aquel trozo de territorio nacional. La feroz resistencia reforzó la posición de los sectores de EE.UU. partidarios de la "solución" atómica. *Marines en Okinawa en 1945.*



Cautivos en su propio país
Durante la Segunda Guerra Mundial, más de 100.000 ciudadanos estadounidenses de origen japonés fueron confinados en campos de internamiento por orden del gobierno de Washington. La histeria antijaponesa, encarnada en el miedo a los espías, motivó una iniciativa que tuvo en "la defensa de la seguridad nacional" su justificación. *Cartel antijaponés, 1944.*



"Japón puso en práctica el sistema de conquista europeo: atacar a los otros países con las armas en la mano y el evangelio del amor en la otra (...). Japón mataba a la gente mientras predicaba el amor de Asia y el Camino de los Dioses".

Kamei Katsuichiro (1907-1966). Escritor japonés. *Imagen: soldados estadounidenses izan la bandera de su país en la isla de Iwo Jima, en 1945.*





Iwo Jima, y el 1 de abril desembarcaron en Okinawa. En julio, se intensificaron los bombardeos masivos sobre el archipiélago japonés; la invasión parecía inminente. Pero Estados Unidos poseía una nueva arma que había sido probada con éxito el 16 de julio en los desiertos de Nuevo México: la bomba atómica. El presidente Truman, que había sucedido a Roosevelt, decidió emplearla contra Japón. La justificación residía en el ahorro de víctimas propias, que se suponían elevadísimas si finalmente se optaba por la invasión. El 6 de agosto de 1945 se lanzó la primera bomba atómica sobre la ciudad de Hiroshima. Sus efectos fueron apocalípticos: causó casi 130.000 víctimas, entre muertos y heridos. Unos 48.000 edificios fueron completamente destruidos y 176.000 personas quedaron sin hogar. Tres días después, una segunda bomba cayó sobre Nagasaki, devastando 47 km² y causando la muerte a cerca de 40.000 japoneses. Transcurridos muchos años, las secuelas de la radiación seguirían engrosando la nómina de *hibakushas*, los afectados por el terror atómico.

Al día siguiente, Japón se rindió sin condiciones. El 2 de septiembre de 1945, en una solemne ceremonia a bordo del acorazado *Missouri*, anclado en la bahía de Tokio, el general MacArthur, comandante supremo de las fuerzas aliadas, recibía la rendición de Japón. Era el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Balance de la guerra

China perdió 6,4 millones de personas, entre civiles y militares; Japón tuvo 1,4 millones de muertos. Corea sufrió especialmente la dominación japonesa, con miles de muertos y la ominosa degradación de gran parte de su población femenina. Éste y otros crímenes fueron juzgados por un tribunal aliado –el "Nüremberg japonés"– que condenó a muerte a varios militares japoneses, entre ellos al general Tojo, ministro de la guerra y primer ministro de Japón durante el conflicto bélico. El emperador Hiro-Hito se mantuvo en el trono por decisión de los ocupantes estadounidenses.



Kamikazes

En los últimos meses de la guerra, y ante la evidencia de la derrota, el ejército japonés recurrió a los kamikazes, jóvenes pilotos suicidas que se presentaban voluntarios para estrellar su avión cargado de explosivos contra los barcos enemigos.

China, entre dos guerras

El caos que vivía China en los años veinte acabó en 1928 con la victoria del Kuomintang, el partido nacionalista de Chiang Kai-Chek, que reunificó el país bajo una dictadura militar favorable a los intereses de los grandes propietarios. El malestar de los campesinos fue canalizado por el Partido Comunista, que entabló una guerra contra el Kuomintang (1930-1934). La derrota de los comunistas propició la Larga Marcha de los vencidos bajo la guía de Mao Tse-tung, que fundó una república comunista en Yenán. La invasión japonesa y la implicación de China en la guerra mundial frenaron la guerra civil, y ambas facciones formaron un frente común contra los invasores.

Cronología

1943 » Gran contraofensiva aliada en el Pacífico suroriental.

1944 » Avance general aliado en el Pacífico central. Ocupación de las islas Marianas, Gilbert y Marshall. Batalla naval de Leyte.

1944 - 1945 » Reconquista de Filipinas. Toma de Manila (4 de febrero de 1945) y de Luzón (24 de febrero). Reconquista de Birmania por tropas anglo-americanas.

19.2.1945 » Primer desembarco estadounidense en suelo japonés (Iwo Jima). En abril, los aliados desembarcan en Okinawa.

6.8.1945 » Primera bomba atómica sobre Hiroshima. El día 9 se lanzó otra sobre Nagasaki.

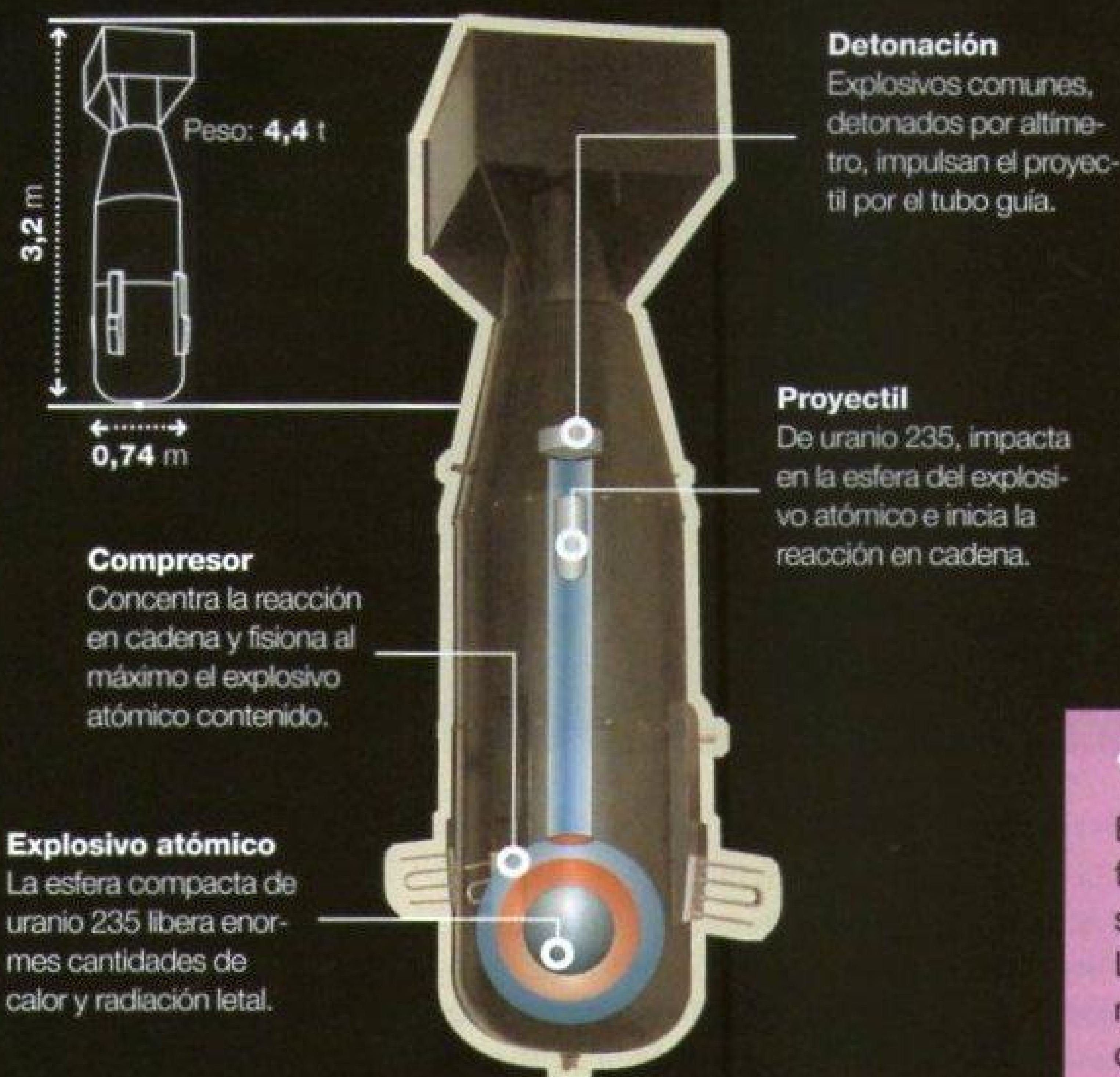
2.9.1945 » Capitulación de Japón. Fin de la Segunda Guerra Mundial.

El horror de la bomba atómica

En agosto de 1945, Estados Unidos desató el infierno en Japón al lanzar una bomba atómica en Hiroshima y otra en Nagasaki, una atrocidad que puso fin a la Segunda Guerra Mundial. Hoy en día, persiste el temor al arma más devastadora de todos los tiempos.

Little Boy, la bomba de Hiroshima

Esta bomba de fisión, con una potencia de 14,5 kilotones (equivalente a 14.500 t de trinitrotolueno), fue arrojada desde 570 m de altura por el avión *Enola Gay* sobre la ciudad de Hiroshima el 6 de agosto de 1945.



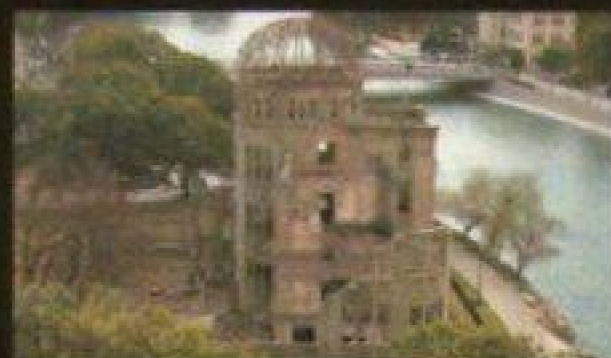
* El hongo atómico

En Hiroshima, la onda expansiva fue de 1.500 km/h y la temperatura subió decenas de miles de grados. La nube de polvo de todo lo quemado, absorbida por la onda de choque, llegó a 14 km de altura.

Las huellas de la destrucción

La bomba de Hiroshima arrasó 48.000 edificios y destruyó el 90% de la ciudad. El espectro de la muerte se instaló durante años. *Vista de Hiroshima, diciembre de 1945. A la derecha, el* Atomic Bomb Memorial, *un símbolo de la tragedia.*





*** Nagasaki, por su relieve ondulado, fue devastada en menor medida que Hiroshima.**

El "sol de la muerte"
Veinte años después, los afectados por los rayos alfa, gamma y delta –el "sol de la muerte"– seguían muriendo.

Ensayos posteriores
EE.UU. (1946-1958), Reino Unido (1952-1957) y Francia (1966-1996) realizaron pruebas nucleares en Oceanía.

Nombres propios del Proyecto Manhattan



Los Álamos
Fue la sede del proyecto. El 16 de julio de 1945 se detonó una bomba atómica experimental en el desierto de Alamagordo (Nuevo México).

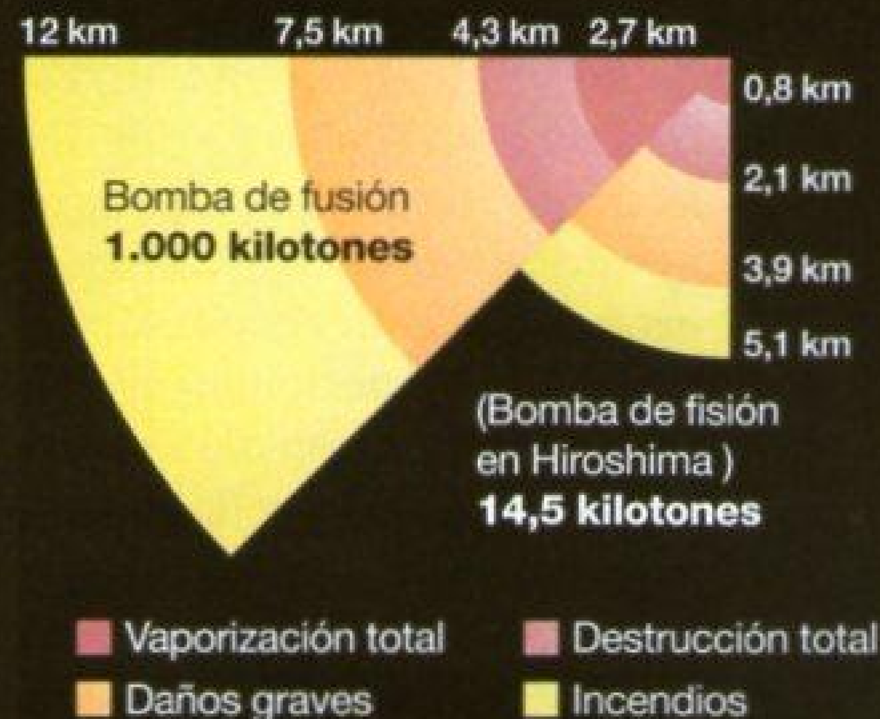


Robert Oppenheimer
Físico estadounidense, fue el coordinador científico del proyecto que hizo realidad la fabricación de la bomba atómica. Aquí aparece junto a Einstein.



Leslie Groves
General estadounidense, asumió en 1942 la jefatura de un esfuerzo que movilizó a cien mil trabajadores y costó cientos de millones de dólares.

Escala de la devastación



- Vaporización total
- Destrucción total
- Daños graves
- Incendios

Una explosión sin precedentes

El holocausto atómico dejó en Hiroshima un reguero de cadáveres y heridos –ciegos, desfigurados y abrasados–. 17.000 personas fueron "volatilizadas" en el acto. *Médico atendiendo a los damnificados.*



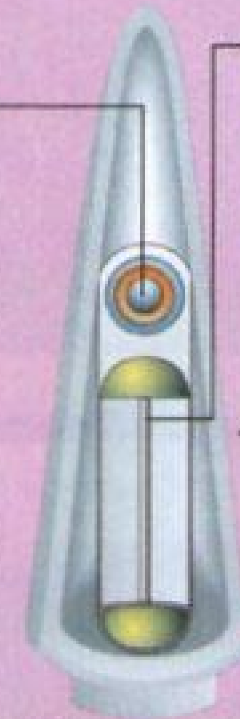
*** Los efectos de la radiactividad –tumores malignos, transtornos hemáticos, digestivos y respiratorios, muerte...– causaron mayor daño que la explosión en sí.**

Fisión nuclear La fisión nuclear se inicia con la división en dos del núcleo de un átomo de uranio por el bombardeo de un neutrón. El choque libera energía y tres neutrones, que colisionan con otros núcleos de uranio. Las particiones y liberaciones se suceden en cadena.



*** La reacción en cadena prosigue hasta que se agota el uranio.**

Bombas de fusión Son también llamadas bombas de hidrógeno, ya que la reacción nuclear se produce por la fusión de éste elemento. Son las más poderosas: su potencia puede llegar a los 9.000 kilotones.



1. Detonación
Una bomba atómica pequeña estalla y genera calor en el contenedor.

2. Reacción
El calor comprime la barra de plutonio contra el isótopo de hidrógeno.

3. Fusión
Los núcleos atómicos se unen en uno solo, de masa más elevada.

4. Explosión
El isótopo se fusiona en una fracción de segundo y provoca el estallido.

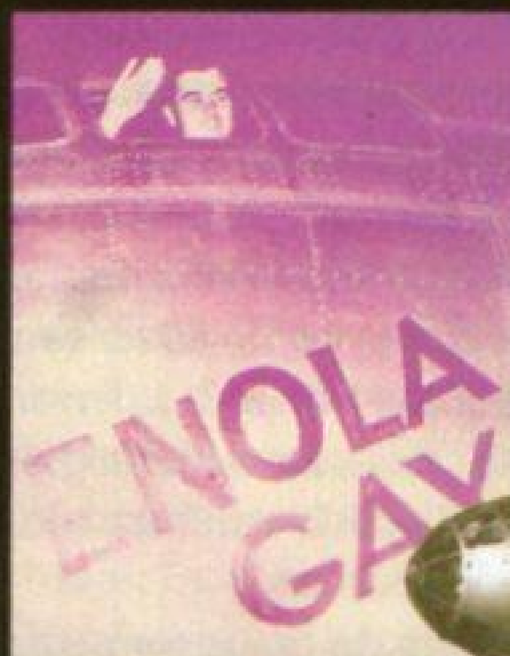
80.000
muertos y 50.000 víctimas causó la bomba de Hiroshima. La radiación posterior se cobró 160.000 vidas.

20.000
muertos y 50.000 heridos dejó en Nagasaki la bomba atómica de plutonio lanzada el 9 de agosto de 1945.

Amenaza latente
En la actualidad, EE.UU., Rusia, Reino Unido, Francia, Pakistán, India y China disponen de arsenal atómico.

El coronel Tibbets y el avión *Enola Gay*

La matanza de Hiroshima fue perpetrada con frialdad por el coronel Paul Tibbets –izquierda– a bordo del *Enola Gay*, una superfortaleza volante B-29. Su copiloto, Bob Lewis, exclamó: "Dios mío, ¡qué hemos hecho!".





Los crímenes del nazismo: el holocausto

La Alemania de Hitler planificó a escala industrial el exterminio de millones de seres humanos considerados "inferiores". Judíos, comunistas, gitanos, homosexuales y otras minorías fueron asesinadas en los campos de concentración nazis.

Cuando el 25 de enero de 1945 los soldados del Ejército Rojo cruzaron la puerta del campo de concentración de Stutthof, a pocos kilómetros de la ciudad polaca de Gdansk, toparon con una imagen que tardarían mucho tiempo en olvidar. En el inmenso patio helado del campo se apiñaban, ateridos, unos pocos centenares de hombres consumidos por el hambre, las enfermedades y el miedo. Eran los 385 supervivientes de los 120.000 prisioneros, en su mayoría polacos, que desde agosto de 1939 fueron exterminados en aquella fábrica de muerte. La precipitada evacuación del campo impidió a sus responsables deshacerse de los cadáveres de miles de prisioneros asesinados en las cámaras de gas. Los soviéticos hallaron sus despojos en pilas enormes, alineadas frente a los hornos crematorios.

La política del terror

Los de Stutthof fueron los primeros cautivos de los *lager* –campos de concentración nazis– liberados por los ejércitos aliados. A lo largo de los primeros meses de 1945, en su avance hacia Berlín, los soldados soviéticos, estadounidenses y británicos descubrieron nuevos escenarios de crimen y degradación: Auschwitz, el 27 de enero; Buchenwald, el 11 de abril; Bergen-Belsen, el 14 de abril; Mauthausen, el 5 de mayo... Esos nombres, junto con muchos otros, hicieron patente la gigantesca industria de la muerte que la Alemania nazi puso en marcha para exterminar, de manera fría y sistemática, a millones de seres humanos. Hombres, mujeres y niños fueron enviados como ganado a los *lager*, sometidos a las más espantosa degradación física y moral, y arrastrados a las cámaras de gas por el solo hecho de ser considerados como una raza inferior, o sostener creencias o ideologías diferentes al delirio uniformador de los "señores arios".

La historia de esa ignominia comenzó en 1933. A los dos meses de ser nombrado canciller del Reich, Adolf Hitler ordenó la apertura de los dos primeros centros de detención de la era nazi: Oranienburg y Dachau. El *Führer* definió así la función de estos campos: "La brutalidad inspira respeto. Las masas tienen necesidad de que alguien les infunda miedo y las convierta en temblorosas y sometidas (...). Agrediremos a nuestros adversarios con brutal ferocidad y no dudaremos en doblegarlos a los intereses de la nación mediante los campos de concentración". Contó para ello con medios fabulosos, pero, sobre todo, con la colaboración de miles de personas que hicieron posible este asombroso proyecto criminal. Se calcula que entre 150.000 y 200.000 soldados e industriales fueron responsables del genocidio nazi. Al finalizar la



Las otras "razas inferiores"
El *lebensraum* o teoría del espacio vital enunciada por Hitler, que preconizaba la conquista de territorios a costa de los "infrahombres" eslavos, fue la justificación del genocidio de millones de pobladores del este de Europa. Rusos y polacos fueron las nacionalidades que más padecieron el delirio hitleriano. *Deportados de Auschwitz, 1943.*



"Un parásito dentro de la nación"
Para los nazis, los judíos eran taimados, ambiciosos y malvados. Perseguían la destrucción de Alemania a través de su alianza con el bolchevismo y el capitalismo internacional. Era preciso, pues, erradicar "ese parásito que habitaba dentro de la nación". *Propaganda antisemita; Alemania, 1937.*



"Sucumbir es lo más sencillo: basta con obedecer todas las órdenes que se reciben, no comer otra cosa que el rancho, atenerse a la disciplina del trabajo y del campo. La experiencia demuestra que de esta manera sólo se puede sobrevivir poco más de tres meses".

Primo Levi (1919-1987). Escritor y testigo superviviente de Auschwitz. *Imagen: escultura en memoria de las víctimas del holocausto, en Jerusalén.*





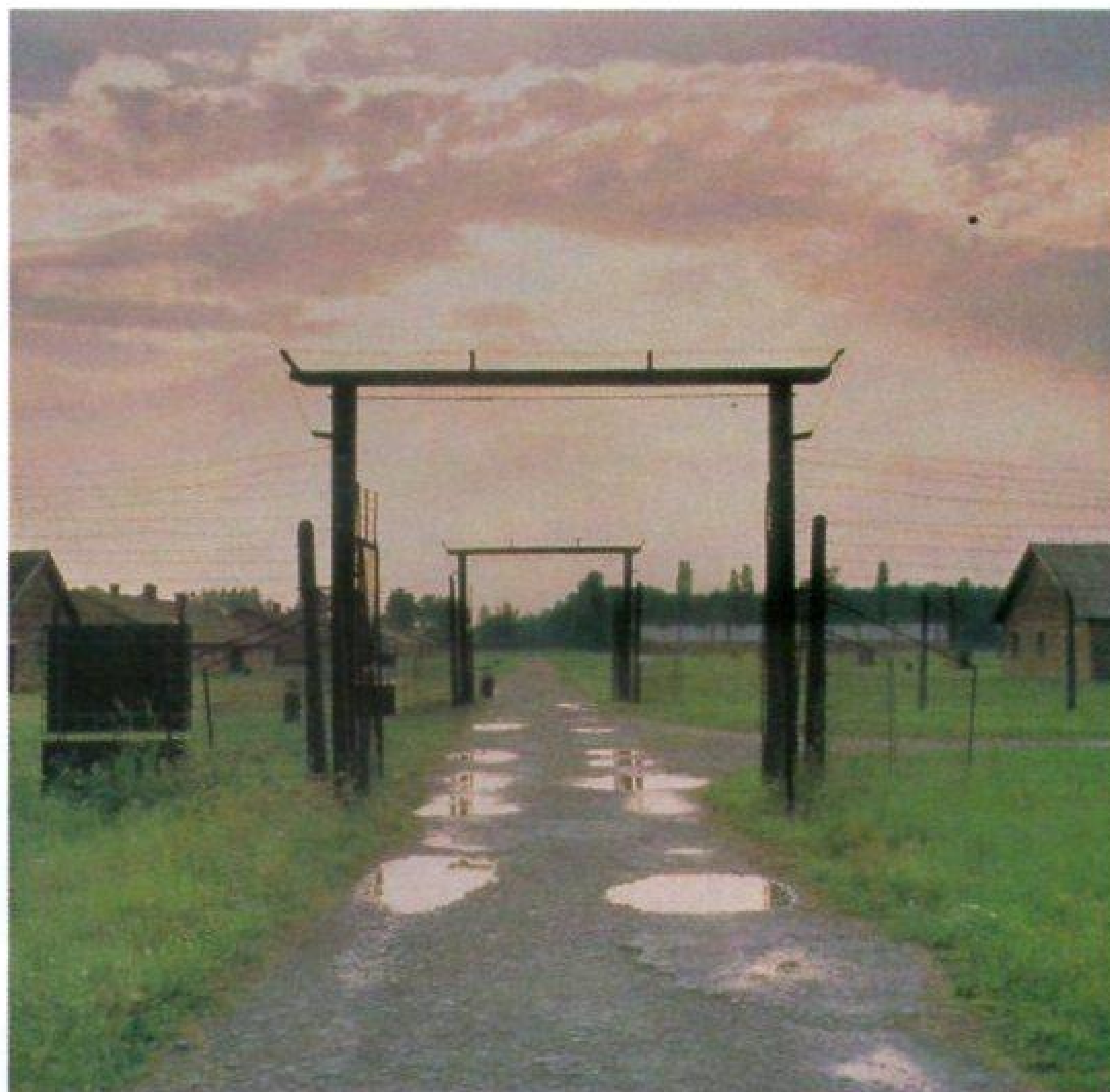
guerra, sólo 35.000 de ellos fueron juzgados y condenados. Entre esos verdugos descollaron los SS, que bajo las órdenes del Heinrich Himmler fueron los encargados del control y la organización de los campos. Antes, con la puesta en marcha de los primeros *lager*, esta función había recaído en las SA, pero con su liquidación a manos de las SS en la "noche de los cuchillos largos", el 30 de junio de 1934, las huestes de Himmler se convirtieron en el brazo ejecutor del nazismo.

Adolf Hitler escribió *Mein Kampf* (*Mi Lucha*) durante su estancia en la cárcel por el fallido golpe de Estado de 1923. El libro recogía los presupuestos racistas de la ideología nacionalsocialista y señalaba a los judíos como la causa de los males de Alemania. El feroz antisemitismo de *Mein Kampf* anticipó las medidas raciales que el nazismo aplicó cuando llegó al poder. Las leyes de ciudadanía y pureza de sangre promulgadas en 1935 en Nüremberg privaron de ciudadanía a todos los alemanes de origen hebreo, aunque profesaran la religión cristiana.

Se estableció que era judío aquel que tuviera al menos dos de los cuatro abuelos de ascendencia hebrea. Los matrimonios entre judíos y alemanes fueron prohibidos. Estas medidas codificaron legalmente el acoso –boicoteo a sus comercios, expulsión de sus empleos y profesiones– que los judíos venían padeciendo desde

La "solución final"

La conferencia de Wannsee, celebrada el 20 de enero de 1942, planificó la llamada "solución final al problema judío". En Wannsee se discutieron los métodos más adecuados para exterminar a todos los judíos de Europa. Un año antes, Reinhard Heydrich, organizador de los destacamentos especiales de las SS, ya había propuesto a Adolf Hitler algunas fórmulas para acelerar el exterminio. Desde 1940 se utilizaban los *special-wagen*, una suerte de camionetas herméticas que, al ponerse en marcha, desprendían monóxido de carbono que asfixiaba a sus ocupantes. Este sistema se usó primero con los deficientes mentales y luego con los judíos del *lager* de Chelmno (Polonia), pero después se consideró que debía implantarse un método de aniquilación más barato y efectivo. Entonces se construyeron las cámaras de gas fijas y los hornos crematorios. El gas utilizado para estos asesinatos en masa fue el Ziclon B, un ácido prúsico que se usaba como insecticida.



Un laboratorio del horror
Situado entre las localidades polacas de Katowice y Cracovia, el campo de Auschwitz cuenta en su haber con la cifra más alta de asesinatos. Unos cuatro millones de personas, la mayoría de ellos judíos, fueron exterminados. A la entrada del campo todavía hoy puede leerse una sardónica divisa: *Arbeit macht frei*, "el trabajo os hará libres". *Vista actual de una de las entradas al campo.*



la llegada de Hitler al poder, en 1933. La escalada antisemita alcanzó el paroxismo en la "noche de los cristales rotos" (9-10 de noviembre de 1938), cuando la Gestapo (policía secreta) y las SS lanzaron en Alemania y Austria un gigantesco pogromo.

A partir de esa fecha, y con el estallido de la guerra un año más tarde, el número de deportados creció exponencialmente. Las necesidades materiales del conflicto alentaron la creación de nuevos centros de detención, donde los deportados hacían de mano de obra esclava al servicio de las industrias del Reich. Por ejemplo, los prisioneros de Auschwitz trabajaban en el I.G. Farben, en las fábricas de guerra de la Unión Krupp y en empresas más pequeñas que los empleaban en minas, talas o trabajos de construcción.

La mayoría de estas tareas estaban asignadas a los *kommandos*, centros anexos a los grandes campos de concentración. Cada grupo de trabajo estaba bajo las órdenes directas de un *kapo* (*kamaraden polizei*), por lo general delicuentes comunes reclutados en los *lager* por los SS a cambio de protección y algunas prebendas.

La "vida" en el infierno

Cuando los prisioneros llegaban a la estación de ferrocarril del campo eran seleccionados por los SS: los más fuertes se empleaban para el trabajo, el resto eran eliminados. A los "elegidos" se les rapaba la cabeza y se los marcaba a fuego, en el brazo o en la nuca, su número de matrícula. El vestido de los prisioneros era un uniforme a rayas al que se le cosía un triángulo de paño de distintos colores en función de la nacionalidad u origen étnico: F, francés; S, español; R, ruso; P, polaco, etc. Los judíos llevaban una estrella de David de color amarillo.

Con las primeras luces de la mañana, los prisioneros formaban en el patio del campo (*lagerplatz)* tras haber ingerido un tazón de agua sucia llamado café. Después de pasar revista, cada grupo de tareas, con su *kapo* al frente, se dirigía al lugar de trabajo. La hora de "la comida" era el único paréntesis en la larga y durísima jornada laboral: un plato de sopa a base de nabos, col o legumbres troceadas, y la llamada "porción", que consistía en 300 gramos de pan. La llegada masiva de nuevos deportados a los campos redujo aún más las raciones alimenticias, lo que disparó las cifras de muertes por inanición. En los barracones de madera (*blocks*), donde malvivían los deportados, el hacinamiento era insoportable. Muchísimos prisioneros enfermaron de muerte en aquellos vertederos de pulgas, piojos y excrementos humanos. Los enfermos que no cabían en la enfermería del campo quedaban recluidos en los barracones a la espera de la temida "selección". Eran los llamados "musulmanes", aquellos que habían llegado al límite de sus fuerzas y cuyo único horizonte eran las cámaras de gas.



Medicina degenerada
Muchos deportados sirvieron de cobayos humanos para los experimentos de los pseudocientíficos nazis. En la foto, un grupo de niños víctimas de las prácticas del doctor Joseph Mengele, el "ángel de la muerte" del campo de Auschwitz.

El futuro no existía en los *lager*, el presente sólo era muerte. Quienes lograban sobrevivir a la subalimentación y las enfermedades, sufrían a diario el tormento de los castigos de un régimen disciplinario atroz. Todo estaba prohibido en los *lager*. Cualquier violación del reglamento –no ducharse los días señalados, robar comida, llevar papeles bajo la ropa para protegerse del frío, dormir con la chaqueta, etc.– era castigada con palizas, torturas o la muerte.

Las cifras del holocausto

Se estima que cerca de seis millones de judíos fueron asesinados en los *lager*, de ellos tres millones eran polacos, 900.000 ucranianos, 450.000 húngaros, 300.000 rumanos y 210.000 alemanes y austríacos. Según algunos historiadores, otros seis millones de seres humanos –gitanos, prisioneros rusos, republicanos españoles, disidentes políticos, homosexuales– fueron exterminados. Algunos aliados de Adolf Hitler, como la Croacia fascista de Ante Pavelic o la Francia del gobierno de Vichy, colaboraron en las tareas de deportación.



El gueto de Varsovia
Bajo la ocupación alemana, los judíos de Varsovia fueron recluidos en un gueto y condenados a vivir en condiciones infrahumanas. En abril-mayo de 1943 se sublevaron, pero tras una heroica resistencia fueron aplastados por los SS, que liquidaron el gueto y enviaron a Auschwitz a los supervivientes. *Un grupo de judíos es detenido en el gueto.*





La memoria del holocausto
Theodor Adorno dijo que "la poesía era imposible después de Auschwitz". Algunos supervientes, como los escritores Primo Levi, Paul Celan, Jorge Semprún o Imre Kertész desafiaron la profecía de Adorno y contribuyeron, con su aporte intelectual, a mantener viva la memoria de aquel crimen monstruoso. *Internos de un campo de concentración nazi.*

Los procesos de Nüremberg

Nüremberg, la ciudad que acogió las concentraciones más multitudinarias del nazismo en la década de 1930, fue el escenario, al final de la guerra, de los juicios celebrados contra los responsables de la barbarie hitleriana. Entre el 20 de noviembre de 1945 y el 1 de octubre de 1946, un tribunal constituido por las potencias vencedoras juzgó a los culpables de crímenes contra la paz, crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad. Algunos jerarcas nazis, como Von Ribentropp y Alfred Rosenberg, fueron condenados a muerte y ahorcados. Otros, como Himmler, el jefe de los campos, y Herman Goering eludieron con el suicidio la humillación del cadalso.

Cronología

1933 » Entran en servicio los campos de Oranienburg y Dachau.

1938 » Campos de Mauthausen (Austria) y Flossenburg (Alemania). Campo para mujeres en Ravensbrück, al norte de Berlín.

14.6.1940 » Primer convoy de polacos a Auschwitz. El uso masivo de las cámaras de gas se inicia en septiembre del año siguiente.

1942 » Entran en servicio los campos de exterminio de Belzec, Sobibor y Treblinka. Bergen-Belsen, en febrero de 1943.

1944 » Evacuaciones, masacres y rebeliones en algunos campos de exterminio.

1945 » Los campos de exterminio son liberados por las tropas aliadas. Fin de la guerra.